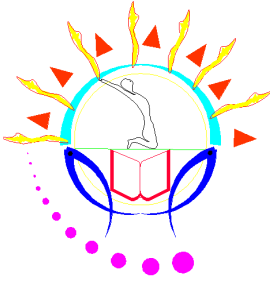


# 2011



**Ministerio Internacional  
La Gracia de Dios**

David Gómez

## **NOVENA DOCTRINA EL CAMINO DE SALVACIÓN “ORDO SALUTIS”**

En este estudio trataremos cual es el orden en el cual Dios ejecuta la salvación de sus escogidos, toda gloria, toda honra y alabanza le pertenecen a nuestro Dios.

# INDICE

## Contenido

<b>NOVENA DOCTRINA: EL CAMINO DE SALVACION "ORDO- SALUTIS" O EL ORDEN DE SALVACIÓN. ¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.</b>	
<b>INTRODUCCION.....</b>	<b>2</b>
<b>PASOS PARA LA SALVACION .....</b>	<b>5</b>
<b>PRIMER PASO: LA ELECCION.....</b>	<b>7</b>
<b>SEGUNDO PASO: LLAMAMIENTO EXTERNO .....</b>	<b>15</b>
<b>LA PREDICACIÓN DEL EVANGELIO .....</b>	<b>15</b>
<b>TERCER PASO: LA UNIÓN MÍSTICA UNION COMO ESPOSO Y ESPOSA .....</b>	<b>23</b>
<b>LA UNIÓN CON CRISTO: ETERNA SEGURIDAD. ....</b>	<b>24</b>
<b>A-ESTAMOS EN CRISTO. ....</b>	<b>25</b>
<b>B-CRISTO EN NOSOTROS.....</b>	<b>28</b>
<b>C- NUESTROS PECADOS FUERON CONTADOS COMO SI FUERAN DE ÉL .....</b>	<b>29</b>
<b>D-SU MUERTE, SU SEPULTURA Y SU RESURRECCION CUENTA COMO SI FUESE NUESTRA .....</b>	<b>30</b>
<b>E-SU JUSTICIA NOS ES CONTADA COMO SI FUESE NUESTRA.....</b>	<b>33</b>
<b>F-EL FUTURO ETERNO DE CRISTO ES TAMBIEN NUESTRO FUTURO ETERNO .....</b>	<b>36</b>
<b>YO ESTOY EN CRISTO Y CRISTO ESTA EN MI. ....</b>	<b>36</b>
<b>CUARTO PASO: LA REGENERACIÓN UNA RESURRECCION DE ENTRE LOS MUERTOS .....</b>	<b>39</b>
<b>QUINTO PASO: EL LLAMAMIENTO INTERNO DIOS ABRE EL CORAZÓN.....</b>	<b>49</b>
<b>SEXTO PASO: CONVERSIÓN ARREPENTIMIENTO Y FÉ .....</b>	<b>54</b>
<b>SEPTIMO PASO: LA FE DADA Y REQUERIDA POR DIOS.....</b>	<b>60</b>
<b>OCTAVO PASO: JUSTIFICACION PERDON E IMPUTACION.....</b>	<b>68</b>
<b>NOVENO PASO: SANTIFICACION MORTIFICACION Y SUFRIMIENTO .....</b>	<b>79</b>
<b>DÉCIMO PASO LA GLORIFICACION: COMPLETA REDENCIÓN.....</b>	<b>88</b>

## INTRODUCCION

Esta Palabra de Verdad, debe establecerse sobre varias premisas fundamentales:

**Primero:** Que Dios es Soberano.

**Segundo:** Que Dios es quien ejecuta la obra completa de la salvación (De su origen a fin)

**Tercero:** Dios es un Dios de orden, y no necesita de la ayuda de hombres mortales para establecer el orden que escoja, el que quiera ejecutar, y cómo hacerlo una realidad.

El "Ordo- Salutis", de Dios está basado en la premisa de que: Dios es Soberano.

1. Reyes 8:60, nos dice: "A fin de que todos los pueblos de la tierra sepan que Jehová es Dios, y que no hay otro."

Salmos 115:3, dice: "Nuestro Dios está en los cielos; Todo lo que quiso ha hecho..."

Hechos 15:18, dice así: "Dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos..."

Efesios 1:5,11, añade " en amor habiéndonos predestinado para hacer adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad... En Él así mismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad..."

Dios nunca ha renunciado a sus prerrogativas que le pertenecen en el campo de la Soberanía. Dios tampoco, nunca se ha impuesto limitaciones así mismo. Ni tampoco es posible que nadie lo pueda limitar en este asunto de Su Soberanía Eterna, ni en ningún otro aspecto.

Esto no quiere decir que haya hombres, incluyendo siervos de Dios que hayan tenido, y tienen la osadía de desafiar e ignorar el derecho legítimo de Dios a ejecutar Su Soberanía. Esa irreverencia no cambia en nada los designios de su voluntad y propósito.

Hombres necios siempre han intentado satisfacer sus vanas imaginaciones, razonamientos, y su logística humana, para establecer sus propios conceptos, no solamente respecto a esta verdad, sino respecto a cualquier verdad de Dios que a ellos les interese distorsionar. Y es por esto que se han atrevido a proclamar "caminos de salvación", que no son el Camino de Dios. Se atreven llamar "Ordo- Salutis", a cualquier Vereda, que ellos hayan trazado en el bosque de su ignorancia.

Por todo esto, es que vemos por todas partes, dependiendo de a qué iglesia usted pertenezca, que aparecen decenas de "caminos" inventados por la religión; y se hace muy escaso encontrar el verdadero "Ordo- Salutis", o el Camino que ha establecido el Señor.

Detrás de todo esto, está el rey de las tinieblas y el padre de mentira: Satanás; quien con su perenne propósito, trata de robarle al pueblo de Dios la verdad y la luz.

En este estudio el Espíritu nos dio este ejemplo para comparar esto que acabamos de compartir. Por ejemplo: En muchos de nuestros países conocemos lo que es el "sancocho", en otros lugares le llaman "ajiacó", en otros "caldo", y otros "sopa". Para los efectos da igual.

Cada cultura culinaria, tiene su propia receta o forma de hacerlo y escogen diferentes materiales o elementos para cocinar un sancocho. Cada quien hace esto en base a su propio gusto y parecer. Con el "Ordo- Salutis", no se puede hacer así, ya que el único gusto que cuenta es el de Dios. Sucede que con respecto a la Salvación, ningún concepto o receta, así como ningún material añadido por los hombres cuenta para nada. Lo único que cuenta es lo que Dios dispone, hace y dice.

Los hombres se atreverán a llamarlo "Orden", pero lo que establecen en realidad es el desorden.

Y ese desorden es lo que se encuentra en medio de mucho pueblo en la iglesia de Jesucristo.

Por ejemplo: Dios establece en "Su sancocho de Salvación es decir, Su Ordo Salutis": que la salvación es un regalo gratuito que Él nos da a cuenta de nada y sin condiciones.

Pero los hombres le añaden los siguientes condimentos: "Las buenas obras, la obediencia, la fidelidad a Dios, la perseverancia, el esfuerzo humano, el trato duro al cuerpo, el ayuno, el vestido, comidas, bebidas, la observancia de mandamientos de hombres, ordenanzas de culto, rituales, mandamientos judaicos, fábulas judaicas, historias de viejas y tantos otros elementos extraños que Dios no dispuso en Su receta culinaria de Salvación. Ningunos de esos condimentos que se han inventado los religiosos de siempre cuentan para nada. Eso es como echarle jabón al sancocho.

Esa es la misma guerra de siempre: La mentira y las tinieblas en contra de la Verdad y de la luz.

Dios es Soberano, y siempre ejerce y ejecuta Su Soberanía.

Como dicen los campesinos de mi tierra: "Hace lo que le viene en ganas, como le viene en ganas, y porque le viene en ganas". Y nadie puede contradecirle Su verdad y Su voluntad.

Otra premisa que debemos establecer es que: El hombre, y todos los hombres antes de ser alcanzados para salvación, se encuentra en estado de: Total depravación. Esta premisa es pasada por alto por muchos famosos teólogos y siervos de Dios, y por allí se les cuele el error de su doctrina.

Efesios 2:1-3, lo establece claramente: "Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otros tiempos, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos vosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás...".

Tomemos nota con cuidado en esta declaración bíblica: "Estando Muertos en pecados y delitos." De esa condición no queda ningún hombre exento. La Biblia dice todos. Y son todos.

Fijaos que Dios dice: "Muerto". No dice que se encuentra víctima de una enfermedad o de un quebranto, ni tampoco dice que se en cuenta en incapacidad. Dice que es muerto y punto. El estado de cada uno era el mismo que describe el profeta: Ezequiel 37:1-14, hablando de aquellos huesos secos. Y lo que Dios hizo con esos huesos secos, es lo mismo que tuvo y tiene que hacer con cada uno de nosotros sus elegidos para que podamos oír, creer, obedecerles y ser salvos.

Lo que se nos presenta en Efesios 2:4,5, dice: "Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo. (Por gracia sois salvos). (Total Depravación era nuestra condición).

Es estando en esa Total Depravación, cuando entra en acción la Obra Soberana de Dios. Es una acción donde Dios no consulta a nadie. Ni siquiera al beneficiario.

Si usted consulta la confesión de aquellos primeros Padres de la iglesia en los primeros siglos, notarán que ellos definen al hombre en su estado de muerte espiritual así: "Llegando a ser malvado, perverso y corrupto en todos sus caminos, habiendo perdido todos los buenos y excelentes dones que recibió de Dios... Todo lo que fue luz en ellos, se convirtió en tinieblas."...

Es por esto que en esta Palabra de Verdad que les tratamos: Rechazamos todo aquello que vaya en contra de esta enseñanza y que quiera proclamar y que proclama el supuesto Libre Albedrío del hombre. Ya que si el hombre "está muerto" como Dios establece. Y lo está. Entonces ese hombre no tiene nada de "libre", sino todo lo contrario: Se encuentra totalmente esclavo del pecado, de la muerte, de la condenación, de la maldición, del diablo y del infierno. Un hombre tal, no tiene la forma, ni la voluntad, ni la capacidad para zafarse de esos amos y señores. De libre, no tienen nada de nada. Y mucho menos: "Libre Albedrío".

Es por esto que Cristo con su Espada de dos filos, hace callar a los que quisieran vanagloriarse en una supuesta capacidad personal de poder hacer algo por su salvación o de poder tomar decisiones por sí mismos en cuanto a la salvación.

Es por esto que Cristo les dice tajantemente: "Nadie puede venir a Mí, si el Padre Celestial que me envió no lo trajere..."

¿Quién puede jactarse de tener o recibir algún conocimiento? ¿Quién puede jactarse de tomar alguna decisión para salvarse y librarse de su esclavitud? ¿Quién puede proclamar que tuvo algún deseo de salvarse? ¿Quién puede declarar que sintió algún vacío en su alma de Cristo o de Dios? ¿Quién puede declarar que quiso buscar este camino y esta vida? ¿Quién puede decir que pudo creer y obedecer algún anuncio? ¿Si Dios dice claramente en la Palabra que: "El hombre en su estado natural, no puede percibir las cosas que son del Espíritu de Dios? (1. Corintios 2:14).

El apóstol Pablo por eso dice que: "Es Dios quién obra en nosotros el querer como el hacer según su buena voluntad..." (Filipenses 2:13).

Entonces: Fue Dios el que quiso, y no usted. Fue Dios quien hizo, y no usted. Fue Dios quien tuvo buena voluntad, y no usted. Y esto es así: Ya que Él era quien estaba vivo, y todos nosotros en cambio estábamos muertos y bajo condenación.

¿Qué muerto quiere decir algo?

Dígame: ¿Ha visto usted un muerto declarar un deseo? ¿Le ha dicho alguna vez un muerto, tengo sed o hambre? ¿Ha visto usted un muerto pedirle a un ser amado que le saque del Ataúd? Lo mismo pasó con nosotros. Fue el Dios de la Vida, quién nos dio resurrección en el Espíritu, para que pudiésemos oír, querer, pedir, buscar y seguirle.

El hombre muerto, no tiene voluntad alguna. El hombre muerto no tiene entendimiento de nada y mucho menos de las cosas divinas.

Cristo dice: "Sin mí, nada podéis hacer...".

El hombre muerto (Y todos estábamos muertos), es incapaz de ayudarse así mismo en la esfera espiritual, lo mismo que le pasa a un cadáver en la esfera del mundo físico.

De hecho, el hombre no regenerado es un cadáver espiritual.

Solamente por medio de la resurrección de entre los muertos, puede obtener vida. (Ezequiel 37: 1-14).

Es necesaria y esencial una resurrección de entre los muertos. "Hay que nacer de nuevo." Esa resurrección, es la obra de traer a vida al que está muerto; esa es obra exclusiva de Dios.

Es solamente conociendo y teniendo en cuenta esta verdad, que usted podrá discernir, entender y conocer que: El hombre es salvo por la gracia de Dios. De otra manera le habrá de ser imposible. Desconocer esta verdad, es lo que lleva a tantos a inventarse sus propios caminos de salvación.

El hombre es incapaz de ingeniarse su propia salvación.

El arquitecto de esa obra que se llama salvación, es solamente Dios. Que tremendo Ingeniero.

El hombre no puede por sí mismo salirse del hoyo de la muerte.

Es por esto mismo que el muerto no se mete a sí mismo al Ataúd, tiene que ser metido. El muerto tiene que ser llevado al Cementerio, metido en la fosa, y una vez en esa fosa, si por algún motivo hay que removerlo, tienen que ser los sepultureros o "los saca teclas", quienes con máscaras en sus narices, tienen que hacer esa labor, ya que el olor del muerto es el olor más terrible que puede haber.

Por lo tanto la salvación de aquellos que estaban muertos: Depende desde el inicio, durante todo el trayecto y hasta su consumación total y únicamente de Dios:

Efesios 2:8,9, nos dice: "Y esto, no de vosotros, pues es don o regalo de Dios."

El edificio de la salvación es así: Dios ubica y adquiere el terreno, el busca los obreros que excavan la zapata, provee todo el material, levanta toda la estructura, pone el techo, y le da la terminación a toda la obra. Todo, de "pe a pa", desde el principio hasta el fin proviene y es hecho por Dios, y solamente por Dios.

En el "Ordo- Salutis", es decir: El orden en el cual Dios ejecuta la salvación de sus escogidos, no se puede resumir en un solo versículo de la escritura, aunque el mejor resumen abreviado lo podemos encontrar el Romanos 8:30, que dice: "A los que antes predestinó, a éstos también llamó, a los que llamó; a éstos también justificó, y a los que justificó, a estos también glorificó".

Es por esto que toda la gloria y toda la honra y la alabanza le pertenece a nuestro Dios.

En su Palabra Dios establece 10 pasos para la salvación del creyente:

## **PASOS PARA LA SALVACION**

1- La Elección: "Ordenados para Vida Eterna." El "Sine Qua Non" de la Salvación.

2- El llamamiento externo: "La predicación del Evangelio."

- 3- La Unión Mística: Como Esposo y Esposa.
- 4- La Regeneración: Una Resurrección de entre los muertos.
- 5- El llamamiento Interno: Dios abre el corazón.
- 6- Conversión: Arrepentimiento y Fe.
- 7- La Fe: Dada y Requerida
- 8- Justificación: El Perdón e Imputación.
- 9- La Santificación: La Mortificación y Nutrimiento.
- 10- La Glorificación: Completa Redención.

Vamos con mucho entusiasmo y devoción y con la ayuda del Espíritu Santo sobre cada uno de estos 10 pasos del "Ordo- Salutis", que nos revelan la Escrituras creciendo en el conocimiento de la Palabra de Verdad.

Ojalá que como buenos soldado aprendamos a marcar bien cada paso, en armonía y concierto con la verdad que Dios nos declara y establece por medio de Las Escrituras.

Es tiempo de reconciliarnos con Dios y con Su Palabra de Verdad.

## PRIMER PASO: LA ELECCION

La expresión en latín "Sine Qua Non", significa: Algo que es más esencial que cualquier otra cosa. Algo sin lo cual no hay ninguna otra cosa. Algo que es el principal requisito de cualquier cosa.

Bueno, la elección, es eso: "Sine Qua Non", de todo lo que tiene que ver con la salvación. Sin elección, no hay forma de que se recorra ni siquiera un paso en el camino de salvación.

Podríamos también decir que la elección, es como el portón o la puerta que abre el paso a todo el resto de la obra y el camino de la salvación.

El hombre salvado: Es el fruto de la elección.

Los Cánones o los estatutos de la iglesia desde el principio establecen que "La elección es la fuente de todo bien salvador, de la cual proceden la fe, la santidad y otros dones de salvación, y finalmente la vida eterna misma. Todos frutos y efectos de la elección...La elección es el inmutable propósito de Dios, por el cual, antes de la fundación del mundo, Él ha escogido, de toda la raza humana que cayó, por su propia falta, de su primitivo estado de rectitud y perfección, en el pecado y destrucción; de pura gracia, según su soberana voluntad y querer, escogió un cierto número de personas para ser redimidas en Cristo. De las cuales, Él, desde la eternidad, ha sido señalado como Mediador, Cabeza de los elegidos y fundamento de salvación..."

(Este es de los primeros puntos de doctrina en los Cánones de la iglesia primitiva)

Según lo declara el apóstol Pablo: "Según nos ha escogido (no para que fuéramos), sino para que seamos santos y sin mancha delante de Él en amor." Efesios 1:14.

El anuncio y el eco de esta verdad en el presente no suena muy familiar, esa es la razón por lo cual muchos creyentes y aun muchos predicadores se sorprenden cuando alguien como yo hablamos acerca de este asunto de la elección.

Esto es así, debido a que los Mayordomos de la Viña del Señor se durmieron desde que en los primeros siglos de la iglesia, un monje de nombre Arminio y luego un discípulo de éste de nombre Pelagio, contaminaron la iglesia con su dañina teoría y doctrina del Libre Albedrío. Con esa teoría, esos hombres le abrieron un camino a los creyentes, el cual se les hacía más fácil entender, ya que esa doctrina y teoría concuerda y se acomoda a la lógica y la razón humana.

Pero sucede que la verdad no va conforme a lógica o razonamiento humano, sino conforme a los designios inescrutables de un Dios Soberano.

Siempre hemos dicho sobre esto lo siguiente: La expresión Libre Albedrío, no se usa ni siquiera una sola vez en la Escrituras. Sin embargo la expresión y la palabra elección, aparece en todos los rincones de la Biblia repetidas veces, tanto en el Viejo Testamento como también en el Nuevo Testamento.

La Elección es una verdad bíblica, y nosotros porque algunos hayan escogido ignorarla y echarla a un lado, nos resistimos a hacer lo mismo. La Biblia lo enseña, y nosotros también hacemos lo mismo. La verdad, es la verdad, aunque duela. Y esta doctrina no nos duele, sino que nos alegra y conforta nuestro espíritu de manera entrañable.



Hechos 13:48, dice: "los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna..."

Hechos 13:38-48, nos dice también: "Sabed, pues varones hermanos: Que por medio de él se os anuncia perdón de pecados, y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree. Mirad, oh menospreciadores, y asombrados, y desapareced; Porque yo hago una obra en vuestros días, Obra que no creeréis, si alguien os la contare...Cuando salieron ellos de la sinagoga de los judíos, los gentiles les rogaron que el siguiente día de reposo les hablasen de estas cosas...Y despedida la congregación, muchos de los judíos y de los prosélitos piadosos siguieron a Pablo y a Bernabé, quienes hablándoles, les persuadían a que perseverasen en la gracia de Dios...Pero viendo los judíos la muchedumbre, se llenaron de celos y rebatían lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando...Entonces Pablo y Bernabé, hablando con denuedo, dijeron: A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la Palabra de Dios; más puesto que la desecháis, y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles ... Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo te he puesto para luz de los gentiles, a fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra..."

Claramente este pasaje nos permite descubrir que en su contenido hay una clara lección sobre la doctrina de la elección.

Podemos ver como Pablo y Bernabé, son un ejemplo para aquellos que como nosotros hemos creído en la doctrina de la elección para que como ellos seamos fervientes proclamadores del Evangelio. La predicación del Evangelio y el propósito electivo de Dios por el otro lado están unidos claramente en este pasaje.

Leímos como los judíos rechazaron el mensaje de la gracia de Dios, contradiciéndolo y blasfemando y rebatiendo la enseñanza enviada por Dios. No es extraño que hoy siga siendo igual, ya que aquellos que están leudados con un espíritu de legalismo religioso, hacen lo mismo que hacían los judíos. Estos son los judaizantes de hoy quienes: Rebaten, contradicen y blasfeman acerca del Evangelio dado a predicar.

En cambio, los gentiles oyeron el mensaje, y un cierto número de ellos creyeron; esto es, fueron convertidos de sus pecados y creyeron en el Señor Jesucristo como a su salvador.

Este pasaje es bien claro: "Creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna." Ni uno más ni uno menos. Es así como queda bien claro el propósito electivo de Dios. El Evangelio fue predicado; todos los que estaban presentes oyeron las Buenas Nuevas de salvación por Cristo, algunos creyeron, y otros continuaron en incredulidad.

¿Cuál era la diferencia entre los que creyeron y los que rehusaron creer?

La diferencia la establece el propósito electivo de Dios. Ya que todos aquellos que había sido escogidos desde antes de la fundación del mundo, fueron traídos al arrepentimiento aquel día; "Creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna."

No todos los de la ciudad estaban allí para recibir y oír el Evangelio. Muchos no podían estar presentes, otros no estaban interesados, y no todos los que estaban creyeron, porque fueron indiferentes al anuncio. Creyeron los que "Estaban ordenados y escogidos para salvación."

Dios está sobre su trono, y dirige las vidas de los hombres y las naciones.

De la misma forma como Dios trajo a oír el mensaje de Pablo a la gente de Antioquía, así lo hace hoy día.

Dios es Dios. Esa es la única respuesta.

Con el mismo Pablo, Dios para salvarle, ejerce su soberanía. Pablo no tenía interés en escuchar el Evangelio; todo lo contrario, él lo que hacía era perseguir a los que lo predicaban. El Señor sabiendo lo que Pablo ni nadie sabía, dice de Pablo lo siguiente: "Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel...". Hechos 9:15

Como nadie podía atreverse a predicarle el Evangelio a Pablo, ya que el mismo Pablo hubiese arrestado, apedreado o matado a cualquiera que osara hacerlo, entonces el Señor mismo desciende de su trono y le anuncia el Evangelio personalmente.

En otras palabras: Si Dios para salvar y alcanzar para salvación a los que como Pablo, "están ordenados y escogidos para salvación", si Cristo mismo tiene que bajar a traerlo a la vida, lo va a hacer. Dios es Dios Soberano y Todopoderoso. Nadie puede interrumpir su propósito y elección. Por esto es que dice la Palabra: "De quien quiere tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece..." Romanos 9:18.

"Porque irrevocables son los dones y el Llamamiento de Dios..." Romanos 11:29

Irrevocables. Guarde y atesore esa verdad en su corazón.

"Porque... ¿Quién ha resistido su voluntad?" Romanos 9:19

Cuando Dios llama, nadie lo puede resistir. Su llamamiento es irrevocable, es decir irresistible. Aunque muchos han oído el Evangelio, sin embargo sus vidas siguen el mismo derrotero. Es que son parte de aquellos que: "Tienen oído, mas no oyen; y tiene ojos, mas no ven; tienen cerebro y mente, pero no pueden discernir las cosas que son del Espíritu de Dios. Esa operación es la obra exclusiva de ese Dios Soberano.

No es que el Evangelio tenga defectos e impotencia, no; es que la impotencia están en aquellos que no han sido hechos aptos para recibir las palabras de Cristo que: "Son espíritu y son vida." Y solamente aquellos quienes han sido resucitados de entre los muertos son capaces de oír, disfrutar y aceptar las buenas nuevas de salvación.

¿Cómo van a oír? Si la Biblia nos ha dicho que: "Están muertos en pecados y delitos".

No es enfermos, ni ineptos. Esos paliativos no tienen valor. Ese hombre está: Sencillamente bien muerto.

Ese cadáver espiritual no puede levantarse por sí mismo. Solamente el Espíritu de Dios puede hacerlo y traerle a vida de entre los muertos espirituales. Como dice Cristo: "El Espíritu es el que da vida". "Nadie puede venir a Mi si no le fuere dado del Padre." Juan 6:63-65.

Cristo dice: "Todo lo que el Padre me da vendrá a Mí; y al que a Mi viene no le echo fuera". Juan 6:37 No podemos separar estos dos términos como hacen algunos.

Cuan a menudo se cita solamente una parte de este versículo: El que a Mi viene no le echo fuera. Pero no se puede hacer como algunos atrevidamente lo hacen, separar ambas premisas o principios. Porque es a aquel que el Padre le da, a quien Cristo no echa fuera.

Los que vienen a Cristo son aquellos que le han sido dados por el Padre; no hay en eso, ningún accidente o casualidad respecto a aquellos que vienen a Cristo, así como tampoco es un accidente o una casualidad el que muchos no vienen a Cristo. La elección y decisión le pertenece al Padre, y Él ejerce su Soberanía en esto de manera exclusiva.

Qué lindo es el cuadro al visualizarlo en el espíritu: Viendo al Padre trayéndonos personalmente a Jesucristo.

Que hermoso acto de entrañable misericordia y amor.

Cuanta ternura sale del corazón de un Padre tan bueno y hermoso.

Podemos con toda propiedad, todos los que estamos en Cristo decir que: A mí, me trajo a Cristo mi propio Padre. Yo estoy con Cristo porque mi Padre Celestial me ha traído a Él.

En San Juan 6:41,60, se nos dice que hubo murmuración y resistencia a las palabras de Cristo. Todavía hoy sigue siendo igual como cuando enseñamos lo que Cristo enseñaba entonces. Es que esta es una palabra muy dura para muchos.

Aquellos que oyeron la Palabra y no vinieron o no la recibieron, lo que les pasó fue que el Espíritu Santo, no había creado la nueva vida dentro de ellos. Estaban y quedaron en su estado natural, la naturaleza no regenerada reinaba todavía en ellos, y esa murmuración era la reacción de todo hombre natural, a causa del estado de depravación en que viven.

Aquellos que se apartaron y no lo seguían ya, lo que les pasó fue el que Espíritu no les dio vida. Y como no les dio vida, no vinieron ni tampoco le creyeron.

Muchos que adversan esta verdad le atribuyen injusticia a la doctrina y al mismo Dios. Pablo en el Espíritu, sabía que eso habría de suceder y se adelanta diciendo: "Que pues diremos? ¿Qué hay injusticia en Dios? En ninguna manera. Más antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿No tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honrar y otro para deshonra? Romanos: 9:14, 20,21

Frente a esta coyuntura, no hay escapatoria. Estamos frente a la Palabra de Dios. Y aunque a muchos les suenen los decretos electivos de Dios como repugnantes, se debe a que su naturaleza humana está corrompida y sus mentes degradadas a causa del pecado. Es más, aún a nosotros sus hijos se nos hace muchas veces difícil ver claramente la luz de la verdad.

¿Cuánto más, habrá de ser para aquellos a quienes aún no les ha amanecido y son hijos de la noche y de las tinieblas?

No podemos permitir que nuestras mentes limitadas por la carne y nuestras ideas preconcebidas afecten y sirvan como obstáculo para aceptar la Palabra de Dios en todo cuanto vale.

¿Qué declara la Palabra de Dios? Pues simplemente declara lo siguiente: Que Dios es soberano en cuanto a todo lo que tiene que ver con la salvación, de la misma manera que es Soberano en todas las demás cosas.

Dios tiene un propósito electivo y lo ejerce.

Los que no creen a esta verdad de la Palabra de Dios no la creen porque no quieren creerla, buscan racionalizarla; levantan todo tipo de objeciones. Haríamos bien en creer la Palabra que declara: "Estad quietos y conoced que yo soy Dios." Y al escucharle decir: "Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos..." Isaías 55:8

"Porque yo se los pensamientos que tengo acerca de vosotros...pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis..." Jeremías 29:11

Debiéramos mejor decir como Ruth, tipo de la iglesia ante Booz, tipo de Cristo: Ella entonces bajando su rostro se inclinó a tierra (tipo de adoración) y dijo: ¿Por qué he hallado gracia en tus ojos para que me reconozcas, siendo yo extranjera?" Ruth 2:10

Dios es el creador del hombre, y como todo alfarero, Él, hace del barro y con el barro todo lo que quiera.

Así también Dios tiene derecho a hacer lo que quiere con su creación y con todos los hombres. Nadie tiene derecho a protestarle a Dios. Pero hay algunos cristianos "protestantes" y llamados "evangélicos", que son muy protestadores de esta verdad también.

Pero sucede que con Dios y ante Dios, ninguna protesta vale. Él es absolutamente Soberano. El problema que lleva a tantos a protestarle al Alfarero. La elección, es el punto que los lleva al tropiezo al no querer o poder entender la doctrina de la elección tal como está expresada en la Palabra de Dios.

Se les hace desagradable ya que ponen el énfasis en los no salvos, en aquellos sobre quienes Dios no ha tenido misericordia.

Pero si es Dios mismo que lo dice: "Tendré misericordia, de quien yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca...". Romanos 9:15

En su soberanía, Dios escogió amar a Jacob, antes de que Jacob pudiese hacerle ninguna gracia, o pudiese hacer algo bueno o malo.

En Su soberanía, Dios escogió aborrecer a Esaú, antes de que Esaú hubiese cometido falta alguna contra Él. (Vea Romanos 9:10-13, 15)

¿Cuál es el problema para muchos? Que Dios no los escogiera a ambos, o que no les diera a ambos la misma oportunidad.

¿La Verdad? Pues asimismo, que Dios no le dio la misma oportunidad a Esaú que la que le dio al tramposo de Jacob.

Pero Él pudo no dársela a ninguno de los dos y seguir siendo Justo y Bueno. Así que gloria a Dios por la elección de Jacob, porque de Jacob nos llegó Jesucristo, y con Él, la salvación. Romanos 9:14, dice " ¿Qué pues diremos? ¿Qué hay injusticia en Dios? En ninguna manera"

¿Por qué poner el énfasis en aquellos que Dios ha rechazado y dejado en la deshonra, y no fijar nuestra vista en su gloriosa misericordia hacia aquellos sobre quienes ha impartido su misericordia en la elección?

Es que profesan una gran preocupación por los no salvos, e inclusive se atreven a interrogar a Dios acerca de Su proceder hacia los hombres.

La verdad es que hacen esto sin ningún derecho. Al contrario es una cosa impertinente, una abominable impertinencia. Es una forma de orgullo espiritual, que se ahoga en un racionalismo humanístico. Y por eso no quieren creer y no van a creer nada que no puedan comprender nada con sus frágiles mentes tan descarriadas y averiadas por el pecado.

Con respecto a los no salvos, lo único que nos toca considerar es éste hecho: Nuestro deber y llamado de alcanzarles con el anuncio del Evangelio. El resto es a Dios que le pertenece. Él le dará salvación a aquellos que Él quiera. Eso es asunto exclusivo de Dios y no nuestro.

Nosotros debemos estar parados en esta verdad como en una roca: Dios es perfecto en su justicia, perfecto en su misericordia y perfecto en su amor.

Si nuestra fe está fundamentada sobre esos principios, nunca habremos de altercar o cuestionar a Dios acerca de su proceder hacia los hombres, en cuanto a traerles al camino de salvación.

Dios hará lo que es bueno y lo que es justo.

¿Quién es nadie para interrogar o cuestionar a Dios en su proceder con el hombre?  
Sin embargo, hoy la iglesia está llena de siervos de Dios que tienen la impertinencia de hacerlo continuamente.

Haríamos mejor en admitir y proclamar que: La salvación viene y pertenece a nuestro Dios. Y como pertenece a Dios, entonces dejamos todo este asunto en sus manos.

Pues: ¿Quién eres tú, oh hombre, para contender con Dios?

Aquellos de nosotros que fuimos hechos aptos para oír, y fuimos provistos de la fe para creer el anuncio, debemos cuidarnos de todo orgullo espiritual y de toda jactancia, ya que si nos gloriamos, nos debemos gloriar en Aquel que merece el honor y la honra, por haber decidido a favor de nosotros la vida y la salvación eterna.

Esa decisión soberana de nuestro Dios, es la diferencia de que hoy no nos encontramos camino al matadero, de la condenación, de la muerte y del infierno.

Recordando siempre el anuncio que claramente nos dice: "Por gracia sois salvos, por medio de la fe; y esto no es de vosotros, sino que es don de Dios; no por obras para que nadie se gloríe." Efesios 2:8,9

Para que nadie deje de dar a Dios toda la gloria en cuanto a su salvación; para que nadie busque arrogarse a sí mismo algún mérito por el privilegio que se le ha concedido de ser elegido de Dios.

La gracia viene de Dios. Nuestra fe no es propia, no es una posesión que nos pertenece por derecho propio; no es generada por nosotros dentro de nuestros corazones; la fe es el fruto del poder de la Palabra y del Espíritu de Dios. Dios crea la fe en el hombre. Este es el significado de la Palabra de Dios cuando leemos: "Creyeron todos los que habían sido ordenados para vida eterna."

Dios ha ordenado a los que deberán recibir vida eterna; y por lo tanto, Dios obró la fe en sus corazones. Es así que vinieron a creer aquellos en Antioquia de Pisidia hace dos mil años, y es así que creemos nosotros hoy, y es así como habrán de creer en el futuro, aquellos "ordenados para vida eterna." Todos los que son ordenados para vida eterna creerán, pues Dios obrará la fe en sus corazones por medio del Espíritu Santo para que obre la transformación espiritual en sus vidas, y sean, por tanto, nacidos de nuevo para el Reino de Dios.

Permítame hermano mío explicar este proceso desde el punto de vista del hombre.  
(Recuerde que así lo ve el hombre desde su propia perspectiva)

¿Sabe usted como viniste a Cristo?

Si es usted un recién convertido, por ejemplo. Todo lo que usted sabe es que un día vino a la iglesia, quizás invitado por algún hermano cristiano. Allí en la iglesia oyó usted predicar el Evangelio, y sus palabras le llegaron bien profundo en su corazón; entonces usted creyó, vino a los pies del altar, hizo confesión de sus pecados, y profesaste fe en el Señor Jesucristo como vuestro Salvador y Señor.

¿Por qué vino usted? ¿Cómo vino usted?

Entonces usted me dirá, quizá: "Porque quise venir, vine, creí y quise confesar mis pecados y mi fe en el Señor Jesús mi salvador."

Todo esto suena muy bonito, y que Dios le bendiga por lo lindo que ha sonado su razonamiento. Pero acto seguido surge la siguiente pregunta: ¿Cómo nació la fe en vuestro corazón?

La Palabra de Dios nos dice que estamos: Muertos en nuestros delitos y pecados.

Es tan muertos que estamos, que Cristo declara: "Que nadie puede venir a Mí, si el Padre que me envió no lo trajere."

Esta es, hermano mío, la razón por la cual viniste; ésta es la razón por la cual nació la fe en vuestro corazón. El Padre que envió a Jesucristo a salvarle, le alcanzó y le trajo a Su hijo.

¿Cómo le trajo al Hijo?

El Espíritu Santo llegó a vuestro corazón, y trajo resurrección a vuestro espíritu; de manera que la Palabra y el Espíritu de esa Palabra crearon en usted un nuevo corazón, una nueva vida al mismo tiempo. ESE ES EL PORQUÉ.

Oiga las palabras de Cristo cuando dice: "El Espíritu es el que da vida". "Nadie puede venir a Mí si no le fuere dado del Padre."

¿Sabe usted lo que esto significa? Significa que Dios le tomó como vaso escogido, para honrarle ante todo el Universo para mostrar su misericordia y amor hacia usted por toda la eternidad.

A usted precisamente que había caído, en deshonra a causa del pecado, pero Dios dispuso que el Espíritu Santo le condujera a Cristo y, por la fe en Cristo, mediante la redención obrada por su sangre en el Calvario, pudiese usted ser salvo.

Está muy bien y se justifica que cuando le fe del creyente es tierna y nueva, cuando todavía aun es un bebé en Cristo, no entienda estas cosas, ya que puede pensar que ha llegado a Cristo por su propia cuenta, por su propio deseo o decisión, y que había buscado por sí mismo salvación; todo esto es normal que le pase a todo creyente nuevo en la fe.

Todo esto sucede ya que todavía ha carecido de la información que nos brinda el Señor en su Palabra.

Pero una vez que se recibe la información del Evangelio ya no hay excusas. Lo triste es que aquellos que no son nuevos, y que han tenido acceso a la verdad, no solamente no se la enseñan a los nuevos creyentes, sino que ellos mismos se hacen de la vista gorda y la rechazan con gran irreverencia y desdén.

Hoy, al usted recibir esta revelación, es tiempo de reconocer la verdad, admitirla y disfrutarla. Nadie debe quedarse niño para siempre. Debemos ir buscando el camino de la perfección o de la madurez en Jesucristo por medio de la Palabra de Dios. Debemos llegar a ser adultos espirituales, y esto solamente se logra conociendo y viviendo en la verdad. Y la verdad es que: Solo Dios por medio de su Espíritu Santo, obró la fe salvadora en vuestro corazón.

No fue una casualidad; no fue por un accidente casual que usted llegó a Cristo; ya que fue el Dios Soberano y Eterno el mismo que le escogió desde antes de la fundación del mundo,

quien le alcanzó con Su mano poderosa, y le trajo a los pies de Su Hijo Jesucristo por medio de la obra de su Espíritu Santo, a quien le ha dado Nueva Vida, y puesto en usted la convicción de su pecado, y su gran necesidad de buscar de Dios, de amarle y servirle por el resto de sus días en la tierra.

Solamente cuando un creyente ha sido traído a esta Nueva Vida, es que podrá reconocer que todo se lo debe a Dios, y que por lo tanto Él merece toda la gloria y la honra, y todo mérito por nuestra salvación.

Ese es el propósito y el principal objetivo de Dios al salvarle: Que vuestra vida sea para la alabanza de su gloria para siempre.

Es por esto que esta verdad trae al corazón del creyente ese deseo de honra y agradecimiento hacia a Aquel que le ha creado de nuevo.

Esa es la única forma de nosotros reconocer que todo lo que poseemos y tenemos se lo debemos a Aquel que es el Autor y Consumador de la Fe, Jesucristo el Señor y Salvador.

Es el Autor y Consumador de nuestra redención, ya que estábamos: "Sin fe, sin esperanza y sin Dios en el mundo." Estábamos perdidos y enteramente incapaces de realizar o hacer nada a favor de nuestra redención, hasta que Dios en Su gracia soberana, nos alcanzó con su mano y nos trajo hasta su Hijo por medio del Espíritu Santo.

Aquí podemos ver a la Santísima Trinidad ocupada en la obra de salvación a nuestro favor. Cuando comprendamos esta verdad, entonces es cuando seremos capaces de glorificar a nuestro Dios de la manera que es debida.

Oímos muchas veces decir y hasta en sus oraciones hablar y orar a muchos creyentes diciendo: "Que si no predicamos y buscamos las almas, ellas se habrán de perder." Bueno bien hacemos en anunciarles a todos el Evangelio, pero si usted no lo hace, alguien lo habrá de hacer aunque sea Dios mismo. Él habrá de usar a otros "Felipes", o si fuese necesario se le aparecerá en visión, o en persona como lo hizo con Saulo de Tarso, pero de lo que sí estoy seguro es de que: "Ninguno de los que le son dado del Padre, se habrá de perder, ni siquiera uno." De alguna forma el número de los escogidos habrá de aparecer completo, cuando allá se pase lista. Ni siquiera uno habrá de faltar al llamado del Señor. Aleluya.

## SEGUNDO PASO: LLAMAMIENTO EXTERNO

### La predicación del Evangelio

Leemos en San Marcos 16:15,16, lo siguiente: “Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; más el que no creyere, será condenado.”

En Hechos 18:10, leemos: “Porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad”.

Hechos 18:1-11, dice: “Después de estas cosas, Pablo salió de Atenas y fue a Corinto. Y halló a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, recién venido de Italia con Priscila su mujer, por cuanto Claudio había mandado que todos los judíos saliesen de Roma. Fue a ellos, y como era del mismo oficio, se quedó con ellos, y trabajaban juntos, pues el oficio de ellos era hacer tiendas. Y discutía en la sinagoga todos los días de reposo, y persuadía a judíos y a griegos. Y cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo estaba entregado por entero a la predicación de la Palabra, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo. Pero oponiéndose y blasfemando éstos les dijo, sacudiéndose los vestidos: Vuestra sangre sea sobre vuestra propia cabeza; yo limpio, desde ahora me iré a los gentiles.

Y saliendo de allí se fue a la casa de uno llamado Justo, temeroso de Dios, la cual estaba junto a la sinagoga y Crispo el principal de la sinagoga creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los corintios oyendo creían y eran bautizados. Entonces el Señor dijo a Pablo en visión de noche: No temas, sino habla y no calles, porque yo estoy contigo y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad. Él se detuvo allí un año y seis meses enseñándoles la Palabra de Dios”. Hechos 18:1-11

En estos dos pasajes de las Escrituras encontramos una relación que aunque a simple vista no es tan notoria, pero que guardan un vínculo fuerte entre ambos.

**Primero:** El mandato de Cristo a sus discípulos de: Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura.

**Segundo:** Las palabras que Pablo oye en visión de noche estando en la ciudad de Corinto, cuando el Señor le dice: “No temas Pablo sino habla y no calles, pues yo estoy contigo y nadie te podrá hacer mal, pues yo tengo mucho pueblo en esta ciudad”.

En el primer caso hallamos instrucción de Cristo hacia sus discípulos. La orden es que tienen que presentar el Evangelio a toda criatura. En el segundo caso la instrucción de Cristo es dirigida a un solo hombre, el cual se encuentra dedicado el tiempo completo a esa tarea. Y se le da la siguiente instrucción respecto a su trabajo:

1. Tiene que hablar. Tiene que predicar el Evangelio a la gente de Corinto.
2. No puede callar a pesar de la oposición de los judíos.
3. Que no tenga temor pues el Señor de quien está testificando habrá de estar con él.



4. Se le asegura que nadie le podrá hacer ningún daño. (Esta seguridad no le fue dada a Pablo en otras ciudades que visitó; ya que en otras ciudades fue azotado, apedreado y puesto en prisión; pero el Señor acá le promete que nadie le hará daño).
5. Dios le declara anticipadamente que tiene mucho pueblo en la ciudad de Corinto.

¿Podemos ver ahora la relación entre ambos pasajes bíblicos?

El primero es una orden o mandato de carácter general “id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”.

El segundo es una orden de carácter particular en un lugar específico y predicándole a su gente en particular, es decir a toda la población que vive en esa ciudad de Corinto.

A pesar de que los principales de los judíos estaban furiosos por la predicación de Pablo, Dios no les permitiría que nadie le haga daño, pues el Señor estaría con él.

Notemos paso por paso este asunto aquí:

Se le dice a Pablo que tiene que hablar a la gente de Corinto. Es decir cumplir con lo que ha sido llamado: La Gran Comisión (Marcos 16:15-16).

La Gran Comisión tiene dos partes:

Primera parte: Una que es positiva “El que creyere y fuere bautizado será salvo”

Segunda parte: Una que es negativa: “El que no creyere será condenado”.

En otras palabras, Cristo deja ver muy claro que algunos creerán y serán salvos. Mientras que otros habrán de oír el evangelio pero no habrán de creer y éstos quedarán bajo condenación. Esto fue así ayer, así es hoy y habrá de ser así a través de los siglos.

Usted y yo predicamos el Evangelio: Unos creen y son salvos; mientras que otros no creen y no son salvos, pues porque no creen, quedan bajo la misma condenación.

Pablo acababa de llegar de Atenas, la cuna de la civilización de su tiempo. Allí predicó el famoso sermón acerca del “Dios no conocido.” Su experiencia en Atenas fue bastante desalentadora ya que tuvo muy poco fruto de la predicación del evangelio. (Vea Hechos 17: 32-34).

Pablo de seguro nunca antes, ni después hubo de predicar un sermón más profundo que el predicó en Atenas, pero no tuvo el fruto esperado. De seguro cuando el Señor le dice lo que le dijo acerca de Corinto Pablo se llenó de gozo al saber que habría grande cosecha para el Evangelio. (Qué lindo es cuando uno ve mucho fruto de la predicación del Evangelio).

Dios le revela a Pablo lo que él no conocía: Tengo mucho pueblo en esta ciudad, es decir, Dios sabía de antemano con cuantos creyentes contaba en Corinto. Es por esto que hay que predicar en las “Atenas” con poco fruto y en los “Corintios” con mucho fruto. Solamente Dios es quien sabe el resultado y el número final Él los tiene contados.

¿Cómo sabía Dios la información acerca del número que le ofreció a Pablo? Pues porque a éstos “Dios mismo los había ordenado para salvación desde antes de la salvación del mundo”.

Esto debe llevarnos a entender una vez por todas, que la predicación del Evangelio no es una empresa realizada al azar. Al igual que aquellos discípulos nosotros también hemos sido comisionados con las órdenes generales que también se le dieron a aquellos: “Id por todo el mundo y predicad el Evangelio”. Dios tiene un plan con todos y cada uno de nosotros en particular, su plan ha sido trazado y calculado a la perfección.

Dios tiene a ciertas personas particulares en ciertos lugares particulares para que en esos lugares los “ordenados para salvación” sean traídos por medio de la predicación del Evangelio a los pies de Jesucristo.

Es Dios quien le tiene en el lugar donde usted vive, en la ciudad y el barrio donde vive, en el tiempo en que usted vive. Dios tiene con cada uno propósitos específicos. No es casualidad. En el caso mío y el de Doris, en el caso del Pastor Guzmán y otros pastores de la grey, estar hoy sirviendo el alimento de la Palabra, y siendo sus pastores en medio de las ovejas que Cristo ha puesto a nuestro cuidado y servicio, no es casualidad. Dios nos tiene donde quiere su designio.

Dios llama a cada uno en particular para estar en el lugar asignado y escogido conforme a su voluntad y designio, con tal de que se cumpla el decreto divino que dice: “A los que predestinó, a estos llamó, y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó.” Romanos 8:30.

Cuando Dios le habla a Pablo en Corinto, era como diciendo: “Yo he predestinado a mucha gente en esta ciudad para que tengan la vida eterna por medio de tu predicación; yo los llamaré para que vengan a mi Hijo y a la salvación que hay en Él; por lo tanto, Pablo sigue predicando, que el resultado de tu esfuerzo está garantizado”. (Versión David Gómez)

Dios también le dio otra promesa a Pablo y también a nosotros: “Yo estaré contigo y nadie te podrá hacer daño”

¿Puede usted entender todo lo que abarca e implica esta promesa?

Implica que Dios está en el control absoluto de todo lo que pueda pasar. Dios ejerce dominio absoluto sobre todos los hombres. Que tremenda promesa es esta mí amado hermano. En esa enorme y populosa ciudad de Corinto a nadie Dios le habría de permitir extender su mano para hacerle daño a Pablo. Eso es lo que se llama un Dios que ejerce su soberanía absoluta y perfecta sobre todos los hombres. (El ejemplo del faraón en Egipto cae como anillo al dedo: Dios ablandaba su corazón cuando quería y lo endurecía a su antojo y voluntad).

En el caso de Corinto vemos a Dios ejerciendo su soberanía sobre los dos bandos:

Primero: Dios le garantiza a Pablo que mucho pueblo habrá de ser salvo. El ejerce su poder y soberanía para salvar a quien escoge.

Segundo: El ejerce su soberanía sobre aquellos que rechazarían el evangelio y que se habrían de revelar en contra de la predicación de Pablo, para que no le pudiesen hacer daño. Dios ejerce su soberanía sobre justos e injustos por igual. ¡Aleluya!

Es curioso notar que Dios sabía de antemano quienes habrían de ser salvos, sin embargo Dios no le dio los nombres ni las direcciones de aquellos que se habrían de salvar por la predicación de Pablo.

Claro que Dios le pudo haber dado los nombres y las direcciones de aquellos llamados y ordenados para salvación. Pero ese no es el método de Dios. El método de Dios es el de los pescadores: tirando la red o el anzuelo. Dios habrá de llevar los peces escogidos a la red de salvación.

Dios el soberano Señor habrá de decirnos la hora, el lugar en donde habremos de tener la pesca de sus elegidos. (Recordemos la experiencia de los discípulos aquella noche que se pasaron tirando la red por todos los lados sin ningún resultado. No es sino en el tiempo que Jesús determina aparecerse a sus discípulos en el mar de Galilea cuando son ordenados a tirar la red en la dirección donde debían tirarla y el Señor llevó los peces a las redes y éstas se llenaron de tal forma que casi se rompían. Ellos al igual que muchos de nosotros nos creemos expertos que no necesitamos de la ayuda de nadie, sin embargo el Señor sabe mejor que todos nosotros de los designios de Dios. )

Dios ordena a Pablo a predicar el Evangelio sin discriminar a ninguno de los habitantes de Corinto. Es Dios el único que discrimina llevando a sus escogidos a los pies del Salvador. Sí, Dios discrimina para salvar (Marcos 4:10-12)

¿Pregunta: Les es muy fuerte esta aseveración? ¿No puede usted resistir la luz de la verdad? ¿Necesita gafas de sol? ¿No dice la palabra que es el Padre quien lleva a Cristo a aquellos a quienes Cristo no hecha fuera?, ¿no dice la Palabra que ninguno puede venir a Cristo a menos que el Padre no lo trajere?

¿Entonces por qué su alarma y protesta? ¿No es un acto discriminatorio de parte de Dios el no traerlos a todos a los pies de Cristo para que sean salvos? ¿Responda por favor acaso se atreve usted a decirme que Dios es incapaz de traerlos a todos? ¿Le falta fuerza a Dios? No. A Dios no le falta fuerza, Dios es el todo poderoso, lo que le falta a Dios es la voluntad de traerlos a todos. ¿Se atrevería usted a darle a Dios un consejo o sugerencia al respecto?

Evidentemente Dios es más que capaz para traerlos a todos. Pero Dios mismo aclara todo esto cuando dice: “Tendré misericordia del que yo tenga misericordia y me compadeceré del que yo me compadezca... porque no depende del que quiere o del que corre, sino de Dios que tiene misericordia”.

¿Y quién eres tú para que alterques con Dios? ¿No puede Dios siendo el Alfarero de la misma masa de barro hacer a unos vasos de honra y a otros vasos de deshonra? (Romanos 9:14-24) lea esto de nuevo “compruebe por usted mismo este asunto”.

La predicación del Evangelio a todos los hombres indiscriminadamente es lo que se conoce como “El llamamiento externo”.

Este llamamiento externo es la invitación de parte de Dios para que los escogidos seamos reconciliados con Dios. Esta invitación de diversas formas está relacionada con la muerte y resurrección de Cristo.

El profeta Isaías lo expresa así: “Venid luego y estemos a cuenta, si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueran rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana... “Isaías 1:18 (llamado mesiánico)

Jesús mismo hace el llamado diciendo “venid a mi todos los que estáis trabajados y cargados y yo os haré descansar” Mateo 11:28.

Al final en Apocalipsis 22:7, se nos dice “El Espíritu y la esposa dicen ven, y el que oye diga ven... y el que quiera venga y tome del agua de la vida de balde...”.

A esto es que nos referimos al decir llamamiento externo. Es el llamamiento o la invitación de Dios a todos los hombres a que sean reconciliados con Él.

El mensaje del Evangelio toca en “exterior del hombre”. El hombre oye el llamamiento o invitación de Dios con los oídos de su cuerpo, PERO A MENOS que ese hombre reciba vida por medio del Espíritu Santo para un Nuevo Nacimiento, el hombre en su estado natural no puede, ni quiere, ni entiende ningún llamamiento externo de Dios. Lo que tienen son oídos que oyen lo que es natural, pero no entienden o escuchan lo que es del Espíritu. Esos oídos solamente están en capacidad de oír los sonidos naturales del mundo físico. Deberá el hombre nacer de nuevo, con oídos espirituales, para así poder oír, entender, discernir y responder a los sonidos del anuncio y llamamiento externo del Dios que es: Espíritu.. (Por favor vea Isaías 6:9,10, Mateo 13:13-15).

El hombre murió espiritualmente allí en el huerto del Edén. Su espíritu se secó dentro de ellos. Y esa es la condición del hombre desde ese día, a menos que Dios le traiga resurrección de espíritu en su corazón, por medio del Nuevo Nacimiento.

Esa era la condición de Nicodemo, quien a pesar de ser uno de los sabios y entendidos entre los judíos, no podía entender que: “Para ver y entrar al reino de Dios, hay que nacer del Espíritu de Dios. Hay que nacer de nuevo”.

El hombre no regenerado, esta “muerto en sus pecados y delitos”. Usted deberá estar de acuerdo conmigo de que un muerto, no tiene capacidad de oír, los ojos de un hombre muerto no pueden ver, el corazón de un hombre muerto no puede entender, por lo tanto, Dios tiene que crear una nueva vida dentro del hombre que lo capacite para ver, oír, y disfrutar de un mundo nuevo. Ese es el mundo del “Espíritu de vida en Cristo Jesús, que lo libra de la ley del pecado y de la muerte”. Romanos 8:2.

Una vez “Nacido a esa vida”, habrá de tener el oído de la fe, para creer y ver las cosas espirituales, y el corazón de la fe, capaz de entender los asuntos del Espíritu de Dios.

Cuando Dios le avanza a Pablo que “Tenía mucho pueblo en Corinto”. Ese pueblo no estaba enterado de que existía ese Dios que ya les poseía desde antes de la fundación del mundo. Ese pueblo no conocía de arrepentimiento, ni de conversión, ni de vida eterna.

Ellos estaban al igual que los demás: “Sin Dios, sin Fe y sin Esperanza en Corinto”. Ellos estaban participando de la horrible corrupción que había en ese tiempo en ese puerto del Mar Mediterráneo, llamado Corinto.

En ellos todavía reinaba la misma naturaleza depravada que aflige a todos los hombres. Pero Dios les tenía señalada una salvación eterna, de la cual conocerían por medio de la predicación del Evangelio de Jesucristo a través del apóstol Pablo.

Les aguardaba a ellos, al igual que a nosotros una salvación y una vida desconocida, pero que por el Evangelio nos ha sido revelada e impartida.

Ellos no lo sabían, pero eran unos al igual que nosotros, que estaban predestinados y ordenados para vida eterna.

Al nacer de nuevo, sus oídos habrían de ser hechos aptos para oír, sus ojos aptos para ver y sus corazones aptos para comprender. Entonces vendrían al arrepentimiento y a la fe, y a si venir a ser parte de ese “mucho pueblo” del cual Dios le hablo a Pablo.

Ojalá que usted como yo, se esté gozando al recibir esta verdad. Lo triste es que, de esto en lo cual nos gozamos, para otros este asunto ha venido a ser: “Piedra de tropiezo”.

Alguien alguna vez hizo esta pregunta: ¿Si Dios es responsable de capacitar al hombre para venir al arrepentimiento y a la fe, Como podemos decir que aquellos que rechazan el mensaje son responsables por su condición de perdición y condenación? ¿No es Dios, pues, el responsable de que se pierdan? Llegar a esa conclusión demuestra una grave falla en aquel que así razona.

Al decir como en efecto decimos, que Dios es el responsable absoluto de la salvación del hombre, es muy diferente a decir que es responsable por la condición pecadora y de perdición en la cual se encuentra el hombre.

Es el hombre y solamente el hombre el responsable de su condición. Dios no creó al hombre malo y perverso que conocemos hoy en el mundo. Todo lo contrario, Dios lo creó bueno, a su propia imagen. “A semejanza de Dios lo creó”.

Fue por un acto de rebelión deliberada, que el hombre cayó en el lugar donde se encuentra hoy, para condenación y culpa. Es porque está bajo es condenación, que no tiene voluntad de Dios, ni de las cosas de Dios, ni de las cosas de Dios. El Hombre tiene voluntad de todo menos de las cosas de Dios.

El hombre tiene la voluntad y la capacidad para hacer y deshacer en su mundo de pecado. De lo que ese hombre no es capaz, es de hacer algo por sí mismo, para venir al camino de salvación.

El hombre no se puede dar a si mismo salvación. Esto tiene que hacerlo Dios, creando una nueva naturaleza dentro del corazón del hombre. Y eso es precisamente lo que Dios hace con aquellos que ha escogido llamar para Sí.

En este estudio esta es la única verdad que concierne e importa. Lo que nos toca a nosotros es cumplir aquello para lo cual hemos sido comisionados. Nos toca a nosotros: No temer, no callar y confiar que el mismo que estuvo con pablo, habrá de estar también con nosotros.

Nosotros somos solamente los portadores del anuncio del Evangelio. A Dios le corresponde hacer el resto de la obra.

Es por esto que Pablo dice: “Porque no me avergüenzo del Evangelio, porque es poder de Dios para salvación”. (La palabra griega que se usa para decir: Poder, es la palabra: “Dunamis” que significa dinamita o un dinamo generador de fuerza o energía)

No necesitamos asustar o espantar a Nadie, ni estar rogando o suplicando. Tampoco debemos manipular a nadie, como hacen algunos al evangelizar, diciendo a los que les oyen que si mueren ese día o esa noche se habrán de perder, o que si Cristo viniese ese día, se habrán de perder también.

El evangelio no necesita de esas inútiles muletas que usan ciertos hombres de Dios. El Evangelio habrá de tocar el corazón de aquellos que ya tienen el Espíritu de Dios en sus corazones, quien los ha preparado para recibir y creer y obedecer al llamado de Dios.

Si son llamados a ser pueblo de Dios, y si son ordenados para vida eterna, no se habrán de resistir al llamado de su Señor. Dios los traerá a los pies de Jesucristo su Hijo amado.

No le cree a esos que dicen que las ovejas del Señor se pueden quedar perdidas en el mundo a causa de que fallemos en predicar el Evangelio. Dios habrá de llamar a otros para que hagan la Comisión de predicarles el Evangelio de la Salvación, si usted o alguien no lo hace.

Ahora bien, si usted por saber que ninguna de las ovejas de Cristo se habrá de perder no obedece a la Gran Comisión, otro que la obedezca habrá de recibir y gozarse al ver la cosecha, que debió usted tener y gozarse.

Es muy triste que nosotros veamos a tantos obedeciendo el mandato del Señor, y nosotros aquí, indiferentes al llamado.

Si sembramos la semilla de la palabra habremos de tener gloriosa cosecha, como la que tuvo Pablo allí en Corinto.

Ya sabemos por esta palabra de Verdad, que es falta de premisa de que todos los hombres son los amos de su propio destino

El hombre no es señor de su destino. Dios es el Señor de nuestro destino fue Dios quien nos predestinó desde antes de la fundación del mundo.

Miremos finalmente el pasaje bíblico que encontramos en San Juan 1:12,13, cuando dice: “más a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre les dio potestad de ser hechos hijos de Dios, los cuales no están engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios...”. Si consideramos lo que realmente dice este pasaje: “A todos los que le recibieron les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”. Eso es totalmente cierto.

Pero ahora viene la pregunta: ¿Cómo fueron capacitados para recibirlo?  
Recordemos que estos todos están muertos en delitos y pecados, que tienen oídos, pero no oyen, tienen ojos, pero no ven, corazones pero no entienden.

¿Cómo pues le recibirán? ¿Cómo es que fueron nacidos? Si dice claramente que no fue por voluntad de sangre, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

La voluntad viene, se origina, se realiza y ejecuta solamente en Dios.

Vuelvo a la premisa de Romanos 9:16 que dice: así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios, que tiene misericordia”.

Conocer esta palabra de verdad, nos hace poner toda nuestra confianza en Dios. Sabiendo que no dependemos del hombre, sino de Dios. Los frutos de nuestro trabajo, no depende del capricho o de la voluntad de ningún hombre, sino de la buena voluntad de Dios mismo. Al predicar el evangelio, no ponga su esperanza de fruto en aquel o aquellos a quienes usted les está predicando, ponga su confianza y esperanza en Dios, porque no es de ellos que sale el fruto, sino de Dios; no son ellos quienes deciden para salvación, sino solamente Dios.

Debemos ir a predicarles a toda criatura, pues la palabra declara: “¿Cómo invocarán a Aquel a quien no han creído? ¿Y cómo invocarán a Aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si no hay quien les predique? Como está escrito: Cuan hermosos son los pies de los que anuncian el Evangelio de la paz, los que traen buenas nuevas” Romanos 10:14-15.

Nuestro deber finalmente es: Ir a todos aquellos con los cuales nos relacionamos, a todos los que conocemos y encontramos en todo tiempo y en todo lugar y decirles que: “Dios ha enviado a su hijo Unigénito al mundo, para todo aquel que en El cree no se pierda, más tenga vida eterna. Juan 3:16.

¿Dice Dios todo aquel? Pues claro que lo dice. Esta es la verdad de Dios que dice: “Todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo”.

La invitación se les extiende a todos los hombres indiscriminadamente. “El Espíritu y la esposa dicen ven, y el que quiera tome del agua de vida de balde”.

Pero una cosa debemos saber amado hermano: Que cuando realizamos esta Gran Comisión que nos dio Jesucristo, no estamos dependiendo de la voluntad o capricho de los hombres que la escuchan; el fruto que habremos de ver dependerá de la buena voluntad de Dios Soberano y Eterno.

## **TERCER PASO: LA UNIÓN MÍSTICA UNION COMO ESPOSO Y ESPOSA**

Efesios 5:22-32 nos dice: “Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es la cabeza de la mujer así como Cristo es la cabeza de la Iglesia, y Él es su salvador. Así que, como la Iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a su marido en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la Iglesia y se entregó así mismo por ella para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la Palabra, a fin de presentársela así mismo una Iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga, ni cosa semejante, si no que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, así mismo se ama porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su Padre y a su madre y se unirá a su mujer y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; Mas yo digo esto respecto de Cristo y de la Iglesia: “

El matrimonio en estos pasajes es comparado por el Espíritu Santo por medio del apóstol Pablo, a la Unión Mística que existe entre Cristo y la Iglesia.

En este pasaje, aunque los ministros los usamos y les damos prioridad a la bendición matrimonial, la verdad es que todo lo que dice Pablo lo dice para hablarnos de “Un Ministerio Grande”.

Notemos como la palabra nos habla de la relación entre el marido y la mujer, lo cual representa la relación entre Cristo y la Iglesia. Ya que todo lo dice, lo dice para establecer la Unión Mística entre Cristo y su cuerpo que es la Iglesia.

Tomemos nota de la relación: Cristo e Iglesia:

1. La Iglesia sujeta a Cristo.
2. Cristo es la cabeza de la Iglesia
3. La Iglesia es el cuerpo de Cristo.
4. Cristo amando a la Iglesia.
5. En ese amor, Cristo se entrega por la Iglesia.
6. Cristo santifica su cuerpo.
7. Cristo purifica la Iglesia en el lavamiento de la Palabra.
8. Cristo se presenta a sí mismo una Iglesia gloriosa.
9. Un Cuerpo sin mancha ni arruga, ni cosa semejante, sino santa y sin mancha.
10. Cristo ama a la Iglesia, como se ama a sí mismo.
11. Cristo no puede en ningún modo aborrecer su cuerpo.
12. Cristo sustenta el Cuerpo.
13. Cristo cuida al Cuerpo.
14. La Iglesia es el cuerpo, y cada creyente es un miembro de ese cuerpo.
15. La Iglesia es miembro de su carne.
16. La Iglesia es miembro de sus huesos.
17. Cristo deja a su padre y se une a su mujer: La Iglesia.
18. Cristo y la Iglesia son una sola carne.



## 19. Grande es el misterio: Cristo versus la Iglesia.

Pablo, en este pasaje usa la comparación con el matrimonio, para revelarnos en este misterio la relación entre Cristo y la Iglesia.

Esta relación, está íntimamente ligada a cada creyente, ya que cada uno de nosotros somos un miembro de ese cuerpo espiritual que es la Iglesia de Jesucristo.

El Señor quiso que cada uno de nosotros tengamos una relación o una Unión Mística indivisible, ya que la cabeza es el dominio y gobierno de cada miembro en particular.

La Iglesia, no es el edificio donde nos congreguemos. La Iglesia no es una organización, no es una institución. No. La Iglesia es el cuerpo de Jesucristo.

Muchos son impresionados por las grandes catedrales y estructuras de ingeniería que el hombre ha levantado a través de los siglos pero una cosa es cierta: Cristo no está casado con edificios, ni con instituciones u organizaciones, sino con el cuerpo santificado, purificado, lavado con su Palabra y vivificado con su Espíritu.

Cuando el apóstol pablo declara que Cristo se entrega por su mujer, lo que debemos entender es que Él, fue a la muerte de Cruz por cada uno de los miembros que conforman el cuerpo que es su Iglesia.

Esta es una relación y una Unión Mística, sin divorcio. Ya que el decreto divino declara sobre la unión del marido y la mujer así: “Lo que Dios une no lo separe el hombre”.

Es decir que nada ni nadie, puede separar o anular esa unión matrimonial.

El matrimonio es una acción en el ámbito legal y con derecho legal y contractual.

Al estar casados tanto el marido como la mujer adquieren derechos innatos en su relación de cónyuges.

Ambos al casarse se prometen el uno al otro ser fieles hasta el fin, y estar el uno para el otro en prosperidad y adversidad en abundancia y escasez; en salud y enfermedad. Es decir que es una relación tanto moral como espiritual sin condiciones ni vencimiento.

Una relación tal, es la que tenemos cada uno de los creyentes con nuestro Señor Jesucristo.

(A continuación traemos la información del seminario: la seguridad de nuestra Salvación, los capítulos concernientes a esta novena lección y “La Unión Mística de Cristo y su Iglesia”).

## **LA UNIÓN CON CRISTO: ETERNA SEGURIDAD.**

Como muchos anuncian falsamente que el creyente puede perder su Salvación, “Por cualquier quítame esta paja”, como dicen en mi campo. Es decir por cualquier falta nuestra hacia Dios.

Enseñar algo así, convierte a los tales, en portadores de una anuncio falso. Ese falso evangelio se ha extendido y esparcido como mala hierba en medio de una gran multitud de seguidores que en la Iglesia han abrazado el sonido de trompeta falso.

Es necesario hablar y tratar un poco acerca de nuestra Unión Mística con Cristo.

Es por ignorar esa unión indisoluble e inquebrantable, que muchos son confundidos con falsas alarmas y falsos fundamentos de la verdad.

Una vez que el creyente conozca, pero que conozca de verdad su posición en Cristo, su Unión con Cristo, allí mismo habrá de cesar toda pregunta que tenga concerniente a su seguridad de Salvación.

Una vez que el creyente en efecto crea que está en Cristo y que Cristo está en él. Cuando conozca que Cristo y él son carne de misma de la carne y huesos de los mismos huesos y que ya no serán ya más dos, sino uno solo.

Cuando el creyente sepa que como Iglesia, literalmente en el espíritu, somos el cuerpo de Cristo.

Entonces todo pensamiento de vanidad que haya en la mente de tal creyente se va a desvanecer y va a entender que:

1. El creyente no se puede perder, porque para perderse el creyente, entonces Cristo se tendría que perder también: ya que Cristo está en nosotros.
2. El Creyente no se puede perder porque nosotros estamos en Cristo. Entonces, como estamos en Cristo, para nosotros perdernos tendría Cristo que perderse primero.
3. Si el creyente se pudiese perder, entonces Cristo se va a llevar un cuerpo mutilado al cual le falta un sinnúmero de miembros. Y a ningún novio le gusta esa idea.

(Si va a prestar atención a algo: Debe ser ahora a lo que le presento a continuación.)

### **A-ESTAMOS EN CRISTO.**

(Debe usted creer que la mente de Dios, en los ojos de Dios, en el corazón de Dios, usted es visto por Él: en Cristo. Es decir que Dios le ve: dentro de Cristo).

1. La Palabra dice que: “El creyente está en Cristo”.
2. La Palabra dice que: “Cristo está en el creyente”.
3. El creyente es un miembro del cuerpo de Cristo”.
4. Al estar en Cristo el pecado del creyente es contado y visto como el pecado de Cristo.
5. En la Cruz, Cristo pagó la penalidad del pecado de cada creyente.
6. Al estar en Cristo, su muerte, sepultura y resurrección es contada como la muerte, sepultura y resurrección del creyente.  
(Oiga mi hermano: Respete a Dios. No soy yo que digo esto, es Dios que lo dice y lo repite).
7. En Cristo, el creyente es declarado justo.

El creyente no está delante de Dios parado en su propia justicia, sino en la justicia de Cristo.

La posición actual de cada creyente y su futuro eterno está inseparablemente ligada con la posición actual y futura de Cristo mismo. La posición de Cristo es la misma del creyente y viceversa.

Estamos sentados en lugares celestiales en Cristo Jesús.

En Cristo, el creyente está tan seguro por la eternidad, al igual que lo está Cristo.  
Aleluya... Aleluya... Aleluya... ¡Grito de júbilo!

¿Quién en su sano juicio puede imaginarse a Cristo en peligro de perderse? Así tampoco nosotros.

En todo el Nuevo Testamento encontramos repetidamente la Palabra diciendo que el creyente está en Cristo o en El. La Biblia dice que nosotros fuimos bautizados en Cristo o sumergidos en el Cuerpo de Cristo.

Puede que esta parte se la encuentre larga estudiarla pero es necesario que afirmemos nuestra fe de una manera sólida al escuchar la Palabra de Dios.

Estar en Cristo, es poseer una nueva posición ante Dios; una posición en nada inferior a la justicia que Dios demanda.

1 Corintios 12: 13,27 dice: “Porque por un solo espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

Vosotros pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembro cada uno en particular....” (Lea 1 corintios 12:12 – 31).

El cuerpo de Cristo no se puede perder. Su cuerpo está muy seguro y unido a la cabeza.

Eso fue un misterio por muchos siglos y milenios, pero ya en gracia de Dios nos ha sido revelado, y ya no es misterio, sino para los ciegos que son guías de ciegos, que continúan diciendo que los miembros de ese cuerpo se pueden perder. ¿Y es fácil?

Romanos 6:3 dice: ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados EN CRISTO JESUS, hemos sido bautizados en su muerte?

Gálatas 3:27-28 dice: “Todos los que habéis sido bautizados EN CRISTO, de Cristo estáis revestidos.... Porque todos vosotros sois uno EN CRISTO JESUS....”.

1 Corintios 12:27 dice:” Vosotros pues sois EL CUERPO DE CRISTO, y miembros cada uno en particular....”.

En estos pasajes podemos ver y entender acerca de nuestra unión con Cristo. Entonces, si Él está seguro nosotros también estamos tan seguros por igual.

Pregunto: ¿Permitirá Cristo que su cuerpo sea desmembrado o descuartizado?

Notemos la revelación que recibimos de Cristo cuando le habla a Saulo de Tarso, y le dice:” Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tu persigue....”. Hechos 22:7.

Inmediatamente le pregunto hermanos míos:

¿No era a los creyentes a quienes Saulo perseguía?

Saulo no sabía que él estaba persiguiendo a Jesús mismo.

Saulo creía que perseguía a sus seguidores.

Sin embargo Jesús mismo sale al paso y le habla haciéndole saber que los creyentes y Él son una misma cosa.

Es como si Jesús les dijese, Saulo a los que persigues, no son seres separados de Mí. Saulo, cuando tú los persigues a ellos, es a Mí que me persigue, porque yo estoy EN ELLOS. Somos de la misma cosa”. Que revelación tan gloriosa mi hermano.

Vea esto así en el “ Rhema del Espíritu”, porque eso es exactamente lo que Jesús está diciendo: “El que los persigue a ellos me persigue a Mí, pues somos la misma cosa.”

En fin es como diciendo “Lo que sufren o padecen los miembros de mi cuerpo, yo también que soy la cabeza, lo sufro por igual”. Que linda revelación. Disfrútela.

Nunca nadie ha aborrecido su propio cuerpo. Mucho menos Jesucristo quien dio su vida para salvarlo y redimirlo con Su Sangre.

El diablo, como león rugiente podrá morderle algún miembro de su cuerpo que se le descuide en la ruta del camino, pero no podrá jamás arrancarlo de Él.

Como dice Efesios 5:30: Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos....”

Es una unión definitiva, absoluta, indisoluble, indestructible, inseparable y eterna.

Nosotros al ser miembros de su cuerpo nuestro destino está íntimamente ligado con su propio destino. El destino de Cristo es nuestro destino, y el destino nuestro es el de Cristo también.

Allí donde Él habrá de estar por la eternidad, allí habremos de estar nosotros también. (Juan 14:3).

2 Corintios 5:17, dice: “Si alguno está en Cristo”. Cada uno que nace de nuevo está en Cristo.

Por eso para que un creyente se pueda perder esa unión tendría que desaparecer. Pero no puede.

Para perderse tendría que ser sacado de dentro de Cristo, ya que está en Él.

Pero seguido nos llega la pregunta: ¿Sobre qué base, o en base a que puede el creyente ser sacado de dentro de Cristo?

En primer lugar ningún creyente llegó a estar en Cristo por ningún mérito o decisión personal así tampoco por ninguna falta de mérito va a perder esa posición que tiene en Cristo.

La posición que ocupa le fue conferida en la infinita gracia de Dios ya que ningún creyente ha escalado a esa posición por sí mismo. Al creyente le colocó allí Dios mismo.

¿Dígame usted que sabe Más que yo dónde en la palabra de Dios, se habla de que podamos ser sacados de dentro de Cristo?

Efesios 2:10, dice: Porque somos hechuras suyas, creados en Cristo Jesús.

Romanos 8:1 dice: Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús. Para los que están en Cristo Jesús no hay condenación.

Un creyente para quien no hay condenación, debe ser un creyente que debe estar bien seguro. Esto así, ya que como Cristo no puede ser condenado, tampoco pueden ser aquellos que están EN ÉL.

¿Cómo será que algunos se atreven a condenar a perdición a aquellos que están en Cristo? Esos que temerariamente se atreven, están condenados sin saber, al supremo Juez Que Osadía.

( La lista de versos donde se nos habla de que estamos en “Cristo” es muy larga, y les voy a dar citas para que por favor me dispensen el buscarla por sí mismos”

Efesios 1:1,3,4,7,11; Efesios 2:13; 1 Corintios 1:30; Colosenses 2:10,11; Romanos 6:3-8; Romanos 8:2,39; Romanos 12:4,5; Romanos 16:7,10; 1 Corintios 1: 2; 1 Corintios 3:1; 4: 10,15,17; 1 Corintios 6:15; 1 Corintios 8:6; 1 Corintios 12:13-31; 1 Corintios 15:18,19,22,58; 2 Corintios 1:21; 2 Corintios 2:14,17; 2 Corintios 3:13,14; 2 Corintios 5:21; 2 Corintios 12:2; Gálatas 1:22; Gálatas 2:4; Gálatas 5:6; Gálatas 6:15; Efesios 1:10,13,22,23; Efesios 2:5,6,20,22; Efesios 3:12; Efesios 6:10; Filipenses 1:1,13,21,26; Filipenses 3:3,9,14; Filipenses 4:21; Colosenses 1:2,4,14,28; Colosenses 2:3,6,7,9,12; Colosenses 3:3,4; 1 Tesalonicenses 1:1,3; 1 Tesalonicenses 2:14; 1 Tesalonicenses 4:14,16; 1 Tesalonicenses 5:18; 2 Tesalonicenses 1:1,12; 1 Timoteo 1:14; 2 Timoteo 1:9; 2 Timoteo 2:1; 2 Timoteo 3:12,15; Filemón 6:8,20,23; 1 Pedro 1:8; 1 Pedro 5:14 ; 1 Juan 2:6; Judas 1.

Después de recibir este enorme volumen de información acerca de su posición en Cristo debe usted con esmero tratar de verse en el lugar donde Dios dice que usted está (No sea incrédulos sino crea).

## **B-CRISTO EN NOSOTROS.**

(Debemos ver ahora la otra cara de la moneda la primera cara era nosotros en Cristo. La segunda cara es Cristo en nosotros).

Vamos a ver que la Biblia no solamente habla de que nosotros estamos en Cristo, sino que Cristo está en nosotros.

La unión mística con Cristo es recíproca. (De doble vía: Yo en Él, y Él en Mí).

Que cuadro tan hermoso que unión tan gloriosa para siempre aleluya. Vea usted mismo ese retrato en el espejo de la Palabra, tal y como Dios lo toma en su cámara.

Al consumarse esa unión, Cristo regala y quita:

Primero: Le da al creyente la vida Zoe que viene del Padre, y con esa vida, todas las bendiciones que vienen con ella.

Segundo: Quita del creyente la muerte, toda miseria, tristeza, opresión, enfermedad y condenación.

En otras palabras: Todo lo que es de Cristo, ahora pasa a ser del creyente; y todo lo que el creyente posee, ahora pasa a ser también de Cristo; Cristo se apropia de nuestras enfermedades muerte, miseria, opresión, dolores, maldición y condenación. Qué lindo trueque o intercambio que nos enriqueció y benefició enormemente. Salimos ganando por mucho.

Cristo posee toda la bendición y la vida eterna, y por tanto todo ello, ahora pertenece de igual manera a cada uno de los creyentes, incluyendo la bendición de la vida eterna. Todo vicio, malicia, transgresión, rebelión desobediencia e iniquidad del creyente ahora pasan a ser de Cristo.

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, más Cristo vive en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del hijo de Dios, el cual me amo y se entregó así mismo por mi Gálatas 2:20.

La versión ampliada dice:” Yo estuve crucificado con Cristo. Yo he compartido su crucifixión; ya no soy más yo el que vive, sino Cristo, el Mesías, vive en mí; y la vida que ahora vivo en mi cuerpo la vivo por fe, confiado y aferrado en completa confianza en el Hijo de Dios, quien me amó y se dio a Si mismo por mi..... Gálatas 2:20.

”Pero si Cristo ESTÁ EN VOSOTROS, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, más el espíritu vive a causa de la justicia.... ”Romanos 8:10.

Vosotros: A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es “CRISTO EN VOSOTROS, la esperanza de gloria.....” Colosenses 1:27.

Cristo dice: Yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectos en unidad. Juan 17:23. Perfectos en Unidad: YO EN ELLOS, y Tú en Mí. Me preguntaran algunos: ¿Y que tiene esta unión con la seguridad del creyente? Bueno esta unión es un fundamento de fe inquebrantable. Nada nos habrá de separar de Aquel con quien estamos unidos.

Unidos a Él, estamos seguros y a salvos para siempre.

### **C- NUESTROS PECADOS FUERON CONTADOS COMO SI FUERAN DE ÉL.**

Porque yo “Estoy en Cristo, y Cristo está en mí”, mis pecados le fueron contados a Cristo, aunque en Cristo no fue hallado engaño o pecado, pero aun así Cristo muere por mis pecados, y paga la penalidad de mi pecado para con Dios.

”Al que no conoció pecado por nosotros fue hecho pecado; para que nosotros fuésemos hechos la justicia de Dios en Él”. 2 Corintios 5:21. Nuestro pecado le fue contado como si fuese suyo. Y Cristo sufrió en el lugar nuestro en el Calvario.

”Más él herido fue por nuestra rebeliones, molido por nuestros pecados el castigo de nuestra paz fue sobre él y por sus llagas fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como oveja, cada cual se apartó por su camino, más Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros” Isaías 53:5,6.

- 1- Cristo llevó nuestros pecados.
- 2- Les fueron contados como si fuesen suyos.
- 3- Jehová cargó sobre él y no sobre nosotros nuestros pecados.
- 4- Y fue herido, molido, castigado, sufrió llaga.
- 5- Fue angustiado y afligido Isaías 53:7
- 6- Fue contado entre los pecadores y yo no Isaías 53:12.

”Quien llevó el mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero”. 1 Pedro 2:24.

Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, El justo por los injustos. 1 Pedro 3:18.

”Y él es la propiciación por nuestros pecados”. 1 Juan 2:2. En esto consiste el amor” No en que nosotros hayamos amado a Dios, sino que él nos amó a nosotros, y envió a su hijo en propiciación por nuestros pecados 1 Juan 4:10.

(Vea este listado de otros versículos que atestiguan que nuestro pecado le fue contado a Cristo como si hubiesen sido de Él y no nuestro)

Juan 10:11,5; Romanos 4:25; Romanos 5:6,8; Romanos 8:32; 1 Corintios 15:3; Gálatas 1:4; Hebreos 9:28; 1 Corintios 5:7; Gálatas 2:20; Gálatas 3:13; Efesios 5:2; 1 Timoteo 2:6; Hebreos 9:26; Hebreos 10:10, 12,14; 1 Pedro 1:18,19; 1 Pedro 4:1.

Entonces lo que nos podría hacer perder nuestra salvación era el pecado pero sucede que el juez que nos habría de condenar por ese pecado, vino “Fue hecho pecado por nosotros. Vino y llevó él mismo nuestro pecado en el madero”. Es por eso que no podemos perder la salvación que hemos recibido por gracia de nuestro Dios Padre. Es por eso que estamos bien seguros. Más que seguro. ¿Porque pecado me voy a perder? Si todos me fueron quitados y se lo cargaron a mi Señor y Salvador.

## **D-SU MUERTE, SU SEPULTURA Y SU RESURRECCION CUENTA COMO SI FUESE NUESTRA**

Es porque a Dios en Su Palabra le ha placido decirme que: “Yo estoy en Cristo”, que la muerte de Cristo me es contada como mi propia muerte. Su sepultura, me es contada como mi propia sepultura, y su resurrección me fue contada como mi propia resurrección.

Por eso hoy yo, al igual que Cristo estoy parado en el territorio de los resucitados en Cristo Jesús.

Gálatas 2:20 dice: “Que estamos juntamente con Cristo crucificados”. Cada creyente puede decir esto con el mismo derecho y autoridad que el Apóstol Pablo: “Yo estoy crucificado con Cristo”.

Pablo aquí no está hablando por ejemplo para que aparezcamos clavados en un madero, como acostumbran algunos paisanos nuestros en nuestras tierras.

No. Él lo que nos está dando a entender o ver, es que: En esa cruz del Calvario quedaron crucificados mis pecados, allí en esa Cruz mi Señor derrotó a mi enemigo Satanás, allí venció la muerte. Ahora, todos ellos: 1. Satanás. 2. Mis pecados. 3 La muerte, 4. La enfermedad. 5. La maldición. 6. El dolor. Todos quedaron irreparablemente vencidos para siempre. Para siempre aleluya.

Ahora:

1. Ningún diablo me puede hacer daño.
2. Ya ningún pecado me puede hacer condenar y perder.
3. Ya ninguna muerte me puede alcanzar jamás.

4. Todos: La enfermedad, la maldición, la condenación, la miseria y el dolor, fueron dejados clavados por Cristo en el madero del Gólgota, y ya no aparecen ni en pintura ninguno de ellos.

Gloria al Señor para siempre.

Cristo se hizo cargo de todos ellos en lugar mío, y todo lo realizó por sí solo.

Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.” Colosenses 3:3

Ya yo por la Palabra estoy muerto a la ley, muerto a la condenación y a la perdición. Gracias a Dios que la ley quedó ciega, y como me vio crucificado, me vio agonizar junto a Cristo y me vio ser sepultado en la tumba de José de Arimatea; y quedó satisfecha y saciada con mi cruz y con mi muerte, y me dejó sepultado y tranquilo detrás de aquella pesada piedra que fue sellada por los soldados romanos; y la ley no volvió jamás a inquirir nada acerca de mí. Por eso, para ella yo todavía estoy pagando mi deuda.

Pero sucede que al tercer día sin la ley saberlo: Yo resucité juntamente con Cristo, y he aquí que vivo por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Y como ahora “Yo estoy escondido en Cristo y Cristo en mí. “La ley ni con el GPS, ni con radar me podrá jamás encontrar. Gloria a Dios.

Le ley quedó satisfecha, porque ya no le debo nada, y como no le debo nada, no me anda buscando, y ni siquiera inquiera o pregunta sobre mí. Me dejó como a un difunto bien muerto. Y yo, como ella no me molesta del todo, también yo la dejo tranquila y quieta. Estamos en paz ambos.

La ley me dejó muerto, y como se sabe, por los muertos no se pregunta ya que están muertos. Es por los vivos que hay que preguntar.

Pero ella no sabe que estoy vivo, ya que me vio morir.

Pero, usted si sabe que estoy vivo, ya que les estoy compartiendo esta enseñanza de la Palabra. Es por eso que le oigo preguntarme, hermano David: ¿Cómo está usted?

Y yo le respondo así: Yo estoy bendecido, muy bendecido, salvado para siempre, redimido para siempre, viviendo la Vida Eterna que recibí de mi Padre, estoy prosperado en Vida abundante para siempre.

Estoy como dirían en mi campo de Zafarraya, Moca: “Vivito y pasándola bien”

Porque para yo perder mi salvación: Tendría que ser anulada mi crucifixión, y ya no se puede porque es un hecho consumado.

Cada uno que nació de nuevo está muerto con Cristo. Pero como tuvimos resurrección, ahora vivimos con El.

Veamos Romanos 7:4, que dice: “Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo para que seáis de otro (que no es la ley) del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos frutos para Dios...”.

Gálatas 2:19, dice: “Porque yo por la ley soy muerto para la ley, a fin de vivir para Dios...”.

Como mi pecado le fue contado a Cristo, y su muerte fue contada como si fuese mi muerte; en cuanto a la ley se refiere y concierne: Yo estoy muerto.



La sentencia de la ley que exige y dice: “La paga del pecado es muerte.”, fue satisfecha cuando yo morí juntamente con Cristo. Yo estoy en Cristo. Yo estoy libre de la ley. Esta nunca más puede volverme a condenar.

Colosenses 2:12,13, dice “Sepultados con él en el bautismo, con el cual también fuisteis resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios, que le levantó de entre los muertos. Y a vosotros estando muertos en pecados y el la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos Todos los pecados...”

Efesios 2:4-6, dice: “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con cristo Jesús...”.

Oh que gloriosa declaración de la verdad de Dios.  
Oh que posición tan gloriosa es la nuestra.

Que trágico y triste es que tantos cristianos desconocen la gracia de Dios, y por eso están siendo estorbados con evangelios falsos. Les dicen que todavía ellos están bajo ley, bajo el agobio de las obras, y una terrible inseguridad de salvación que es peor que una horrible pesadilla; los tienen bajo el terrible error de que su salvación depende de ellos, y de que ellos son los que al fin y al cabo deciden si habrán de ser o no salvos para siempre; ya que si no perseveran hasta el fin, habrán de perderse eternamente en el infierno.

A otros, los tienen observando días de sábados, y observando leyes en cuanto a comidas, bebidas, vestidos y tantos otros mandamientos de hombres.

Cuan diferente sería si fuesen enseñados en la verdad de Dios que dice que ya: “Están sentados en lugares celestiales en Cristo Jesús. “ ¿Se puede usted imaginar a Aquel que nos ha sentado allí, después de pagar con su sangre, sacarnos de ese asiento? Que blasfemia.

Cuan triste es ver a millones y millones de cristianos tratando de lograr llegar al cielo por medio de sus luchas y vanos esfuerzos.

Oh! Si supieran que ya pueden descansar de sus obras muertas y entrar en el reposo de su Señor, ya que son salvos para siempre.

Cuán fácil se les haría comenzar a trabajar para el Señor sabiendo que ya son salvos.  
Pobres ovejas cargadas de ley.  
Pobres de tantas ovejas asustadas y aterradas por el miedo a perderse; pues no se les ha anunciado el verdadero y único evangelio de paz.

Oh! si sus ojos fuesen abiertos por estas palabras que les estamos sirviendo en este estudio.

“Oh! si pudiesen vuestros ojos ser abiertos al entendimiento, para que sepáis cual es la esperanza a que él os ha llamado, y cuales las riquezas de la gloria de su herencia en los santos...”. Efesios 1:18

Pare de sufrir y de luchar. Aprenda a reposar en la infinita gracia de Dios. Entonces vuestro servicio al Señor será uno de mucho gozo, y acción de gracias.

Todas esas fuerzas que estén malgastando y usando mal y en vano, habrá de ser usada para que otros aprendan a gozarse de lo que usted ya está gozando.

## **E-SU JUSTICIA NOS ES CONTADA COMO SI FUESE NUESTRA**

Como yo “estoy en Cristo” mis pecados le fueron contados y echados sobre El, así por la misma razón de “estar en El”, también su justicia es contada como siendo mía.

Hoy, aquí, yo no estoy parado sobre mi propia justicia, no,... Yo estoy en pie Su justicia (justicia que es mucho, pero mucho mayor que la de los fariseos).

Si yo me perdiera, a pesar de estar en pie, apoyado sobre su justicia, entonces hay algo que le falta a su justicia, ya que mi fundamento y mi cimiento es la justicia de Dios.

Que firme y buen fundamento es ese. No hay uno mayor o mejor. Esa justicia, no nos puede fallar jamás.

Romanos 3:21-22 dice: “pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la Palabra y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en El, porque no hay diferencia...”.

Si fuese la justicia de los hombres la que ahora se ha manifestado, hubiese sido por algo que el hombre haya logrado. Pero es todo lo contrario: Es la justicia de Dios la que se ha manifestado. Esa es la que se está tomando en cuenta en este tiempo de la iglesia de Jesucristo.

Romanos 3:24 dice claramente: “Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús...”.

Ser declarado justo de parte de Dios, o ser contado por justo o por justicia, no es el resultado del esfuerzo humano alguno, sino que es el efecto o resultado de la perfecta redención en Cristo.

Al ser justificados, lo que se opera en nosotros no es un cambio en nuestra justicia propia, sino un cambio en la nueva relación y posición que tenemos ante el Dios que nos justifica.

Romanos 3:25-26 dice: “Para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira (u objetivo) de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que Él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús...”

Israel buscó y se afanó en establecer su propia justicia, pero la buscaron de la manera equivocada.

Pregunto: ¿Va usted a caer en el mismo error que ellos, sabiendo y oyendo de su fracaso?

Romanos 10:3-4 dice respecto a esto: “Porque ignorando la justicia de Dios y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios; porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree...”

Oh! Si los creyentes le creyeran a Dios en esto, de seguro que se les caerían las escamas que hoy obnubilan su vista espiritual.

Cristo se encargó de terminar con la ley, para que su justicia quedase resplandeciendo para siempre sobre todo aquel que cree.

El problema es que muchos no quieren soltar el bulto de tanto trabajo realizado ya por tantos años de esfuerzo, con el fin de establecer su propia justicia; y ahí es donde está el campo de batalla.

Muchos han pasado toda su vida sembrando, trabajando, luchando por establecer su propia justicia, y encuentran que ya es muy tarde para soltar el bulto pesado de sus obras, sus esfuerzos, su trato duro al cuerpo y no quieren ahogarse en la fe y la gracia de Cristo y dar todo lo otro como perdido.

Vuelvo y les repito, lo que nos dice el profeta Isaías 64:6, que dice: “Que esas justicias son trapos de inmundicia delante de Dios”.

No le presente más a Dios sus trapos menstruados de una justicia miserable y vana.

Con amor les recuerdo cuando les hablaba del “sindicato de los que no trabajan”, del cual me alegro de pertenecer y ser uno de sus promotores más asiduos: “pero el que trabaja (obra), no se le cuenta salario como gracia, sino como deuda; más al que no trabaja (obra), sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia”.

Yo diría como dijo un campesino amigo mío, cuando por primera vez vio el océano con tanta extensión de agua, dijo: “Cuánta tierra peidia” él era cibaño como yo y así es que hablamos en el Cibao.

Lo correcto en este caso es: Cuanto tiempo y esfuerzo perdido, desperdiciado por los hijos de Dios, a causa de haber sido engañados con evangelios falsos.

Como diría un buen mexicano: pero mano no trabajes tanto, déjele ese trabajo al Señor, quien como el esposo de la iglesia la quiere descansada, en su cielo y reposo.

¿Para que trabajas tanto mi mano? Si ya tu marido es quien trabaja por ti, ándale mano, descansa pues, ya está bueno de tantos afanes.

No olvides mi mano, que estás embarazado de los frutos del Espíritu, no hagas desarreglos, tu esposo quiere que des a luz muchos patojitos. (Frutos del Espíritu Santo)

Tres mil años antes que nosotros, era en esos tiempos cuando no se conocía el fósforo, ni la dinamita, no se conocía la locomotora, la bombilla, ni el avión y mucho menos el internet.

Sin embargo el Rey David conocía lo que los sabios religiosos que viven treinta siglos después ignoran. El Rey David decía: “Bienaventurado el hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras... Bienaventurado el varón cuyas iniquidades le son perdonadas... Bienaventurado aquel a quien Dios no inculpa de pecado...” Romanos 4:6-8; Salmos 32:1-2;

Qué triste que a la iglesia de Jesucristo la estén alimentando e instruyendo como si estuviésemos viviendo en los días de la edad de piedra, teniendo a nuestra disposición la luz que Dios nos ha dado a conocer por medio de la revelación Paulina.

Esa revelación Paulina ha sido dada con el objetivo de que cada creyente en la iglesia la disfrute a plenitud en el transcurso de su peregrinaje en este mundo.

Romanos 5:17 dice:” Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don (regalo) de la justicia...”.

La justicia es un regalo, lo dice Dios, no es algo que usted se lo gana con esfuerzo, sacrificio o ayuno, no y no.

Ahora le pregunto ¿Está usted reinando en vida, disfrutando y gozando de ese regalo? O en cambio: ¿Es usted uno de esos que parecen muertos en vida dentro de la iglesia de Cristo?

Dios dice que usted: debe estar reinando en vida a causa del regalo precioso y caro de su manto de justicia.

En mi campo dirían: ¡A reinar se ha dicho!

Miremos el contraste que se nos presenta en Romanos 30:32, que dice: “¿Qué pues diremos? Que los gentiles, que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es por fe; más Israel, que iba (trabajaba y luchaba) tras una ley de justicia, no la alcanzó. ¿Por qué? Porque iban tras ella no por fe, sino como por obras de la ley, pues tropezaron en la piedra de tropiezo.”

Todavía hoy en nuestros días, Cristo nuestra justicia, sigue siendo piedra de tropiezo para tantos siervos de Dios que llevan a la iglesia como entierro de pobre al matadero de la ley de las obras, y por eso mismo, tienen a la iglesia aterrada, asustada e insegura de su salvación.

Es como si le estuvieran diciendo al creyente que la justicia de Cristo no es suficiente o perfecta, y que necesita cierta ayuda de la nuestra, como para poder alcanzar la justicia que Dios está requiriendo de nosotros.

En otras palabras, es como si nosotros tambiénuviésemos que aportar nuestra miserable cuota de justicia propia, algo parecido a lo que se practica al efectuar la misa en el catolicismo, como si ese algo nos pudiese ayudar a alcanzar lo que necesitamos, para estar seguros y salvos. Eso es vano.

En cuanto a mí, yo les confieso aquí y ahora: con la justicia de Cristo me es suficiente, y en Cristo estoy completo.

Allí, sobre esa almohada tiro mi cabeza con mi yelmo de salvación puesto y descanso apaciblemente el resto de mis días en el mundo.

Le invito a esa siesta deliciosa y hermosa. Esto es un refrigerio en medio del calor que hay en el mundo malo y perverso.

Esa justicia me garantiza que no puedo ser rechazado por el Padre y que las puertas del cielo me serán abiertas cuando los ángeles me recojan para llevarme al cielo, o cuando el mismo

Señor con voz de trompeta descienda del cielo y me alce en las nubes en ese glorioso encuentro.

(Vea los siguientes versículos: Gálatas 2:21; Gálatas 3:6; Gálatas 3:21-22; Filipenses 3:9; Tito 3:5-7; Isaías 32:17; Isaías 61:10).

Como decía en el siglo XVIII, el príncipe de los predicadores Carlos Spurgeon: “Si mi aceptación y seguridad dependiera de mi crecimiento y condición, nunca tendría paz. Sería una jactancia vana tan solamente pensar que yo sea suficiente con mi condición para merecer ver el rostro de Dios.

Seguía diciendo Spurgeon: Pero cuando recuerdo y creo que Dios me ha dicho que: “Yo soy acepto en el Amado”, toda mi duda se disipa. Mi espíritu entra a la esfera de la paz. Tengo absoluta calma aún en medio de la terrible tormenta, ya que sé que estoy muy seguro siempre; nadie puede deshacer lo que Cristo hizo por mí, en la cruz del Calvario, y lo que hizo está tan seguro que nadie me lo puede robar.

Usted y yo podemos y estamos tan seguros como estuvo el. Así también han estado bien seguras todas sus ovejas en el aprisco de Cristo por todos los siglos que tiene su iglesia aquí en la tierra, y lo estarán para siempre.

Por eso hoy decido declarar y confesar mi fe así: Mientras estas promesas que Dios me ha dado sigan siendo fieles y verdaderas, y mi Dios no me las cambie, yo seguiré inmoviblemente seguro para siempre.

Con el profeta Isaías declaro: “En gran manera me gozaré en el Señor, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió y como a novia adornada con sus joyas.” Isaías 61:10.

## **F-EL FUTURO ETERNO DE CRISTO ES TAMBIEN NUESTRO FUTURO ETERNO**

Es porque estoy en Cristo, que mi futuro eterno está íntimamente y de forma indestructible ligado y supeditado al futuro de Cristo.

Qué lindo es saber que nuestro futuro es el mismo que le espera a Jesucristo. Si Cristo se pudiese perder, también yo me podría perder. Si Cristo no se puede perder, tampoco yo no me puedo perder. Cristo está muy seguro, y por eso yo también estoy muy seguro.

## **YO ESTOY EN CRISTO Y CRISTO ESTA EN MI.**

Romanos 8:17 dice acerca que los hijos de Dios lo siguiente” Y si hijos, también herederos; herederos de Dios; y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con el seamos glorificados...”.

Yo soy para mi Padre celestial al igual que su hijo Jesucristo: su heredero. Yo coheredero al mismo tiempo con cristo, las mismas riquezas de nuestro Padre.

Esto que hablamos está fuera del alcance de la comprensión humana. Ser coheredero con Cristo, significa que todo lo que es de Jesucristo por la eternidad, es también mío por la eternidad.

Esto también significa, que toda la riqueza que Dios tiene para Jesucristo en su reino, es la misma riqueza y la misma gloria de ese reino que me pertenecen a mí también por toda la eternidad.

“Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo...”. Gálatas 4:7

“Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos como él es...”. 1Juan 3:2

Nuestro futuro está irremisiblemente ligado al de Cristo para siempre. “Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria...”. Colosenses 3:3-4

“En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy pues a preparar lugar para vosotros. Y si mi fuere y os preparare lugar vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis...”. Juan 14:2-3

Oh! Que verdad tan gloriosa, donde Cristo esté, allí habremos de estar nosotros. Nuestro futuro y el de Cristo no se pueden desligar en forma alguna.

“Padre aquello que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado...”. Juan 17:24

El Padre, siempre ha agradado a su hijo. Por esa seguridad es que aunque diez mil supuestos teólogos religiosos me digan que el creyente puede perder su salvación, yo no les puedo ni les voy a creer, ya que la Palabra de Dios me dice que yo voy a estar por siempre donde Cristo va a estar.

Efesios 5:25-27 dice:” Maridos amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó así mismo por ella... para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la Palabra... a fin de presentársela así mismo un iglesia gloriosa que no tuviese mancha, ni arruga, ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha...”.

Nótese como es que Cristo hace la obra:

1. La ama
2. Se entrega así mismo por ella.
3. Se entrega para santificarla y purificarla. (Cristo, y no ella, es quien la santifica).
4. El mismo se la presenta a sí mismo. (Ella no se la presenta)
5. Él la convierte en una iglesia gloriosa, santa y sin mancha.

Esa es la posición que ocupamos y disfrutamos delante de nuestro Señor Jesucristo. Que condición tan hermosa es la nuestra.

El novio nunca va a repudiar o rechazar a alguien, que como su iglesia ha sido tan bien preparada para las bodas del Cordero.

Apocalipsis 19.7 dice: “gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque ha llegado las bodas del Cordero y su esposa se ha preparado...”.

Nuestro futuro es muy glorioso. Es el mismo futuro de Cristo.

1 Tesalonicenses 4:16-17 dice: “Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes, para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor...”.

Ninguno de sus redimidos habrá de quedarse fuera en ese arrebatamiento glorioso y todos vamos a estar para siempre con nuestro Señor.

Nosotros somos un pueblo de predestinados, dice la Palabra. (Romanos 8:29; Efesios 1:5); es decir que nuestro destino fue conocido por Dios anticipadamente y nuestro destino es el cielo.

“Más nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo, el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar así mismo todas las cosas...”. Filipenses 3:20-21.

Nosotros hemos sido salvos del mundo, de la muerte, del infierno, de la condenación y del diablo, pero todavía estamos en el mundo. Pero el hecho de que estemos en el mundo no representa que nuestra ciudadanía es de este mundo. No

Nosotros aunque estamos aquí, somos ciudadanos del cielo. Una ciudadanía que no se puede perder y por la cual no se te puede deportar. No hay deportación para nosotros. Aleluya. Somos ciudadanos del cielo con Dios y con Cristo para siempre, y como ciudadanos del cielo no nos podemos perder.

## **CUARTO PASO: LA REGENERACIÓN UNA RESURRECCION DE ENTRE LOS MUERTOS**

San Juan 3:3-8, dice: “Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo no puede ver el Reino de Dios.

Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?

Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere del agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; más ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu...”.

Ezequiel 37:1-14, dice: “La mano de Jehová vino sobre mí, y me llevó en el Espíritu de Jehová, y me puso en medio de un valle que estaba lleno de huesos. Y me hizo pasar cerca de ellos por todo en derredor, y he aquí que eran muchísimos sobre la faz del campo, y por cierto secos en gran manera.

Y me dijo: ¿Hijo de hombre, vivirán estos huesos? Y dije: Señor Jehová, tú lo sabes. Me dijo entonces: Profetiza sobre estos huesos, y diles: Huesos secos, oíd palabra de Jehová. Así ha dicho Jehová el Señor a estos huesos: He aquí yo hago entrar espíritu en vosotros y viviréis.

Y pondré tendones sobre vosotros, y haré subir sobre vosotros carne, y os cubriré de piel, y pondré en vosotros espíritu, y viviréis; y sabréis que yo soy Jehová. Profeticé, pues, como me fue mandado; y hubo un ruido mientras yo profetizaba y he aquí un temblor, y los huesos se juntaron cada hueso con su hueso.

Y miré, y he aquí tendones sobre ellos, y la carne subió, y la piel cubrió por encima de ellos; pero no había en ellos espíritu.

Y me dijo: profetiza al espíritu, profetiza hijo de hombre, y día al espíritu: Así ha dicho Jehová el Señor: Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán.

Y profeticé como me habían mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies; un ejército grande en extremo.

Me dijo luego: Hijo de hombre, todos estos huesos son la casa de Israel. He aquí, ellos dicen: Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza, y somos del todo destruidos.

Por tanto, profetiza, y diles: He aquí yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de vuestras sepulturas, y os traeré a la tierra de Israel.

Y sabréis que yo soy Jehová, cuando abra vuestros sepulcros, y os saque de vuestras sepulturas, pueblo mío.

Y pondré mi Espíritu en vosotros y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra; y sabréis que yo Jehová hablé y lo hice, dice Jehová...”

El hombre que se le apareció a Jesús de noche se llamaba Nicodemo; el cual era miembro del famoso tribunal judío llamado Sanedrín. El más alto tribunal en Israel.



Lo conformaban los más afamados y reputados ancianos de Israel. Allí convergía la crema innata de los más cultos y educados de entre el pueblo.

Con mucho cuidado Nicodemo llega de noche a Jesús, y le expresa su reconocimiento por los milagros y prodigios, que según su propio criterio no pudiese realizarlos si Cristo no viniese de Dios mismo. Es por ese motivo que se dirige a Jesús por el nombre de Rabí o Maestro.

Todo esto nos indica que Nicodemo sabía que entre Jesús y Dios, había una relación mutua, ya que el poder sobrenatural que se manifestaba en Jesús así lo indicaba.

Sin embargo, Jesús le interrumpe la conversación abruptamente, y le declara: “De cierto, de cierto te digo: El que no naciere otra vez, no puede ver el Reino de Dios. “Después Jesús le dice: “El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios”.

Jesús aquí está diciendo claramente en efecto, que para que un hombre pueda entrar en el Reino de Dios, o mejor dicho, para que un hombre pueda tener vida eterna, se requiere de un milagro mucho mayor que los milagros que Nicodemo hubiese presenciado u oído de parte de Jesús; ya que este milagro tiene que efectuarse en el corazón mismo del hombre, y ese milagro tiene que producir un nuevo nacimiento en el interior del hombre viejo que ya antes existía.

Este milagro que debe tener lugar en el corazón (espíritu) del hombre, se le llama regeneración, y es la acción por la cual Dios opera una transformación total en la naturaleza del hombre. Esto es lo que llamamos: “Nuevo Nacimiento.”

Definitivamente la Palabra que más claramente nos revela la operación del Nuevo Nacimiento, la encontramos en el Viejo Testamento, donde Ezequiel nos refiere la visión de los huesos secos en el valle de muerte en el desierto.

Al entrar en el valle, Ezequiel observó que todo el desierto estaba cubierto de huesos secos, muy secos. Eran las osamentas o esqueletos de hombres muertos.

Cuando el profeta estaba observando la escena, el Señor le pregunta: “¿Vivirán estos huesos? El profeta conociendo de la Omnipotencia de Dios, le responde: Señor Jehová, tú lo sabes” Esto nos trae a la memoria las palabras de Jesús: “Más fácil es para un camello entrar por el ojo de una aguja, que para un rico entrar en el Reino de Dios. “ ¿Cuando los discípulos oyeron esto, le preguntaron al Maestro: “¿Quién podrá ser salvo?” La respuesta de Jesús fue: “Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todas las cosas son posibles”.

En estas Escrituras, podemos comprobar y aprender que Dios es poderoso para dar vida a los que están muertos; y es poderoso para sacar a los muertos de sus tumbas (Mateo 19:24-26)

Dios le dice al profeta: “Profetiza sobre estos huesos y diles: Oíd, huesos secos, la palabra del Señor. Así dice el Señor Dios: He aquí pondré espíritu dentro de vosotros y viviréis.” La Palabra cuenta que una vez que el profeta hizo lo que se le había mandado, los huesos se juntaron el uno con el otro; que creció carne sobre ellos, Entonces añade: “Pero no había espíritu en ellos.”

Entonces el Señor mando al profeta y dijo: “Profetiza al espíritu, y di al espíritu: Así ha dicho Jehová el Señor: Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán.

“Cuando el profeta cumplió con el mandato, se nos dice que. “Y entró espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies, un ejército grande en extremo”.

Esos huesos representan nuestro estado de muerte en los pecados y delitos en el cual nos encontrábamos. Ezequiel vio solamente una parte del cuadro general, ya que sólo hace alusión a la casa de Israel. Pero allí estábamos todos aquellos a quienes Dios habría de traer a salvación y vida eterna, y que luego formarían lo que ahora conocemos como: “El cuerpo de Cristo”. Fue así como fuimos sacados de entre los muertos para recibir de Dios una nueva vida.

A Nicodemo se le hacía difícil entender esto, ya que su vida gozaba de mucha reputación entre el pueblo Judío. Éste era un hombre con mucha honorabilidad en Israel, pero aun así, delante del Señor y Dios era visto al igual que como vio a aquel hijo pródigo que se había corrompido junto a los cerdos y las ramera.

Muchas veces somos fácilmente engañados por las apariencias. Muchas veces, una vida moral y austera en su conducta es tomada y confundida con la regeneración. Pero son dos mundos completamente distintos. Muchas veces se da por sentado que alguien que esté asistiendo a los cultos de la iglesia sea automáticamente un hijo de Dios, y eso no es así de simple. Es necesario el milagro del cual Jesús le habla a Nicodemo. “Hay que nacer de nuevo.” No podemos olvidar que el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Dios mira el corazón.

Cuando Cristo vio el corazón de Nicodemo, vio la misma corrupción de muerte espiritual que se veía a simple vista en la vida del hijo pródigo.

Se puede decir tajantemente, que si no estamos viviendo la nueva vida en Cristo, estamos espiritualmente muertos igual que los demás. Hay que nacer otra vez.

Aquí llegamos al punto cardinal de todo esto. Nicodemo preguntó: “¿Cómo puede esto hacerse? La respuesta es radical: “Excepto que esa persona nazca del agua y del Espíritu de Dios, no puede entrar en el Reino de Dios.”

Ahora es necesario que sepamos: ¿Cómo es que esto puede ocurrir o realizarse?

Cristo le dice a Nicodemo: “No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer otra vez. El viento de donde quiere sopla y oyes su sonido; pero no sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.”

Nadie sabe el origen ni el destino del viento. Nosotros podemos determinar temporalmente su dirección y su velocidad; pero su origen y su destino están más allá de nuestro conocimiento. Más aún: Nadie puede controlar la acción del viento, o dirigirla de un lado al otro.

Un día tranquilo los buques de vela son movidos sobre el mar en calma, pero de repente una tormenta o tornado surge, y hace naufragar el velero, y derriba casas, árboles y todo cuanto encuentra a su paso, sin que nadie pueda controlarle o detenerlo, dejando devastación por doquier que pasa; Así también es con el Espíritu de Dios.

El hombre no puede llamar al Espíritu de Dios y hacerle hacer lo que le parezca en ganas. Cuando el Espíritu de Dios viene, el hombre es incapaz de rechazarlo o controlarlo. En la visión de Ezequiel, podemos entender claramente por qué Dios tiene que enviar el Espíritu, según su buena y perfecta voluntad, sobre aquellos que El en Su voluntad escoge.

Es el mismo proceso creativo que tuvo Dios que ejecutar respecto al primer hombre en esta tierra, cuando hizo lo siguiente: “Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente”. Génesis 2:7.

Dios creó al hombre. Es claro, pues, que el hombre no tuvo nada que ver con su propia creación; el hombre no era más que una momia de barro muerta, inerte, hasta que Dios le da de su aliento en sus narices, es entonces cuando el hombre viene a ser: Un alma viviente. Ese es tremendo milagro.

Lo mismo sucede con los huesos secos de que nos habla Ezequiel. Los huesos fueron ordenados a juntarse unos y otros, y luego se formaron los tendones, y la carne subió, y la piel la cubrió por encima de ellos; pero no había en ellos espíritu de vida hasta que Dios ordena: “Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán”.

Es entonces cuando en efecto aquellos muertos se levantan, formando ejército muy grande.

Tanto en el caso de Adán, como en el de los huesos muertos, es Dios, y solamente Dios quien les da vida a ambos. Dios es el único que puede darle vida a quien está muerto. Esa acción de Dios, es lo que propia mente llamamos: Regeneración.

Entonces podemos afirmar sin lugar a dudas, que la regeneración es una obra exclusiva y absoluta de parte de Dios. Él es el Autor y Consumador de la obra de regeneración. Toda gloria, honra y reconocimiento por la obra creativa de la regeneración le pertenece a Dios exclusivamente.

Así como cuando Dios formó y creó a Adán en el principio, y éste fue un ser pasivo y no beligerante en la obra creativa, así también es Dios quien tiene que crear vida en nosotros los hombres para que podamos nacer de nuevo, el hombre muerto en pecados y delitos es igual que Adán, un ser no beligerante, es decir un alguien que no quiere, que no puede y que no hace nada para que la regeneración se manifieste u ocurra en su vida.

El hombre no regenerado es igual a un cadáver, completamente pasivo ante la acción del poder de Dios a su favor. Figure usted el caso de alguien que ha sido anestesiado completamente para una cirugía, una vez anestesiado, ese paciente no puede sugerir, opinar, rechazar o aprobar nada. Es como si estuviese muerto. De la misma forma sucede con el hombre que está espiritualmente en estado de muerte, el tal, no puede aprobar ni tampoco rechazar la obra de Dios a su favor.

(En el caso y el ejemplo de la resurrección de Lázaro, vemos esto claramente:

1. Lázaro, el muerto, no pudo rechazar el poder vivificador de Dios.
2. La muerte no pudo rechazar ni impedir la ejecución del mandato de Dios.
3. La tumba no pudo resistir la operación de Su Palabra.
4. Los lienzos de la mortaja, tampoco pudieron resistir la orden del Dios Todopoderoso.
5. La ley de la Gravedad, no se pudo interponer ante la ley del Espíritu de Vida en Cristo).

No hay fuerza que se resista ante la fuerza del poder de Dios.

Los decretos Divinos son irrevocables e inapelables.

Todas las cosas en Dios y en Cristo son: “En El, Si y en El Amén”.

Solamente Dios puede levantar a alguien de entre los muertos, y darle vida al que no la tiene.

Solamente Dios puede levantar de sus sepulcros a los que están muertos. Por eso dice: “He aquí yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de vuestras sepulturas...”.

Esto es lo que define y nos muestra el significado de la regeneración, que es lo mismo que el nuevo nacimiento. Esto es lo que la Palabra define como: “Nacer de agua y del Espíritu.” Esto es la resurrección de entre los muertos.

Cuando uno de entre los muertos es resucitado, es el resultado de la obra exclusiva de Dios, y no del hombre.

Ningún hombre en la tierra ha escogido nacer antes de ser formado en la matriz de su madre. Esa acción es una donde ninguno de los hombres ha tenido control sobre ella. Esa es una decisión de los padres terrenales. El que es engendrado por sus padres, no tiene más opción que nacer.

De igual manera, nadie escoge nacer de nuevo en el espíritu y por el Espíritu. Esa decisión es algo que el hombre muerto en pecado no tiene ningún control o participación. Esa es obra de Dios. (Todo siervo que enseña la Palabra debe dominar este punto básico a perfección: Lo que es verdad y realidad en cuanto al nacimiento en el mundo de lo físico, es verdad y realidad en el mundo del Espíritu).

Si nosotros no ignorásemos la secuencia de la visión de Ezequiel y de la forma en que Dios resucita a los muertos, nunca tuviésemos problema respecto a la verdad y la revelación acerca de la regeneración.

Veamos en detalle el orden de la secuencia en la visión dada al profeta Ezequiel: (Conocer, tomar en cuenta y dominar esta secuencia, le permite a uno conocer las profundidades y los misterios del orden y el origen de la vida que se recibe de Dios. Es como descubrir una mina de oro o de diamantes en la revelación de la verdad de Dios en Su Palabra)

1. Valle que estaba lleno de huesos. (Israel y Gentiles: Lea Hechos 15:7-19; Hechos 11:18; 14:27; 15:14; Romanos 9:24; Romanos 11:25. Es de vital importancia que le estos pasajes.
2. Eran muchísimos huesos sobre la faz del campo.
3. Los huesos estaban “secos en gran manera.”
4. Dios es quien sabe cuáles son los huesos que habrán de ser revividos o regenerados.
5. Se profetiza sobre los huesos. (Profetizar: Es decir, proclamar o repetir lo que Dios ha dicho).
6. Se le ordena y capacita a los huesos secos, muy secos a oír la Palabra de Jehová. (Sin esa orden o decreto, los huesos secos y muertos no son capaces de oír la voz de Dios)
7. Los huesos al oír la Palabra de Jehová, se juntaron cada hueso con su hueso.
8. Salen y aparecen los tendones que van a mantener los huesos unidos.
9. Aparece carne sobre los huesos y tendones.
10. La piel es creada y cubre por encima de ellos.
11. Pero no había en ellos espíritu.
12. Se decreta al Espíritu Santo, en profecía: Ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos y vivirán.
13. Se cumple la palabra profética: Entró espíritu en ellos, y vivieron.

14. Luego aparecen los muertos parados sobre sus pies.
15. Se completa un ejército grande en extremo.
16. Sabréis que yo soy Jehová, cuando abra vuestros sepulcros, y os saque de vuestras sepulturas.
17. Y os haré reposar sobre vuestra tierra.
18. Y sabréis que yo Jehová hablé y lo hice, dice Jehová.

Oh que lindo panorama se nos abre a nuestra vista en la revelación de la visión de Ezequiel. Ojalá que no solamente la disfrutemos, sino que no olvidemos ninguno de sus detalles.

Olvidar cualquier detalle, nos llevaría al igual que a los ignorantes a hablar cosas que no son como Dios las declara y establece. Es por ignorar estos principios que hay hoy tantos declarando que han llegado a la nueva vida por sus propios esfuerzos y logros, y al hacer y decir esas cosas le están quitando y robando a Dios la honra y el reconocimiento que le corresponde.

Esa es la historia literal de nuestra existencia regenerada y resucitada de entre los muertos.

Las palabras de Cristo a Nicodemo son muy claras, aunque muchas veces son tergiversadas y mal interpretadas por los eruditos de este tiempo.

Por ejemplo: La primera declaración de Cristo a Nicodemo dice: “El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.”

La segunda declaración dice: “El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.”

Veamos su significado:

#### **Primero:**

Cuando Cristo dice: “No puede ver el reino de Dios”, lo que implica es que nadie que no naciere de nuevo, puede conocer, entender o discernir las cosas y los misterios del reino de Dios. Es como si no se diese por enterado. Ya que solamente se pueden conocer, entender y discernir en el espíritu.

(El hombre en su estado natural, no puede, le es imposible discernir las cosas de Dios y del Espíritu. 1 Corintios 2:14)

¿Por qué no puede? Pues porque el hombre muerto en pecados y delitos, y en su estado natural, es nada más y nada menos que un cadáver espiritual, yaciendo al igual que los huesos secos en el desierto de este mundo.

Es que la Palabra lo dice: “Tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen, tienen corazón pero no entienden.”

Cristo le está diciendo a Nicodemo: “El que no nace de nuevo, no puede enterarse, no puede discernir o percibir las cosas espirituales, y sucede que el reino de Dios es espiritual.

El hombre no regenerado no puede ver y mucho menos puede entrar en el reino de Dios.

#### **Segundo:**

En el segundo caso cuando Cristo declara que el hombre no regenerado: “No puede entrar en el reino de Dios”, pura y simplemente quiere decir que: No puede entrar o participar, y punto.

Otro aspecto que ha sido mal interpretado por maestros modernos de la iglesia, es cuando Cristo le dice a Nicodemo: “No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo.” Muchos de ellos insinúan que Cristo le está sugiriendo o aconsejando a Nicodemo como para que se anime, y escoja tomar la decisión de nacer de nuevo y así poderse levantar de su actual condición de muerte.

Los que siguen las doctrinas y el enfoque de Arminio y Pelagio, con su doctrina del: “Libre Albedrío”, proclaman que Cristo le estaba diciendo a Nicodemo, como que tenía que decidirse a nacer de nuevo allí mismo, si no se quería perder.

Pero esa es una suposición y una interpretación sin fundamento bíblico, ya que Cristo sabía que ni en Nicodemo, ni en ningún otro de entre los muertos espirituales, había ninguna capacidad, voluntad o poder para tomar ninguna decisión al respecto; como tampoco había capacidad, voluntad o poder en aquellos huesos secos que le mostró a Ezequiel unos seiscientos años antes en aquel desierto en el valle de la muerte.

Cristo sabía que Nicodemo necesitaba recibir la misma vida que se profetizó sobre aquellos huesos secos, y que solamente Él tenía de esa vida para dar, para poder traer resurrección al famoso miembro del Sanedrín.

Cristo no le podía pedir “peras al olmo” como dicen. Cristo sencillamente estaba declarando una verdad que Nicodemo desconocía: “Es necesario nacer de nuevo.” Allí no encontramos ninguna invitación o sugerencia. Eso es simplemente una afirmación de la verdad.

Cristo le estaba diciendo a Nicodemo y nos dice hoy a nosotros que: Solamente Dios es quien le puede dar vida a los muertos. Es Dios el único que puede y debe levantar los cadáveres espirituales con el poder de su Espíritu para que puedan venir a vida y así poder entrar en el Reino de Dios.

Una de las cosas que más nos inquieta es la pregunta: ¿Por qué tan pocos entienden que la regeneración es un acto completamente exclusivo de la voluntad de Dios?

Hemos llegado a la conclusión de que, es que confunden la regeneración con la conversión. Es que cuando ven a un hombre arrepentirse de sus pecados y expresando su fe en Cristo, confunden esos hechos con la regeneración.

Pero sucede que el arrepentimiento y la fe no son sinónimos del nuevo nacimiento, sino que son el resultado del nacimiento o de la regeneración. Todo aquel que se arrepiente y cree, es porque ya ha sido regenerado en el espíritu y por el Espíritu.

No hay arrepentimiento, ni puede haber fe, si no ha habido regeneración, es decir, un nuevo nacimiento.

Esto es muy sencillo de entender, si es que no lo complicamos, ya que: Un cadáver espiritual no se arrepiente, ni tampoco cree. Es más, el hombre no regenerado ni siquiera se cree pecador.

Un cadáver espiritual no posee fe para poder creer en Cristo.

Dios tiene que sacar ese cadáver de su sepulcro, tiene que darle vida al que está muerto, y una vez que el cadáver recibe de esa vida nueva, entonces es cuando ese hombre es capaz de arrepentirse de sus pecados y al mismo tiempo habrá de confesar su fe en Cristo como su salvador y redentor.

Es muy probable que usted haya oído cantidad de veces desde los púlpitos invitaciones como esta: “Arrepiéntase, y acepte a Cristo como su salvador personal, para que podáis nacer de nuevo y así ser salvos”.

Debe quedar esto bien claro: Esa enseñanza es totalmente opuesta a lo que estamos estableciendo por la Palabra aquí en este estudio, y contraria a lo que enseñan las Escrituras. Es como decían en nuestros campos: “No se puede cruzar el puente antes de llegar a él. Ni se pone la carreta delante de los bueyes”.

Es bueno que usted se detenga y aprenda que: Nadie nace de nuevo porque se arrepienta de sus pecados y confiese a Jesucristo como su salvador personal.

El arrepentimiento y las confesiones de fe vienen después del nuevo nacimiento. En otras palabras el arrepentimiento y la confesión de fe son el fruto del nuevo nacimiento.

El hombre en su estado natural, no es más que un cadáver espiritual en lo que respecta al reino de Dios.

Las Escrituras lo definen como uno que: “Tiene un corazón de piedra. “ Y por esa razón es que es totalmente incapaz de reconocer que es un pecador y mucho menos capaz de arrepentirse. Así también es incapaz de creer o tener fe en Jesucristo.

Por lo tanto cuando vemos que un hombre se arrepiente y confiesa su fe en Cristo, sabemos que ese hombre en efecto ha nacido de nuevo.

Su arrepentimiento y su fe son el producto o el fruto de la nueva vida que Dios le ha dado. Es ya una nueva criatura, a quien se le ha dado: “Un corazón de carne”...

Es por esto que se da cuenta de que es un pecador y se arrepiente de sus pecados y confiesa fe en Jesucristo como su salvador.

Es importante sin embargo que al recibir esta revelación de la verdad, no ignoremos que nosotros somos llamados a anunciar a todos los hombres a que se arrepientan de sus pecados, que los confiesen y que declaren que Jesucristo es su salvador y aceptarlo como su Señor y Salvador.

Eso es lo que implica la Gran Comisión: “Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura”.

Lo que no podemos olvidar, y debemos siempre entender es que: Cuando alguien responde a la invitación del Evangelio, y se arrepiente de sus pecados y confiesa su fe en Cristo, ello es el resultado de la acción de Dios, quien en su gracia y soberanía, ha creado una nueva vida en ese hombre.

Este es el nuevo hombre, la nueva criatura, la cual es capaz y quiere responder a la invitación del Evangelio.

Nadie al conocer de esta verdad debiera perturbarse por el hecho de que las Escrituras enseñen que la regeneración es única y totalmente la obra de Dios. No debe nadie inquietarse con esta verdad bíblica.

Veamos esto a la luz de tres clases de personas:

**Primer grupo:**

El grupo de los creyentes, aquellos que ya están viviendo la nueva vida en Cristo y que por lo tanto tienen dentro de sí mismos el testimonio de que el Espíritu Santo de Dios ha creado en ellos una nueva vida.

Un creyente tal, no debe tener ningún temor. Si en verdad el Espíritu le ha dado testimonio a su espíritu de que sois hijos de Dios, entonces de seguro habréis de tener paz abundante y una inmensa gratitud, ya que Dios ha hecho a favor suyo lo que para usted era completamente imposible.

Gratitud por haberle dado vida nueva, algo que usted ni nadie podía lograrlo por sí mismo de ninguna manera. Gratitud por haber creado una nueva criatura dentro de ti. Ya que antes vuestra condición era semejante a la de aquellos esqueletos del valle de muerte, del que nos habla el profeta Ezequiel.

Estábamos muertos en delitos y pecados; pero ahora estamos vivos para Dios. Vivos para siempre y por toda la eternidad.

Es de vital importancia atesorar estas verdades en nuestros corazones, y estar persuadidos de la gloriosa obra que Dios ha hecho en nuestras vidas, para que así seamos aptos de dar a Dios toda la gloria y el reconocimiento por esta vida nueva recibida en Cristo Jesús, Señor nuestro.

El problema es que nos hemos acostumbrado a escuchar a mucha gente hablar de todo lo que han hecho para lograr la salvación, y ya es una situación que luce normal escucharles hablar de sus logros salvíficos. Pareciese ser que se tratase de alpinistas subiendo a las cimas más altas de las cordilleras del Himalaya, y la de los Andes.

A esos “alpinistas”, nunca los escuchará usted dándole la gloria a Dios por su salvación. Es que se creen gente superior, superdotados de una inteligencia y sagacidad que los hizo capaces de ver lo que otros no pudieron ver. Y es por esto que se jactan de haber logrado adquirir su salvación.

Es solamente cuando uno comprende que Dios es el único responsable por la salvación, que puede atribuirle toda la gloria, alabanza y el honor a Aquel que se la merece.

**Segundo grupo:**

De entre los no salvos debemos distinguir a aquellos que son totalmente indiferentes a todo lo que tiene que ver con las cosas de Dios o del Espíritu.

Estos no tienen ninguna noción de su separación de Dios; No necesitan a Dios; no tienen deseos de las cosas de Dios.

¿Qué podemos decir respecto a esto y estos?

Pues podemos decir que estos no están solamente muertos en pecados y delitos, sino que están completamente conformes con la situación en que se encuentran y se quedan así como están.

A lo externo lucen totalmente sin ningún interés, ya que no se preocupan por estos menesteres. Muchos se definen a sí mismos como ateos militantes, otros se llaman a sí mismos: “Libres pensadores”, es decir que nada les va, ni nada les viene, respecto a los asuntos concernientes a Dios.

Todos ellos están contentos de ser lo que son y no quieren cambiar del todo.

A estos, usted les puede traer la palabra de Dios; les podemos hablar respecto al peligro de sus almas en perdición; les podemos presentar a Cristo muriendo en la cruz por ellos, pero aun así quedan impasibles e indiferentes. No tienen deseo de ser salvos.



Cristo mismo dijo: “No queréis venir a mí para que tengan vida.”.

Sus corazones están oscurecidos (Romanos 1:21)

A causa de su estado de mortandad, depravación y corrupción en sus corazones, no quieren creer en el Cristo de Dios. No hay nada más que decir acerca de estos. Su fin es la condenación eterna.

### **Tercer grupo:**

Entre los no salvos hay sin embargo otro grupo o clase de personas.

Son aquellos que tienen un corazón turbado y andan buscando la paz en el alma, esta condición no es nada trágica al fin y al cabo, ya que ese corazón turbado y esa búsqueda de paz en el alma, lo que indica es que ya el Espíritu de Dios ha comenzado a hacer la obra en ese corazón. Solamente uno a quien Dios ha implantado ya la semilla de la nueva vida en su ser puede tener esa inquietud en su corazón y en su alma.

Esto es una señal clara de que ese “muerto” ha comenzado a revivir y a tener deseo de las cosas de Dios. Ezequiel diría: Ya se unieron hueso con hueso, salieron los tendones, salió la carne y brotó la piel, solamente les falta que se paren sobre sus pies por el Espíritu de Dios.”

Este viso de vida, solamente puede ser determinado cuando vemos los siguientes resultados:

1. Arrepentimiento de sus pecados.
2. El impulso y la acción de confesar su fe en Cristo como su Salvador.
3. Si entra en la “Nueva Vida de Fe”.
4. Crecimiento en la piedad y en la devoción por el Señor.

Si estos resultados se hacen notorios en la vida del tal, entonces podemos estar ciertos de que Dios ha creado la nueva vida en esa persona.

Esa es una persona: Regenerada o resucitada de entre los muertos.  
Sin esas evidencias, no podremos hablar con seguridad.

Si tomamos en cuenta todos los principios establecidos en esta lección, habremos de estar cimentados en la Roca firme que es la Verdad de Dios.

Qué lindo es reconocer cuál es la verdad de Dios en cuanto a nuestro origen y destino, y así poder glorificar a Dios por haber tomado la iniciativa, la acción y la consumación de nuestra salvación y vida eterna en Cristo Jesús.

Les dejo con las palabras de Romanos 6:9,10, que dice: “Sabido que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él... Porque en cuanto al pecado murió una vez por todas; más en cuanto vive, para Dios vive...”.

Usted igual que Cristo, “habiendo resucitado de entre los muertos, ya tampoco muere; ya que la muerte no se puede enseñorear más de usted.”

## QUINTO PASO: EL LLAMAMIENTO INTERNO DIOS ABRE EL CORAZÓN

Mateo 22:14, dice: “Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos...”.

Romanos 8:30,31, dice: “Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó. ¿Qué, pues, diremos a esto? ¿Si Dios es por nosotros, quién contra nosotros?”

Hechos 16:6-15, dice: “Y atravesando Frigia y la provincial de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia; y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu Santo no se lo permitió.

Y pasando junto a Misia, descendieron a Troas. Y se mostró a Pablo una visión de noche: Un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos.

Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio.

Zarpando, pues de Troas, vinimos con rumbo directo a Samotracia, y el día siguiente a Neápolis; y de allí a Filipos, que es la primera ciudad de la provincial de Macedonia, y una colonia; y estuvimos en aquella ciudad algunos días.

Y un día de reposo salimos fuera de la puerta, junto al río, donde solía hacerse la oración; y sentándonos, hablamos a las mujeres que se habían reunido.

Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a los que Pablo le decía.

Y cuando fue bautizada, y su familia, nos rogó diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad a mi casa, y posad. Y nos obligó a quedarnos...”.

Para nosotros entender la revelación de la operación de Dios abriendo el corazón de sus elegidos y llamados a salvación, es necesario que le prestemos especial atención al lenguaje que usa la Palabra de Dios en estos pasajes que leímos, para así poder tener una correcta interpretación de su mensaje y su verdad.

En el Cuarto Paso del “Ordo Salutis”, vimos que la palabra “regeneración”, significa una resurrección de entre los muertos, una resurrección espiritual. Estableciendo que uno que estaba muerto en delitos y pecados ha sido levantado a una nueva vida en Cristo Jesús.

Eso es lo que conocemos como el Nuevo Nacimiento en el espíritu. Esa no es una resurrección corporal o física, sino neta y exclusivamente espiritual, es decir: Nacer del Espíritu.

Ahora, en este Quinto Paso del “Ordo Salutis”, debemos distinguir claramente lo que implica la palabra que referimos en Mateo 22:14, que nos dice: “Muchos son llamados, y pocos los escogidos.” Pero en Romanos 8:30, se nos dice que: “...a los que predestinó, a éstos también llamó.”

A menos que sepamos diferenciar el término “llamar” en estos dos casos, podríamos llegar a la falsa conclusión de que estos dos pasajes bíblicos son contradictorios, y en verdad no lo son.

Para poder ser defensores de la verdad que predicamos y enseñamos debemos ser capaces de hacer diferencia entre ambos pasajes bíblicos.

En San Mateo 22:12, se está refiriendo al llamamiento externo, del cual estudiamos en el Segundo paso del “Ordo Salutis”, ese llamamiento se le extiende a todo el mundo sin excepción, sabiendo nosotros, que solamente Dios, es capaz de operar el milagro que capacita a sus hijos para recibir el llamamiento externo.

Esto es la Gran Comisión en la cual se nos ordena la predicación del evangelio y sus buenas nuevas de salvación a todos los pecadores y perdidos.

Como todos conocemos y sabemos, solamente algunos de entre todos los que escuchan la predicación del evangelio corresponden al llamado externo y se manifiesta en ellos espíritu de arrepentimiento y confesión de fe para salvación y vida eterna.

Esos que son llamados externamente, son todos, y por tanto son muchos, Pero los que responden son pocos, y esos que responden, son los escogidos o elegidos de Dios o por Dios. Esa es la única forma de poder entender con toda claridad la declaración: “Muchos son los llamados y pocos los escogidos...”.

Por otro lado, cuando tratamos el pasaje de Romanos 8:30,31, ya la perspectiva cambia. Cuando la Palabra declara: “Y a los que predestinó, llamó...” Lo que implica es que cada uno de los que son escogidos, es decir predestinados, todos son llamados; al igual que cada uno de los llamados es también justificado; y todos los justificados son también glorificados.

En este pasaje podemos ver con toda claridad que se viene hablando de otro tipo de llamamiento que aquel que se nos habla en Mateo 22:14.

Por esto en el orden de salvación, “Ordo Salutis”, tratamos y diferenciamos los dos tipos de llamamientos: El “externo” y también el “interno”.

Al primer llamamiento, el externo, solamente responden algunos, es decir los elegidos. Al segundo llamamiento, el interno, todos los llamados responden sin faltar ninguno, para ser justificados y glorificados.

¿Qué es entonces este Segundo llamamiento? Este es el “llamamiento interno” del Espíritu Santo de Dios. El cual hace que el corazón del hombre responda al anuncio de las buenas nuevas del Evangelio de salvación y vida eterna. Es por esto, que cuando estudiamos el pasaje de Hecho 16:6-15, todo se aclara como si fuese el sol al rayar el alba de la mañana.

Para muchos de vosotros de seguro le ha sido notorio de que en este estudio del “Ordo Salutis”, nos hemos estado apoyando casi exclusivamente en el libro de los Hechos de los Apóstoles y las epístolas Paulinas, ya que son las que mejor nos proveen de información de la iglesia primitiva, y especialmente en el tiempo de los santos Apóstoles. Pero además nos presenta una grande oportunidad de conocer estos secretos internos de la Obra Redentora de Dios a favor nuestro.

Así como ocurrió en los tiempos apostólicos, ha ocurrido siempre, está ocurriendo ahora y así habrá de ocurrir mientras exista la iglesia de Jesucristo en la tierra.

Cada vez que tratamos o enfocamos la doctrina de la elección, y de la predestinación a la luz de estos eventos primitivos, nos damos cuenta de que no estamos creyendo en algo que es abstracto, sino que podemos en efecto entender el propósito electivo de Dios en las vidas de la gente en nuestros propios días y con el pueblo actual.

Ya vimos que cuando Pablo predicó al pueblo de Antioquía de Pisidia, “creyeron todos los que estaban ordenados a la vida eterna.”

También, cuando estudiamos acerca del “llamamiento externo”, vimos algo similar acontecer en la ciudad porteña de Corinto. Cuando Dios anticipadamente le anuncia a Pablo que: “Yo tengo mucho pueblo en esta ciudad.”(Hechos 18:1-11). Dios le manifestaba al decir esto a Pablo que: Tenía mucha gente que había elegido para salvación en esa ciudad. Dios le muestra con esto a Pablo, y también a nosotros, de que la cosecha no depende de nuestro esfuerzo o de nuestro deseo, sino de la voluntad de Dios.

Dios no depende de la voluntad o disposición de los hombres, sino que depende de su propio propósito y de su propia voluntad.

Entremos en material. Veamos cómo es que Dios trae las vidas de los hombres a salvación por medio de lo que llamamos aquí: “Llamamiento Interno”.

El caso que más debe resaltar a nuestra vista, es el de Lidia, aquella que era conocida como una vendedora de Púrpura.

Veamos la operación del poder de Dios en favor de ella:

- 1- Dios toca su corazón mediante la espada del Espíritu.
- 2- Le abre su corazón de par en par para que reciba el anuncio de la salvación.
- 3- Finalmente, la salva.

Para que Pablo y Silas pudiesen predicarle el Evangelio a Lidia, tuvo el Espíritu Santo que impedirle a ambos ir para Asia y Bitania, a predicar el Evangelio. ¿Quién entiende la mente y los caminos de Dios?

Queda muy claro que Dios quería que en ese momento a Pablo y Silas en Macedonia y es por esto que se le revela a Pablo en horas de la noche por medio de un Ángel que le dice: “Pasa a Macedonia y ayúdanos.”

Era que Lidia, era parte de los “llamados y elegido de Dios.” Y esta era la hora de su llamamiento externo e interno.

Veamos paso a paso lo que ocurrió en Macedonia. Pablo fue primero que todo a la ciudad de Filipos, donde no encontró ninguna sinagoga para predicar, pero supo que ciertas mujeres judías se reunían a la orilla de un río, en las afueras de la ciudad.

El sábado, Pablo y su compañero fueron a ese lugar y predicaron el Evangelio a esas mujeres judías, presentando a Jesucristo crucificado, resucitado y ascendiendo al cielo, como el verdadero Mesías.

Como fruto de la predicación allí, dice la Palabra que solamente Lidia creyó. Sin lugar a dudas, esa era el propósito de Dios para que Pablo fuese a Macedonia, y específicamente a Filipos. Es que ese era el momento de salvación para esa mujer de nombre Lidia. Luego la predicación del Evangelio ganó nuevos prosélitos para Cristo.

Entre todas esas mujeres solamente Lidia es salvada. Lo que nos llama la atención, es el hecho de que todas las otras mujeres junto a ese río, oyeron lo mismo que oyó Lidia. Pero el llamamiento y la invitación, solamente la recibió Lidia.

¿Hoy es igual, y por esto nos preguntamos: Por qué ocurre así cuando se predica el Evangelio que algunos creen y otros no creen?

La respuesta nos la da la misma Palabra cuando dice: “Una cierta mujer llamada Lidia... escuchó, y el Señor abrió su corazón para que estuviera atenta a lo que Pablo decía... Y fue bautizada ella y su familia.”

¿Veis ahora por qué Lidia creyó? La respuesta es: “Porque el Señor abrió su corazón.”

¿Era Lidia una mujer mejor que las otras? No.

Es que Lidia era más espiritual que las otras mujeres que estaban presentes escuchando a Pablo y a Silas? Tampoco.

Para encontrar la respuesta a estas preguntas es muy importante, ya que no solamente nos sirve en el caso de ella, sino en todos los casos de aquellos que responden al llamado del Evangelio.

Por ejemplo, dos personas llegan a la congregación, ambas personas escuchan la invitación del Evangelio. Una de esas personas responde a la invitación con arrepentimiento y fe, la otra no responde a nada.

¿Qué diremos de la persona que responde? ¿Vamos a decir que esa era una persona mejor que la otra persona? No.

¿Vamos a alegar que era más espiritual? No.

¿Vamos a buscar la respuesta en la persona misma? No.

¿Por qué mejor no vemos que su respuesta al llamado, es la obra exclusiva de Dios mismo?

Esa es la única respuesta con fundamento de la verdad.

La Palabra declara que: “No hay justo ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios; todos se han apartado; todos se han hecho inútiles; no hay quien haga el bien, no hay ni siquiera uno...”. Romanos 3:10-12.

Notemos con sumo cuidado como describe la Biblia al hombre natural e impío:

Primero: No hay justo ni aun uno.

Segundo: No hay quien busque a Dios.

Tercero: Todos se han apartado o descarriado.

Cuarto: Todos se han hecho inútiles.

Quinto: No hay quien haga el bien, no hay ni siguiera uno.

Si queremos cimentarnos en la Palabra de Verdad, debemos ver con que precisión y contundencia, se ofrecen estas declaraciones. Allí no encontramos vacilación, ni encontramos que haya ninguna excepción.

Lidia, no era una excepción; usted ni nadie es una excepción, yo tampoco soy una excepción.

En ese paquete caemos todos.

El estado espiritual de Lidia era exactamente igual al estado de las otras mujeres junto al río.

El estado espiritual de Lidia era semejante a la de todas las mujeres y los hombres del mundo, en aquel tiempo al igual que en este tiempo.

Si Dios no abre su corazón, Lidia se hubiese marchado igual que como estaba junto con las otras. Fue precisamente debido a que Dios abrió su corazón, que en ella se manifestó arrepentimiento y fe. El problema de Lidia, al igual que el nuestro y el de todos, está en el corazón.

La Palabra declara acerca del corazón del hombre lo siguiente:

1- Proverbios 4:23, dice: “Del corazón del hombre mana la vida...”

2- Jeremías 17:9, dice: “El corazón es engañoso y perverso sobre todas las cosas...”

3- Ezequiel 36:25, dice: “Quitaré vuestro corazón de piedra... Y os daré un corazón de carne...”

El corazón del hombre no regenerado es un corazón de piedra. Es decir como una piedra. Al igual que la piedra, el corazón es duro como una piedra.

Si usted busca el significado de la palabra duro, verá que quiere decir que es: Difícil de penetrar.

La piedra es fría. El corazón del hombre natural es frío para las cosas de Dios.

La Palabra declara que: “La mente carnal es enemistad contra Dios: Pues no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede. Así que los que están en la carne no pueden agradar a Dios...”.

Romanos 8:7,8.

Además, el corazón del hombre no regenerado es muerto; muerto como una piedra. La piedra es un objeto inanimado, inorgánica. Es decir incapaz de cambiar por sí misma.

Solamente un poder externo podrá producir cambios en una roca o en una piedra.

Entonces el corazón de piedra del hombre no regenerado solamente puede ser cambiado por una fuerza externa. Esa fuerza externa, es la fuerza que aplica el Espíritu Santo, para penetrar como un taladro poderoso a las profundidades del corazón del hombre natural.

El Espíritu Santo tiene que penetrar el endurecido corazón del hombre muerto en su pecado.

El Espíritu Santo tiene que calentar, derretir y mover el frío corazón humano. El Espíritu Santo tiene que traer vida al corazón que está muerto.

Eso fue lo que en el caso de Lidia fue hecho por el Espíritu Santo.

El Espíritu Santo penetró el corazón endurecido de Lidia.

El Espíritu Santo lo calentó, lo derritió y lo movió con su fuego Todopoderoso, y lo revivió...

El Espíritu Santo trajo vida a aquel corazón muerto. “Dios le abrió el duro corazón a Lidia...”.

Es esto lo que queremos decir cuando hablamos del: “Llamamiento Interno.”

Todas las mujeres que estaban junto al río en la ciudad de Filipos, recibieron el “llamamiento externo” del Evangelio.

El mensaje de Pablo fue dirigido a todas las mujeres sin excepción.

Lo mismo hacemos nosotros en este tiempo con todos los que están a nuestro alcance. Todos oyen el mismo mensaje; todos reciben la misma invitación de salvación en Cristo. Todos son llamados al arrepentimiento de sus pecados y a confesar a Cristo como su Salvador.

Todas aquellas mujeres recibieron el “llamamiento externo” del Evangelio.

Una de ellas, en cambio, recibió el Segundo llamamiento de Dios. Esa fue Lidia, cuyo corazón abrió el Espíritu Santo.

Solamente ella, recibió el “llamamiento interno” del Espíritu Santo.

Así ha sido y así habrá de ser siempre.

Solamente algunos responderán. Esos que responden es porque Dios hace en ellos lo mismo que hizo con y en Lidia.

Dios envía el Espíritu Santo a romper los corazones de piedra de aquellos que somos sus escogidos.

Dios envía al Espíritu Santo para calentar y derretir lo frío y duro en esos corazones elegidos.

Dios lo envía para vivificar esos corazones duros, fríos, rígidos y mortecinos.

Solamente por eso es que podemos usted, yo y cualquiera responder al llamado de Dios.

Ese es el llamamiento que produce un efecto y un resultado en la vida de aquel que es llamado. Cuando Lidia fue llamada, inmediatamente respondió. ¿Por qué respondió?

Porque el Espíritu Santo avivó su corazón, lo calentó, lo derritió, lo movió y lo hizo responder a la predicación del Evangelio.

El “llamamiento externo” se detiene en la superficie del corazón endurecido, pero el “llamamiento interno” prosigue y penetra en las profundidades más endurecidas.

Es cuando Dios ejerce sobre un corazón duro, su voluntad, esa voluntad, nadie la puede resistir. Nadie, absolutamente nadie.

Ciertamente, muchos son llamados por el Evangelio, pero pocos son escogidos para recibir el llamamiento de la Palabra y del Espíritu en sus corazones.

¿Entiende usted ahora lo que quiere decir la expresión bíblica?

El “llamamiento interno” y la regeneración están íntimamente ligados el uno con el otro. El primero (el llamamiento), viene inmediatamente luego de la regeneración, o el nuevo nacimiento.

En el nuevo nacimiento un corazón nuevo es creado dentro del hombre.

Con el “llamamiento interno” el Espíritu Santo activa el nuevo corazón para que responda a la predicación del Evangelio.

La respuesta del hombre a la predicación del Evangelio es la expresión activa del nuevo nacimiento.

Cuando una persona responde a la predicación con arrepentimiento y fe, si es verdadero arrepentimiento y verdadera fe, sabemos que ha nacido de Nuevo, ya que el arrepentimiento y la fe son el producto de la nueva vida que Dios ha creado dentro de ellos.

El “llamamiento interno” activa y hace brotar la nueva vida que Dios ha creado en ese corazón.

(Nota al pie de esta lección: Esta Palabra de verdad que le servimos es digna de que usted invierta bastante tiempo en ella. Un estudio superficial sobre esta materia conlleva a que usted no entienda, y como no entiende, no podrá defender o contender por su fe sobre este asunto de vital importancia.

## SEXTO PASO: CONVERSIÓN ARREPENTIMIENTO Y FÉ

Hechos 16: 32-33 nos dice: "Y se agolpó el pueblo contra ellos; y los magistrados, rasgándoles las ropas, ordenaron azotarles con varas. Después de haberles azotado mucho, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con seguridad. El cual, recibido este mandato los metió en el calabozo de más adentro, y les aseguró los pies en el cepo".

Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían. Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron. Despertando el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada y se iba a matar, pensando que los presos habían huido. Más Pablo clamó a gran voz diciendo: No te hagas ningún mal. Pues todos estamos aquí. ¿Él entonces, pidiendo luz, se precipitó adentro, y temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas; y sacándolos, les dijo: Señores qué debo hacer para ser salvo? Ellos le dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa."

2 Timoteo 1:1-6, nos dice: "Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, según la promesa de la vida que es en Cristo Jesús, a Timoteo, amado hijo: Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y de Jesucristo nuestro Señor. Doy gracias a Dios, al cual sirvo desde mis mayores con limpia conciencia, de que sin cesar me acuerdo de ti en mis oraciones noche y día; deseando verte, al acordarme de tus lágrimas, para llenarme de gozo; trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también. Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que están en ti por la imposición de mis manos..."

Al hablar de la "Conversión", estamos hablando de algo que es bien conocido en medio de todo el cristianismo. En cuanto a este asunto existe una unidad monolítica en todo el cristianismo. Es decir que todos estamos de acuerdo que esta experiencia es lo que experimentamos todos cuando nos apartamos de la vida de pecado e iniquidad, y nos apartamos del mundo y nos volvemos a Dios.

Todos estamos de acuerdo que la conversión consiste en dos elementos fundamentales que se llaman Arrepentimiento, y fe.

Entonces, pues, una persona "convertida", es una persona que se ha arrepentido de sus pecados y en fe ha aceptado a Jesucristo como su Salvador y su Señor.

Lo que no podemos, es meter esta experiencia de la conversión en un supuesto molde. Cada conversión es una experiencia particular, y no importa el lugar, las circunstancias o como se sucedieron los eventos, lo que cuenta es que cuando llega ese momento, se manifiesta arrepentimiento y fe.

Por ejemplo: La conversión de Pablo, es diferente a la conversión del etíope, o la de Lidia en Filipos.

(Decimos esto, ya que los cristianos somos muy peculiares y nos gusta mucho que cada quien participe de la misma experiencia que ha tenido cada quien. Esto se hace más grave aún por la enorme cantidad de denominaciones y concilios religiosos en la actualidad, y cada uno tiene su propio "Libreto").

Lo que si es cierto, es que cuando ha habido conversión, en cada uno se manifiesta un cambio de vida, en cuanto a sus gustos, hábitos y forma de conducta ante Dios y ante los hombres.

Por ejemplo la experiencia de alguien que como el carcelero de Filipos que no conocía nada de las cosas del Señor, es una experiencia diferente a aquel que por ejemplo se ha criado en un hogar cristiano, o que ha estado por tiempo escuchando y viviendo a los cristianos militar en la fe y la verdad.

En la lectura anterior vemos la diferencia entre el carcelero y Timoteo, quien se había criado a los pies de su abuela Loida y de su madre Eunice. Estos son dos casos totalmente diferentes.

Acerca del carcelero de Filipos, podemos notar que este carcelero era un pagano, que no conocía nada acerca del Evangelio. A todas luces nunca había oído la buenas nuevas de salvación, cuando en una situación imprevista a causa del terremoto que azotó la cárcel, tuvo la intención de cometer suicidio.

Es cuando Pablo le indica que no se haga daño, que entonces lanza la pregunta: ¿Qué tengo que hacer para ser salvo?

Pablo le responde de manera clara y precisa, que es necesario "creer en Jesucristo...Y serás salvo tú, y tu casa....".

¿Qué podemos sacar de estos eventos y su relación con respecto al carcelero?

En primer lugar, que el carcelero era uno de los escogidos de Dios, "ordenado para vida eterna" como bien lo dice la Palabra en el libro de los Hechos 13:48.

Es en ese versículo donde se establece: "Creyeron todos los que estaban ordenados para la vida eterna."

Del carcelero, sabemos que creyó, por lo tanto, podemos entender y saber que hubo creído, debido a que "estaba ordenado para la vida eterna".

No hay otra forma para que se realice la conversión; ya que ha sido establecido que nadie puede creer si no ha sido ordenado para vida eterna.

Como creyó, entonces sabemos que era uno de "los ordenados para la vida eterna".

Además sabemos que este hombre había escuchado el "llamamiento externo" del Evangelio. De seguro que ya Pablo y Silas le habían hablado del Evangelio, ya que su reacción inmediata es preguntar: ¿Qué tengo que hacer para ser salvo?

No se nos indica cuánto tiempo Pablo y Silas le habían hablado, pero de seguro que le habían hablado.

Su pregunta: ¿Qué es menester que yo haga para ser salvo? Demuestra que los dos misioneros le habían hablado acerca de la salvación en Cristo.

Otra cosa que debemos resaltar, es que ya el carcelero sin saberlo había nacido de nuevo, ya que sin ese nacimiento no es posible creer.

El creyó, porque había nacido de nuevo.

¿Cuándo nació de nuevo el carcelero?

El momento preciso no lo sabemos, porque como bien dice Cristo: "El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; más ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu..." Juan 3:8.



Podemos imaginarnos que sucedió en cualquier momento, quizás en el mismo momento del terremoto. ¿Quién sabe?

Es por esto que hemos establecido que el nuevo nacimiento tiene que ser distinguido de la conversión, aunque los dos están íntimamente relacionados entre sí.

En la regeneración, Dios transforma el corazón de piedra y lo convierte en corazón de carne.

Este proceso de transformación tiene que preceder a la conversión, ya que el hombre con corazón de piedra, ni se arrepentirá de sus pecados, ni confesará su fe en Cristo como su Salvador.

En algunos casos puede que transcurra algún tiempo entre la siembra de la semilla de la vida eterna por parte del Espíritu, y la manifestación de la conversión, que es cuando la persona responde a la invitación de Dios al arrepentimiento y fe.

Lo que sí sabemos es que Dios realizó una obra de misericordia y gracia en la vida del carcelero de Filipos, y que como consecuencia de esa semilla de vida, este hombre se arrepintió de sus pecados y confesó a Cristo como su Salvador.

Otro punto importante es hacer notar que: Cuando el carcelero nace de nuevo, al nacer quedó unido a Cristo con el lazo espiritual que llamamos: "La Unión Mística".

Esa relación es tan íntima que Jesús nos llega a decir: "Yo estoy en vosotros, y vosotros estáis en mí...". También nos dice: "Sin mí nada podéis hacer."

Por lo tanto cuando vemos a este hombre haciendo lo que hizo y cuando dijo: ¿Qué es menester que yo haga para ser salvo? Comprendemos que Cristo ya estaba en él y él en Cristo.

Ya el lazo había sido formado; el Espíritu Santo ya estaba trabajando en el corazón y la vida del carcelero de Filipos, estaba preparándole y capacitándole para responder al Evangelio que Pablo le había presentado.

Otro asunto que debemos tomar en cuenta es que podemos saber que el Espíritu Santo ya obraba en su corazón aquello que conocemos como "llamamiento interno". Podemos estar seguros de que al igual que en el caso de Lidia, que ya estudiamos, "El Señor abrió su corazón para que estuviera atento a las cosas que Pablo decía." Hechos 16:14.

El carcelero había prestado atención a lo que Pablo le decía, y por lo tanto podemos estar seguros de que Dios abrió su corazón.

Es de esta manera que el carcelero vino al arrepentimiento y a la fe.

Fue de sus labios que salió la pregunta: ¿Qué es menester que yo haga para ser salvo? Entonces de Pablo le llega la respuesta: "Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo tú, y tu casa."

Pero a simple vista para nosotros, lo que vemos es que el Evangelio ha sido predicado y que el convertido ha correspondido con arrepentimiento y con fe.

Surge entonces la pregunta: ¿Qué es lo que hace que la manifestación de la conversión luzca tan dramática?

¿Por qué es que esta experiencia causa esa visible revolución espiritual en la vida del hombre?

Todo es causado por la forma repentina y no esperada en que se sucede este hecho.

En el caso del carcelero de Filipos, Dios envió un terremoto, y el terremoto creó una crisis en la vida de aquel hombre que había sido llamado a salvación.

En el caso de la conversión de Pablo, por ejemplo, camino a Damasco, una luz vino del cielo y el Señor le habló a su perseguidor, de tal manera que Pablo cayó al piso postrado clamando al Señor: ¿Qué quieres que haga?

Todo el tiempo vemos como Dios ha usado y usa la ocasión de la muerte de un ser querido, o que alguien es herido por una terrible enfermedad, o cualquier otro tipo de crisis en la vida de los llamados a ser salvos. Dios es el que escoge el método para ejecutar su plan de salvación para con los suyos.

Podríamos nombrar el caso del naufragio de Pablo camino a Roma en la Isla de Malta y luego el episodio cuando fue mordido por la serpiente venenosa, que Dios usa efectivamente para poder traer a salvación a aquellos que habían sido llamados a la vida eterna. Es igual el caso de la mujer samaritana junto al pozo de Jacobo en Samaria. No fue casualidad nunca ninguna de esas circunstancias extraordinarias.

Como tampoco fue casualidad la acción del Espíritu Santo en arrebatarse a Felipe al desierto para que aquel africano llegase salvo de regreso a su tierra y a los suyos, y de esa manera pudiera servir como instrumento de Dios para anunciar el "llamamiento externo" a los que Dios les abriría el corazón para salvación, en ese continente.

Otras veces Dios logra su objetivo sin que tenga que pasarse por ninguna crisis.

Dios es soberano y ejecuta su plan conforme a su perfecta voluntad.

En un borracho o drogadicto por ejemplo, el borracho deja de beber, el drogadicto es liberado de las drogas, el mentiroso deja de mentir, el ladrón deja de robar, el comerciante sin escrúpulos deja sus hábitos y ejecuta restitución de sus estafas.

Esos cambios externos son radicales, y se hacen tangibles y evidentes de tal manera que nadie puede dudar que esa persona haya tenido una experiencia transformadora y una conversión en sus vidas.

El caso de Timoteo, como leímos, presenta otro tipo de conversión, La Biblia nos ofrece la información de que su madre y su abuela le precedieron en la fe.

Pablo declara que: "La fe que estaba en Loida y Eunice, también estaba en el corazón de su hijo Timoteo."

Vemos que Timoteo a pesar de su juventud, era un anciano u obispo en esa iglesia.

La experiencia de Timoteo, sin lugar a dudas es la misma que pasa en la vida de nuestros jóvenes que se crían en un hogar de padres cristianos.

Estas conversiones carecen del dramatismo que hemos visto en otros casos, pero no quitan a la verdad de que también Timoteo era uno que "era llamado a la vida eterna."

Esa fue la experiencia de Jeremías cuando Dios le dice: "Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué...".

Debemos entender que el nuevo nacimiento es una obra totalmente de Dios.

El hombre no tiene ninguna parte en su nacimiento espiritual.

Solamente Dios puede tomar un cadáver y crear una nueva vida en un niño de un día, de siete días como en uno de siete años, o en un abuelo de setenta.

Nadie debe tener duda sobre esta realidad.

Una nueva vida creada en un cadáver espiritual no es obra del hombre, sino de Dios.

El Espíritu Santo obra dónde, cómo y con quién quiera. Para Dios no hay barreras, ni edad, ni de tiempo. Dios es quien crea la nueva vida en cuantos disponga salvar.

Nadie le puede imponer a Dios su designio, su voluntad o su tiempo. Todo designio, toda voluntad y el control del tiempo están en las manos exclusivas de un Dios Soberano.

Es Dios quien escoge el tiempo, el lugar y el vaso sobre quien habrá de derramar su misericordia para darle nueva vida a cualquier cadáver espiritual.

Lo que si podemos estar seguro es que, cuando Dios decide entrar en acción, se habrá de manifestar la obra de la nueva creación.

Inmediatamente después, como resultado de esa obra divina, veremos al que ha nacido de nuevo, confesando sus pecados al Señor, y veremos como también se comienza a manifestar la fe de esa criatura en su Salvador y Señor.

Cuando Dios decide impartir esa vida en su infinita gracia sobre alguien, notaremos que no importa la edad ni la condición de la persona, su corazón ha renacido y viene a ser uno que es sensible al llamado y a la voluntad divina.

Ese cambio de corazón, solamente lo puede ejecutar Dios en cada uno sin excepción.

Una vez realizada esa operación en una persona podemos notar que de repente ya responde a las manifestaciones de la gracia divina, y entonces podemos saber, sin importar la edad, que Dios ha abierto ese corazón.

En el caso de aquellos que nacen y se crían en el Evangelio, y nunca se han apartado del camino del Señor, y nunca van a querer apartarse, (no quiere decir que no cometieran pecado, ya que todos los cometemos) pero significa que, aun cuando pecó siendo niño, siempre ha sabido buscar el perdón de Dios en oración.

Ese tipo de niño, desde su infancia ha sabido y creído que Cristo es su Salvador y Señor, ya que esto es lo que le ha enseñado los padres y los hermanos de la iglesia.

Ese niño sabe que es salvo, aunque nunca recuerde ningún evento dramático en su memoria acerca del tiempo en que Dios lo formó como un vaso con nueva creación.

Puede que luego que entre en su adolescencia perciba en su corazón el deseo de acercarse más a su Señor y servirle, pero eso no quiere decir que no había experimentado antes la obra del nuevo nacimiento en el Espíritu.

Estos que pertenecen a este grupo de creyentes, nunca como Saulo han perseguido a la iglesia, sino que se han criado en el seno de la iglesia, y es por esto que Dios no los tiene que tirar al piso como tuvo que hacerlo con Saulo de Tarso, ni nunca tuvo que provocar un terremoto.

Estos niños son creyentes, aunque nunca hayan experimentado nada trascendental.

El fin del discurso es este: En algunos que han vivido una vida depravada de pecado es demás notoria la revolución y el cambio drástico en su forma de vida al llegar el momento de la manifestación de que es un convertido y de que posee la fe requerida a los salvos.

Es necesario advertir en esta lección, la necesidad que percibe cada uno que ha nacido de Dios, en hacerse parte de la congregación de los santos en la iglesia.

Esto es así, ya que somos miembros de un cuerpo, y ese cuerpo es la iglesia de Jesucristo.

La iglesia es un cuerpo con muchos miembros, formado con personas que han sido traídas a nueva vida y en quienes se ha manifestado la conversión y la fe.

Juntos en la congregación, se gozan al compartir el nuevo amor de Dios que ha llegado a su corazón, y allí comienza su crecimiento al recibir las instrucciones de la Palabra y de la doctrina, así como su participación en la adoración y la alabanza que el pueblo de Dios le tributa en cada una de sus asambleas y cultos.

La iglesia es un cuerpo espiritual formado por hombres convertidos y que ahora ejercen y viven en la fe que les ha llegado de parte de su Dios.

## SEPTIMO PASO: LA FE DADA Y REQUERIDA POR DIOS

San Juan 3:36, nos dice: "El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él..."

Hebreos 11:1-10, también nos dice: "Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos.

Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.

Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella.

Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios.

Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardador de los que le buscan.

Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe.

Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba.

Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa.

Porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios..."

La fe es una palabra que hace la diferencia entre la derrota y la victoria en la vida del creyente, así como hace la diferencia entre la vida y la muerte y entre el cielo y el infierno.

Lo que separa y diferencia a los salvados y los perdidos, los victoriosos y los derrotados, a los que tienen paz y los que están y viven en la turbación, y a los justificados y los condenados es el atributo de la fe.

Esta verdad la vemos desde las primeras páginas de las Escrituras. La Biblia nos cuenta de la vida de los primeros dos hermanos que vivieron en la tierra recién creada por Dios.

Estos dos hermanos cuyos nombres eran Abel y Caín, nacieron de los mismos padres, y recibieron la misma crianza.

Ambos vivían y se sustentaban de la tierra: Uno cultivaba la tierra para cosechar de sus frutos, el otro criaba ovejas.

Un día estos hermanos se presentaron ante Dios cada uno con su ofrenda como sacrificio por sus pecados. (Esto de los sacrificios, lo aprendieron de sus padres, quienes a la vez fueron enseñados por Dios desde el principio, desde la caída de Adán y Eva en el pecado).

Ambos sabían que por ser hijos de Adán, eran pecadores a la vista de Dios. Ambos quisieron agradar a Dios con sus ofrendas.

Abel trajo al altar del sacrificio, una oveja de su rebaño.

El otro, Caín, escogió como sacrificio algo que Dios no le había enseñado, una ofrenda de frutos de la tierra.

(Caín es un tipo del hombre que quiere justificarse por las obras, y no por la fe en la muerte de un cordero inocente)

Ante los ojos del hombre natural, ambas eran buenas ofrendas. Ambas tipificaban un sacrificio; sin embargo, Dios solamente aceptó la ofrenda de Abel y rechazó la de Caín.

¿Por qué aceptó Dios el sacrificio de uno, y en cambio rechazó el sacrificio del otro? Es que Dios veía lo que el ojo humano no podía ni puede aún ver. Dios sabe que Abel era un hijo aceptado por su gracia, que era de su linaje y en cambio Caín, era del linaje de la serpiente, y por tanto rechazado por Dios.

Como Abel era un hijo del linaje de los justos, poseía la gracia y el regalo de la fe. Caín en cambio no poseía ese atributo, ya que ese regalo viene solamente por medio del Espíritu de Dios.

La fe en Abel no era el resultado de alguna obra meritoria en su vida; la fe de Abel era el don o regalo de un Dios soberano.

La Palabra establece que Caín era del diablo: "No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa lo mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas..." 1 Juan 3:12.

Escuchemos las palabras del apóstol Pablo que nos dicen: "Por gracia sois salvos, por la fe, y esto (la fe) no es de vosotros, sino que es don (regalo) de Dios, no por obras, para que nadie se gloríe..." Efesios 2:8,9.

Es en esta declaración que encontramos el fundamento y el secreto de esta verdad.

La fe no es algo que sale o se origina o proviene de nosotros mismos; la fe proviene y nos llega como resultado de Dios; no por obras; es decir, no por nada que se origina o se realiza como resultado de algún esfuerzo u obra nuestra.

Por tanto debemos acomodar lo espiritual con lo espiritual en este caso y establecer que la fe de Abel, así como la de cualquiera de nosotros que crea, es un don (regalo) de Dios.

Por eso todo énfasis debe ser puesto no en el hombre, en este caso, Abel, sino absolutamente sobre la gracia que proviene de Dios.

No podemos darnos el lujo de perder de vista este principio tan fundamental.

Si lo hacemos vamos a comenzar a decir: "Cuán grande era la fe de Abel, o de fulano o perencejo.

Cuando en cambio lo que debiéramos decir es: Cuán grande fue y es la gracia de Dios en la vida de Abel y en la de todos aquellos que hemos sido bendecidos con ese regalo de Dios."

Tenemos otro caso de dos hermanos en la Biblia, Jacob y Esaú. Si interpretamos mal la obra redentora de Dios sobre Jacob, diríamos: "Cuán grande fue la fe de Jacob, cuando en cambio, también deberíamos decir: Cuán grande fue la gracia y la misericordia de Dios en la vida de Jacob."

Es por esto que el apóstol Pablo nos dice en Romanos 9:11-13, así: "Pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama...Como está escrito: A Jacob amé, más a Esaú aborrecí..."

No debemos ser descuidados en este asunto y olvidar que la fe es un regalo inmerecido de parte de Dios para el creyente. La fe es el producto de su gracia.

Deberá el Espíritu Santo crear esa fe en el corazón del hombre escogido y amado de Dios. Si el Espíritu Santo no la crea, no tendremos nunca ese tipo de fe.

Tampoco por esto debemos minimizar la importancia de la fe. Las Escrituras declaran que: "Sin fe es imposible agradar a Dios." Hebreos 11:5.

Dios no solamente implanta la fe en el corazón de sus hijos, sino que requiere que ellos ejecuten y practiquen esa fe implantada en los corazones de su pueblo redimido.

La verdad acerca de la fe es de mucha importancia en la vida de todo creyente. Es por esto que sin duda no hay un tema de las Escrituras que haya sido predicado más que el tema de la fe.

Sin embargo es irónico que aun así, todavía existe mucha ignorancia e incomprensión respecto a la verdadera naturaleza de lo que es la fe, su origen y cómo hemos sido hechos participantes de ese don tan hermoso y esencial de parte del Autor y consumidor de la fe, nuestro Señor y Cristo.

El propósito de este estudio en particular es aclarar la verdadera naturaleza de la fe conforme a cómo este asunto es presentado en la Palabra de Dios,

Debe el creyente cuidarse de lo que llamamos "una fe barata". Por ejemplo, el apóstol Santiago nos declara que: "La fe sin obras es muerta". El mismo Cristo declara que: "Seremos conocidos por nuestros frutos".

Debemos ser alertados también acerca de la existencia de la "fe natural", esta es la fe que no necesita del poder sobrenatural de Dios.

Un ejemplo que siempre hemos brindado es este asunto: Cada uno de nosotros, sin excepción, cuando nos vamos a sentar en una silla tenemos fe de que esa silla nos va a sostener sin importar cuantas libras o kilos pesemos.

Esa es una fe que tenemos todos los seres humanos. Usted nunca examina la silla detenidamente para ver si le va a sostener al usted sentarse en ella.

Lo mismo sucede cuando usted va a encender su carro o coche, ya que usted toma la llave y lo coloca en posición para darle al encendido, usted tiene fe sin tener que orar para que su carro encienda inmediatamente. Esa fe es la fe natural.

La fe de la cual tratamos en esta lección, es sobrenatural, y por lo tanto, esta fe no es manufacturada en el corazón por el hombre, sino que es Dios quien la provee y la establece en el corazón de sus hijos.

El elemento principal acerca de la fe, es el conocimiento.

Esto es evidente cuando se nos dice que: "Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios"..." Romanos 10:17.

Nadie puede creer lo que no ha oído, ni tampoco puede conocer lo que no se le ha informado o enseñado.

El ser humano puede creer, incluyendo los cristianos, cualquier cosa que se les informe o se les permita oír. Muchos creyentes están creyendo cualquier cosa que se le ha enseñado en las iglesias en que participan.

Hay millones creyendo todo tipo de dogmas y doctrinas de hombres, pero toda fe fundamentada en el conocimiento e información cuya fuente es humana o de las tinieblas, habrá de ser una "fe falsa y vana".

Es la fe que está fundamentada en lo que dice la Palabra de Dios, la única que es buena y válida.

Si usted oye mal, usted va a creer mal, y va tener fe "mala y vana."

Si usted oye bien la Palabra de Dios, usted habrá de tener una fe "buena y efectiva."

Muchos profesan creer, pero no saben lo que creen.

Nunca ha habido más cristianos en el mundo que hoy en día; sin embargo, podemos decir sin ninguna duda, que nunca ha habido tanta ignorancia dentro del pueblo de Dios acerca de la sana doctrina y la verdad de Dios.

La teología enferma que se ha metido dentro del cuerpo de Cristo, pone más énfasis en la fe del creyente en sí mismo, que en la fe en Dios. La gran mayoría de los cristianos en este siglo XXI, ha instruido a poner su confianza en sus obras y esfuerzos.

Tristemente hasta que el creyente no pierda la fe en sí mismo, nunca podrá poner su fe donde debe ponerla, y esto es ponerla completamente en Dios y solamente en Dios.

Solamente cuando el cristiano comprende que no puede ayudarse a sí mismo es que puede acudir y volverse a Cristo con fe para recibir las bendiciones del Reino de Dios.

Muchos se han conformado con solamente conocer que Jesucristo puso su vida por expiación de sus pecados en la cruz del Calvario.

Pero nadie puede conocer el significado de ese sacrificio en la cruz, si no conoce:

1- A Dios como el Creador de todo.

2- La santidad y la justicia de Dios, que pide el castigo de muerte por el pecado.

3- La caída del hombre, que trajo la sanción de la Divina Justicia.

4- El amor y la misericordia de Dios, paralelos o simultáneamente a su justicia y a su ira.



Todos esos conocimientos son esenciales, ya que están todos ligados e integrados en una unidad total.

Es necesario conocer: "Todo el consejo de Dios." Esto es lo que el apóstol Pablo le dice a los ancianos en la iglesia de Éfeso. Hechos 20:17,27, nos dice "Enviando, pues, desde Mileto a Éfeso hizo llamar a los ancianos de la iglesia. Porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios."

Pablo declara esto así, porque es necesario predicar y enseñar todo el Consejo de Dios revelado en la Escrituras.

Cuando una persona es llamada a testificar en juicio en una Corte se le toma juramento para decir: "La verdad, toda la verdad y nada más que la verdad."

Este juramento implica un principio, y ese principio es que una parte de la verdad, no es la verdad; que una verdad mezclada con la mentira, no es la verdad.

Si los tribunales de los hombres exigen la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad, mucho más deber ser en cuanto a las cosas de Dios. Es necesario conocer la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad de Dios.

Una de las graves fallas en ese estudio de la Biblia hoy en día consiste en la tentación de tomar una parte de las Escrituras: Un versículo, un capítulo o un libro, y separarlo del resto de las Escrituras, y lo que debemos hacer es considerar toda la verdad de las Escrituras, a la luz de toda la revelación de Dios en la Biblia.

Es por esto que los padres de la iglesia se ocuparon en establecer los Credos, las confesiones y los catecismos Cristianos.

Estos son como la regla a seguir por los siglos en que la iglesia esté en este mundo, no debe haber cambios ni variación.

Toda la verdad de hace veinte y un siglos, es y sigue siendo toda la verdad hasta el fin.

Esto hacían, porque comprendían la necesidad que tenían y tienen los hijos de Dios de conocer la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad de Dios.

Nuestros padres de la iglesia unieron y sintetizaron las grandes verdades de la Palabra de Dios.

Nos dieron los credos y confesiones como guías, con los cuales podemos estudiar la Palabra de Dios y aprender de ella la verdad de Dios en su totalidad y unidad.

El problema de hoy es que hombres sin escrúpulos han ignorado todo el cuerpo de la verdad de Dios y han establecido sus "propias verdades" conforme a sus gustos y diferentes pareceres.

El creyente de hoy, debiera estar oyendo los que oyeron los creyentes en la iglesia de Roma, de Corinto, de Galacia, de Éfeso, de Filipos, de Colosas, de Tesalónica, lo que oyó Timoteo, Tito, Filemón, lo que oyeron los Hebreos, lo que se oyó de Santiago, de Pedro, de Juan y de Judas.

Aquella verdad, sigue siendo la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad.

Pero muchos lo que están oyendo es "una verdad diluida y aguada." Por eso su fe, es una fe diluida, débil y enferma.

Muchos han oído solamente un leve eco o reflejo de todo lo que es el anuncio del Evangelio de Dios.

Muchos "tienen comezón de oír los Evangelios Nuevos" y no "sufren la sana doctrina" que nos dejaron los apóstoles y los padres de la iglesia.

Muchos se parecen al alumno que quiere ser médico y al llegar a la escuela le dice al profesor que no quiere estudiar historia, ni geografía, ni lenguaje, ni matemáticas, sino solamente lo que tiene que ver con la medicina.

No, una buena educación requiere de un conocimiento vasto de todos los aspectos de la vida. Lo mismo pasa con el conocimiento de la verdad, que debe ser la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad.

Para esto nos ha dejado Dios todas las Escrituras, con todo su consejo, y para eso nos ha dejado el ejemplo de los grandes paladines de la iglesia, que vivieron una vida de ejemplo y celo respecto a la verdad de Dios. Con su ayuda venimos a conocer la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad.

Así como el conocimiento es esencial en la fe, también es importante la convicción. No es suficiente conocer solamente, también es necesario la convicción respecto a aquello que conoce.

Es por esa convicción que los creyentes deben vivir, y si fuese necesario, aun morir por ella.

Por ejemplo, cuando el apóstol Pablo estuvo ante el rey Agripa compartiendo la Palabra de Dios, el apóstol se dirigió al monarca con estas palabras: "¿Crees, oh rey Agripa, a los profetas?

Pablo respondió su propia pregunta diciendo: "Yo sé que crees." Sin embargo, Pablo dejó a Agripa aquel día, sin salvación pues aun cuando el rey conocía la verdad de Dios y creía teóricamente en su intelecto aquella verdad, no tenía la convicción profunda y suficiente para proceder de acuerdo con ella.

Judas Iscariote nos ofrece otro ejemplo remarcable de la insuficiencia del mero conocimiento, si no se posee la convicción respecto al mismo.

Judas tuvo la misma oportunidad de conocer el Evangelio que los otros apóstoles. Judas era testigo de la deidad de Cristo, había comido del pan y de los peces que Jesús multiplicó milagrosamente.

Había estado al lado de Jesús cuando curó a tantos enfermos, cojos, ciegos, sordos y mudos, así como cuando resucitó a tantos.

Judas estuvo presente las veces que Cristo les predicó a las multitudes.

Judas fue testigo de las veces que Jesús calmó los vientos y las tormentas en el Mar de Galilea.

Judas tuvo la oportunidad necesaria para conocer más que muchos al Maestro y Salvador, pero no tuvo la convicción de lo que sabía; y todos sabemos su trágico final. (Era que Judas era diablo)

Qué diferencia entre Agripa y Judas respecto a los millones de cristianos que han ofrendado sus vidas en medio de esas terribles persecuciones que a través de los siglos ha tenido que padecer la iglesia de Jesucristo.

Ni los circos de Roma, ni las hogueras, ni las fieras, ni las cárceles, ni la Inquisición Romana de los tiempos Medievales, rompieron, como no romperán la convicción de fe en el creyente.

Qué triste es ver cómo algunos creyentes en nuestros días, solamente por un poco de frío o calor, o un poco de nieve a alguna ligera prueba son suficientes para impedir que acudan al deber de adorar al Señor en su Santuario, en el día del Señor.

Qué triste es que por desgano e indiferencia, cuando algunos cantan en la iglesia, ellos se quedan callados e indiferentes en la congregación.

Qué triste es que viendo la generosidad de muchos ante la necesidad de la Casa del Señor, no le rinden al Señor un tributo fiel con sus diezmos y sus ofrendas.

Muchos me dirán: "Pero esas son cosas pequeñas." Pero no estoy de acuerdo con ellos. Ya que esas pequeñas cosas son las oportunidades que Dios nos ofrece para mostrar nuestra fe y nuestra convicción.

Dios lo dice en su Palabra: "El que es fiel en lo poco, recibirá gracia para ser fiel en las grandes."

Otro elemento que trae la fe, es la sumisión o sometimiento. Una fe salvadora impulsa al creyente al sometimiento de la vida a Cristo.

Es buena la expresión que dice: "Mi mejor adoración es la obediencia a mi Señor."

La única fe digna del nombre de Cristo, es conocida por medio de la obediencia al Señor. El creyente que presume poseer la fe salvadora pero cuya vida no está sometida a la voluntad de Dios, se está engañado a sí mismo.

Esa sumisión o sometimiento habrá de crear una lucha cada vez que no estemos viviendo conforme a la voluntad de quien nos ha llamado de las tinieblas a la luz admirable; ya que nos ha llamado "para anunciar las virtudes de Dios."

Mientras más aprendamos de Dios y de su voluntad, más somos llevados a descubrir cuán lejos están nuestras vidas de la meta de ser embajadores de Cristo.

Podemos ver a menudo como algunos son "creyentes de temporada", ya que algunos amamos algunas cosas, y a veces olvidamos la voluntad de Dios por causa del amor a esas cosas temporales y del mundo.

Este es el caso que nos habla Pablo acerca de su compañero llamado Demas.

Pablo dice de él: "Demas me ha desamparado amando este siglo." ¿Creía Demas?

Por supuesto que sí.

¿Creía con suficiente convicción para poder ser compañero fiel con Pablo y soportar la clase de vida dura que Pablo llevaba? No.

¿Qué ocurrió con Demas?

De seguro que al andar con Pablo aprendió mucho acerca del conocimiento de Cristo y su verdad.

Pero se levantó un conflicto en su vida. Encontró que sus deseos y ambiciones personales, podían más que su convicción y por eso rehusó someterse.

Es por esto que con tristeza Pablo declara: "Demas me ha desamparado, amando este siglo."

La pregunta que nos llega es esta: ¿Quiero más lo que Dios quiere de mí, que lo que yo quiero?

¿Le doy preferencia a mi voluntad que a la voluntad de mi Dios?

¿Podrás pararte firme y decir? "Esto es lo que yo quiero, pero es lo que Dios quiere, y voy a hacer lo que Dios quiere antes de lo que yo quiera."

Cristo dice: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame..." Mateo 16:24.

La pregunta que viene a mi mente es: ¿Estamos dispuestos a someter nuestros gustos, pasiones y objetivos para darle lugar a la voluntad de Cristo en nosotros?

¿Habremos de cada día poner en primer lugar y hacer lo que el Señor desea ese día de nosotros?

¿Estamos dispuestos a estar en el lugar que Cristo quiere que estemos y no en el que nosotros queremos estar?

¿Se ha negado a estar en algún lugar un domingo y ha escogido estar en la Casa del Señor para adorarlo y alabarlo?

¿Ha sacrificado usted algún bien material temporal, por el bien espiritual y eterno?

¿Estamos dispuestos a sufrir por abstenernos de algo, con tal de agradar a nuestro Dios?

Esto es sumisión y sometimiento a la voluntad de Dios.

La vida del creyente en este mundo se compone de esta serie de conflictos y muchos otros que no enumeramos en este estudio, pero que son evidentes y normales en nuestra vida diaria.

Ante cualquiera de estos conflictos de gustos y voluntades, debemos someternos a la voluntad divina. Eso es lo que es la fe.

No solamente someterse, sino estar gozosos en tener que someternos a esa voluntad divina.

Es entonces cuando la paz de Dios habrá de inundar nuestras almas y corazones.

Resumiendo decimos: La fe es conocimiento, convicción, y sumisión a la voluntad divina.

Estas tres cosas resumen lo que es la fe.

Es muy bienaventurado el creyente que añade a su conocimiento la convicción, y a la convicción la sumisión a Dios en su perfecta voluntad.

De los tales es el Reino de los cielos.

## **OCTAVO PASO: JUSTIFICACION PERDON E IMPUTACION**

Romanos 5:1-10, nos declara; "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos.

Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno.

Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.

Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida..."

El Señor Jesucristo nos habla de dos hombres que dirigieron sus pasos hacia el templo de Jerusalén a orar y nos dice de ellos lo siguiente: "Dos hombre subieron al templo a orar: Uno era fariseo, y el otro publicano.

El fariseo, puesto en pie oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano.

Más el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, se propició a mí, pecador.

Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro, porque cualquiera que se enaltece, será humillado, y el que se humilla será enaltecido..." Lucas 18:10-14.

Si no fuese por la infinita misericordia de nuestro Dios, quien levantó el poderoso movimiento que hoy conocemos como "La Reforma Protestante", de seguro que estuviésemos todos metidos en las parroquias más cercanas a nosotros, recibiendo los misales y rituales religiosos que nos llevan a poner nuestra confianza en nuestro esfuerzo, sacrificio y obras de penitencias y mortificación para tratar de alcanzar la justicia de Dios.

La restauración de la verdad acerca de la "Justificación por la fe", fue el principio básico del mover de Dios en los tiempos en que quiso traer restauración dentro de la iglesia de Jesucristo.

Tristemente, hombres inescrupulosos y rebeldes, rechazaron la bendición de Dios, y por su rebeldía, le negaron a la iglesia la bendición de aparecer ante el mundo perdido en las tinieblas como un solo cuerpo.

Tristemente, por rechazar esta verdad, es que hoy tenemos en apariencia miles de diferentes iglesias, denominaciones y concilios religiosos.

El rechazo a la restauración de la iglesia por medio de esta verdad, ha sido la tragedia más grande que le ha ocurrido a la iglesia en sus dos milenios de historia en la tierra.

Qué lindo hubiese sido, que comenzando por el papado y la cúpula de la iglesia de Roma, se hubiese escuchado y recibido el llamado de Dios, para que se abdicase a los rituales y misales y se volviese a abrazar el mensaje apostólico de la Justificación por la fe, por medio de Jesucristo nuestro Señor y Salvador.

La iglesia nació y creció en sus primeros siglos de historia sobre el fundamento de esta verdad.

Luego al caer en el oscurantismo de los siglos Medievales, se olvidó de la verdad, y se estableció la mentira de que el hombre es capaz de comprar su salvación por medio de su propio esfuerzo y por sus propios medios.

Fue en esos siglos tenebrosos, donde se comenzaron a introducir: La Misa, la adoración a la virgen María, y se estableció como "Co-Redentora", "Intercesora", se introdujo las penitencias, las indulgencias, por medio de la cuales podía cualquier hombre comprar la salvación a precio de oro y plata. Fue en esos siglos tenebrosos donde introdujeron doctrinas como las de la infabilidad del Papa, y doctrinas como la del Limbo, el Purgatorio, el Celibato, el culto a las imágenes talladas que de los santos de Dios se crearon.

Fue por la gracia de Dios, que un día, Lutero, subiendo de rodillas los escalones de una de las Catedrales de Roma, habiendo sido llamado a responder por su fe, cuando el Espíritu Santo de Dios, le declaró de manera sobrenatural la sentencia de Romanos 1:17, que dice: "El justo por la fe vivirá."

Desde las cercanías de las campanas de esa basílica religiosa, sonaron los campanarios de la verdad desde los cielos que decía: "Justificados, pues, por la fe tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo." Romanos 5:1.

Ese día, en lugar de las campanas que llevaban al pueblo a las tinieblas, sonaron las campanas de la verdad de Dios, que decían: "Por gracia sois salvos por la fe; y esto no es de vosotros, sino que es don o regalo de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe..." Efesios 2:8,9.

Pero este estudio y este tiempo, no nos lo ha dado Dios para hablar del Romanismo religioso, ni tampoco del Protestantismo, ni de la Reforma. Este estudio nos lo regala Dios para hablar de la verdad que estuvo oculta por siglos, pero que ahora debe brillar en nuestros corazones como resplandece el sol en plena luz del día.

Es por amor a nosotros mismos que debemos y vamos a considerar el principio esencial y fundamental de la "Justificación por la fe."

Vamos a tratar el término de la "Justificación" y sus derivados: Justo, Justicia, Justificar, Justificación, que son o deben ser el centro mismo del eje de nuestra fe.

El término "Justificación", nos lleva directa y exclusivamente al Calvario y a la Cruz de Cristo en particular, ya que hubo otras cruces en ese Monte de la Calavera.

El tema nos lleva a tomar en consideración la muerte vicaria o substituta del Hijo de Dios.

En la mayoría de los casos usamos, al hablar de este tema, la palabra o el término "Expiación", por la cual queremos decir que Jesucristo expió o pagó con su sacrificio en la cruz el precio de nuestros pecados.

También podemos usar el término "Reconciliación", por medio del cual queremos establecer que el hombre, que había estado separado de Dios como consecuencia de sus pecados, fue vuelto a traer a la comunión con Dios.

Así también usamos el término "Redención", por el cual declaramos haber sido librados de la esclavitud y el castigo por nuestros pecados.

También acostumbramos a usar la palabra "Salvación", por el cual establecemos haber sido librados o rescatados de la condición de perdición en que nos encontrábamos a causa de nuestras transgresiones en contra de la Ley de Dios.

Pero, ¿Qué entendemos por el término "Justificación"?

Si partimos de la raíz de la palabra "Justicia", estamos hablando o considerando el aspecto o significado legal de la muerte de Cristo.

Puesto de otra manera: Vamos a tomar el punto de vista de un abogado al considerar la obra Vicaria de Cristo en el Calvario.

Alguien nos podrá decir objetando que lo que Cristo hizo por nosotros sus hijos perdidos en el Calvario no puede ser expresado en términos legales. Pero eso es un error. Aunque tenemos que admitir que no podemos definir la obra salvífica de Cristo, igual que como se explican la ciencias matemáticas, o las legales mismas.

Sin embargo a pesar de cualquier objeción, no deja de ser realidad que hay un aspecto legal en la muerte de Cristo.

De tal forma es esto así, que nadie habrá de comprender absoluta y claramente el significado de su muerte con el objetivo de darnos vida, a menos que comprendamos el aspecto legal de su sacrificio en el Calvario.

Veamos: El aspecto legal del sacrificio en la Cruz, deriva del hecho de que los hijos de Dios, caímos en las garras del pecado al transgredir la Ley Divina.

Es a causa de ese hecho, de donde proviene toda nuestra miseria y terrible condición de muerte espiritual. Nos convertimos en hijos de rebelión contra nuestro Padre Celestial.

Esas transgresiones nuestras, fueron las que ofendió la santidad divina, y por lo tanto quedamos separados de nuestro Creador y necesitábamos reconciliación.

Por nuestras rebeliones quedamos bajo la esclavitud del pecado y requeríamos de un rescate. Al caer en esa condición quedamos bajo la sentencia de muerte y maldición, y por lo tanto requeríamos de una redención o liberación.

Todo esto fue lo que Cristo logró e hizo en la Cruz del Calvario cuando "llevó sobre su cuerpo nuestros pecados."

Cristo satisfizo las demandas de la Justicia Divina, pagando plenamente la penalidad de nuestro pecado mediante su muerte Vicaria.

Tristemente muchos cristianos hoy, tienen una visión restringida de lo que Cristo cumplió y logró, a favor de sus hijos en pecado.

Muchos creyentes piensan solamente en términos de perdón de pecados. Pero lo que voy a tratar a continuación amerita que usted se detenga a recibir esta verdad y que seáis capaces de digerirla y poderla explicar claramente.

Si en usted queda alguna zona de ignorancia sobre este asunto, habrá usted de seguir unido a tantos que todavía a más de dos mil años de realizada esa obra, no comprenden en toda su dimensión la obra de Cristo. No se alarme. Deténgase y reciba la verdad.

La muerte en la Cruz del Calvario, no fue solamente para asegurar la salvación eterna y la bendición de Dios para su pueblo.

Me preguntarán: ¿No es esto todo lo que necesito?

A lo cual me veo precisado de responderle: No; eso no es todo lo que usted necesitaba.

Entonces me preguntarán: ¿Qué más se requería hacer?

Yo le responderé: Necesitaba usted además, ser hecho justo a la vista de Dios.

No bastaba con recibir el perdón de sus pecados por parte de Cristo, usted también tenía que recibir la justicia de Cristo.

Un ejemplo les voy a poner respecto a una transacción financiera. Supongamos que usted ha sufrido un gran revés financiero. Debido a eso, no ha podido usted cumplir sus obligaciones financieras, tiene usted que suplir las necesidades de su familia, está usted en deuda con el tendero, el casero, el garaje, las utilidades, etc.; en esa condición llega a usted un amigo, y descubre su situación y paga por usted todas sus deudas. De seguro que usted va a quedar muy aliviado de esas cargas que tenía pendientes.

Pero permítame hacerle la siguiente pregunta: ¿El hecho de que sus deudas hayan sido pagadas Le convierte esto a usted en un hombre rico?

De seguro me va a responder: "No, no tengo nada, solamente estoy sin deudas."

Esta es exactamente su situación cuando sus pecados han sido perdonados mediante la muerte de Cristo a favor suyo.

Está usted sin la deuda de sus pecados, pero no tienes nada más.

Sin embargo, deberá usted y todos, tener algo más, si es que hemos de entrar en el Reino de Dios.

¿Qué más debo tener?, me preguntarán.

Específicamente, debe usted tener la justicia de Dios. Cristo debe proveerle con algo más que el perdón, también debe enriquecerle con su Justicia. Su Justicia tiene que serle imputada.

Esto que decimos aquí, no es un invento nuestro, sino que Dios, en su soberanía, cuando escogió salvarle a usted, se proveyó de Su propio Cordero Santo para el sacrificio a su favor y así pagar su deuda de pecado; pero también estableció que aquellos que habría de redimir, fuesen provistos también de Su Justicia.

Como es Dios quien lo determina así, por eso se convierte en una exigencia que debe ser cubierta.

De ambas cosas se hizo Dios cargo de ejecutarlas a nuestro favor y para nuestro beneficio.

He aquí la doble, verdadera y completa transacción que se realizó en la Cruz.



Primero: Mi pecado fue puesto a la cuenta de Cristo. Ya que El llevó mi pecado en su cuerpo; y por lo tanto mi cuenta de pecado fue clavada en la Cruz. Y por lo tanto, todo mi pecado fue puesto a su cuenta.

Segundo: Sin ser menos importante, Su Justicia fue puesta a mi cuenta también.  
(Me fue imputada su Justicia)

En esta doble transacción Cristo tomó mi pecado, y me dio o me imputó Su Justicia.

Esto es lo que llamamos "JUSTIFICACIÓN".

Así de simple: Cristo toma nuestros pecados sobre Sí, y nos provee con su Justicia. Es así como fuimos y somos justificados a la vista de Dios.

Muchos creyentes por ser iguales a todos los que quieren razonar sobre este asunto, es que siempre surge la pregunta siguiente: ¿Cómo puedo yo obtener justificación a la vista de Dios? ¿Cómo puedo ser justificado delante de Dios?

Jesús mismo nos provee la respuesta en la parábola del fariseo y el publicano que leímos anteriormente.

Se nos dice que había dos hombres religiosos; esto lo sabemos ya que los dos fueron al templo a orar; sin embargo, por el hecho de que ambos fueran religiosos no debemos sacar conclusiones precipitadas.

Esto así, ya que decir que un hombre "es religioso", no quiere decir que ese hombre es cristiano o necesariamente un hijo de Dios.

Ser "religioso", no implica el hecho de que ese hombre haya encontrado "la paz con Dios." Este es un punto que se pierde de ver y tomar en cuenta en nuestros días.

Hay una diferencia entre "religión" y "fe", tal como nos lo presenta la Palabra de Dios. Somos muy dados en aceptar y creer que cualquier forma de religiosidad es aceptable a la vista de Dios. Eso no es verdad del todo, como lo podemos ver en el caso de los dos hombres que estamos tratando en este caso.

El Primero: Un fariseo. En su fariseísmo lo escuchamos decir: "Te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúltero, ni aun como ese publicano. Ayuno dos veces a la semana; doy diezmos de todo lo que gano." Esa fue su oración; ni más ni menos. Este fariseo, nos muestra un retrato fidedigno de mucha gente que hoy llena las iglesias. Estaba totalmente satisfecho de sí mismo.

Se hace mención del hecho de que no era ladrón, injusto o adúltero. Ese es el método que usan para tranquilizar sus propias conciencias. Asumen que todo está bien en su vida espiritual; están satisfechos de sí mismos.

Este hombre religioso fue más lejos todavía, cuando hace la comparación con aquel otro hombre publicano.

La iglesia, hoy, está llena de hombres que satisfacen en su propia justicia, especialmente cuando comparan su justicia con respecto a la de otros.

Muchos se jactan en decir: "No voy a la iglesia, en verdad; pero no soy como fulano de tal, que sí va a la iglesia.

Es el principio de creer que porque una cosa es de color oscuro, la otra, aunque sea menos oscura, aparece como si fuese suficiente clara para pasar el examen.

Ese es el hombre que no ve la necesidad urgente de buscar el perdón de Dios. ¿No lo podemos ver en la forma de orar a Dios en el templo?

En esa oración no hay una sola palabra de arrepentimiento, ni una sola chispa de pena por algún pecado en su vida.

Ese es el peligro que les aguarda a los hombres tales. No temen a tener que enfrentar a un Dios vivo, en la condición en que se encuentran, ya que para ellos, están bien del todo.

Se encuentran bastante "buenos" tal como son. Este cuadro de hombres se encuentra tanto fuera como dentro de la iglesia por igual.

Es que llevan una "capa" de piedad, un ligero "barniz" de religiosidad, para cubrir su vida no convertida y su corazón no regenerado.

Es por esto que están continuamente manifestando un espíritu de adulación propia, y esto hace aun delante del mismo Dios.

Muchos traen a colación algunos de sus ejercicios religiosos que practican:

- 1- "Ayuno dos veces a la semana."
- 2- "Doy diezmos de todo lo que gano."

Debemos cuidarnos y examinarnos a nosotros mismos, antes que nos burlemos de ese fariseo, ya que nosotros todos somos capaces de caer en la misma guarida de lobos.

Debemos primero examinarnos antes de criticar al fariseo, si nosotros al igual que él, estamos observando con fidelidad, no solamente dos o tres horas, sino el día del Señor completamente; debemos examinarnos y ver si como él, estamos diezmando de todo lo que ganamos.

No es malo hacer las cosas buenas que él hacía.

Si no estamos ni quiera haciendo esas dos cosas, debemos tener cuidado de ver nuestras fallas y no las faltas ajenas.

Este fariseo, sin embargo, a pesar de hacer esas cosas buenas, no se fue justificado a su casa.

Pues bien, yo puedo no ser fiel como el fariseo, puedo no diezmar mis entradas fielmente, puedo no ayunar ni siquiera una vez a la semana y, con todo, ser justificado. ¡Qué bien!

Este hombre no estaba errado en lo que hacía, sino en lo que dejó de hacer, como lo dice Cristo respecto a un caso parecido cuando dijo: "Estas cosas os convenía hacer, y no dejar las otras..." Mateo 23:33

Por esto es que debemos ser cuidadosos para que no vayamos a cometer mayor pecado que el del fariseo.

Lo que le faltaba a ese fariseo, es lo que nos falta a muchos de nosotros hoy en día.

Lo que el fariseo y nosotros necesitamos, es que hay muchas cosas que han de ser perdonadas en nuestras vidas, aun en las vidas de los mejores cristianos o creyentes.

Cristo advierte claramente a sus siervos diciendo: "Cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido mandado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos..." Lucas 17:10

Cuando venga a nosotros ese espíritu de arrogancia, debemos caer postrados de rodillas al final de cada día y decirle al Señor: "Señor, he sido un servidor inútil, ten misericordia de mi..."

Veamos luego el otro hombre de la parábola: El publicano.

Así es como lo describe Cristo: Como un judío empleado por el gobierno romano, encargado de cobrar los impuestos al imperio. A esos judíos, les llamaban "publicanos."

Cristo dice del publicano así: "Y el publicano, estando lejos, no se atrevía levantar sus ojos al cielo, antes hería su pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador."

Aquí, lo que vemos en este hombre es contrición, aquí hay arrepentimiento, aquí hay convicción de pecado; era a causa de ese espíritu quebrantado que salía la petición de la misericordia de Dios.

Y como siempre ocurre ante esa petición, de parte de Dios salió misericordia, perdón y justicia. Cristo declara: "Os digo que ese hombre descendió a su casa justificado antes que el otro."

La Palabra declara que; "El que se exalta será humillado, y el que se humilla será exaltado." Este hombre se fue pues a su casa justificado.

Es allí, postrado en la presencia del Señor, a los pies del que colgó en la Cruz del Calvario, donde encontramos la justificación de Dios. Esa justificación requiere de esa gracia que solamente sale del corazón de Dios.

El hombre natural es orgulloso y se rebela ante el pensamiento de pedir perdón. El hombre natural no resiste la declaración bíblica que dice: "Nuestra justicia son trapos de inmundicia a la vista de Dios".

Solamente la Palabra y el Espíritu de Dios pueden obrar arrepentimiento en el corazón orgulloso del hombre.

Solamente la Palabra y el Espíritu de Dios pueden producir fe en el corazón del incrédulo, de modo que este se arroje a sí mismo a los pies del Maestro buscando la misericordia de Cristo. Esto es una obra sobrenatural.

Solamente la gracia de Dios, usando como instrumentos la Palabra y el Espíritu Santo, puede hacer que esto suceda.

Es a la luz de esta verdad que podemos ver al publicano elevar esa oración ante el Señor. Cuando oímos a este hombre indigno clamar: "Dios, sé propicio a mí, pecador.", sabemos que ya Dios ha realizado una obra de gracia en ese corazón.

Dios no realizó la obra de gracia porque el publicano hizo la oración. No. Todo lo contrario, el publicano pudo hacer esa oración a causa de la obra de gracia realizada en su corazón. Como dicen en mi campo: "No es lo mismo ser gracioso, que caer en gracia."

El publicano pudo ofrecer esa oración a Dios, porque ya Dios había realizado una obra de gracia en su vida.

El hombre natural no busca el perdón de sus pecados. El orgullo en su naturaleza perversa no le permitirá buscar el perdón jamás.

Por tanto, podemos estar seguros de que la oración del publicano fue el resultado de haber hecho Dios ya la obra de gracia en su corazón.

Alguien me podrá preguntar: ¿Pero No fue justificado el publicano como consecuencia de su fe?

La verdad es, que así fue.

Pero debemos aclarar, sobre este asunto, que fue primero necesario que Dios hiciera la obra y la operación de Su gracia en su corazón, para que pudiera arrepentirse y también para que pudiese creer.

De una manera más sencilla podemos decir.

Primero: Que Dios operó una obra de gracia en su corazón mediante la Palabra y el Espíritu Santo.

Segundo: El publicano se arrepintió y creyó.

Tercero: El Publicano, fue justificado.

En el mismo momento en que el publicano ofreció su oración, se sucedieron dos cosas:

Primero: Halló perdón de parte de Dios.

Segundo: Recibió la justicia de Cristo.

En todo esto, no podemos olvidar cada principio que ha sido enumerado en su correcto orden.

Primero: Su humildad o quebrantamiento.

Segundo: Su arrepentimiento.

Tercero: Su súplica por misericordia.

Cuarto: Debemos también percibir la fe en su oración, de que Dios podía y quería perdonarle. Su arrepentimiento, logró el perdón de pecados.

Su fe, sabemos, obtuvo la justicia de Cristo.

En palabras de las mismas Escrituras podemos decir: "Creyó y le fue contado por justicia."

Volvemos a recalcar el hecho de que es necesario y esencial dos cosas o elementos, para alcanzar la salvación.

1- El perdón de pecados.

2- La imputación de la justicia de Cristo.

También hay dos elementos necesarios para la justificación:

1- Arrepentimiento

2- La Fe

A causa de su arrepentimiento el publicano obtiene el perdón de sus pecados.

A causa de la fe, obtiene la justicia de Cristo.

Así, y solamente así, es que los elegidos de Dios son justificados delante de Dios.

Pero esto, no es todo lo que tiene que ver con este asunto, ya que el hombre justificado, es ricamente bendecido por Dios; muchas bendiciones vienen a su vida como consecuencia de la obra de gracia de parte de Dios. Estos son los frutos de la justificación.

De esto nos habla el Espíritu por medio de Pablo cuando dice: "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo."

Este es el primer fruto de la justificación: La paz con Dios.

Cuánta gente está buscando paz en nuestros días; pero la inmensa mayoría, no están buscando paz con Dios.

El hombre natural no sabe ni puede conocer de esta paz.

En su turbación, esos hombres buscan la paz en todo menos que en Dios. Ellos no pueden conocer siquiera la fuente, o de la riqueza de esa paz.

Más triste es aun saber que millones de creyentes, hoy, a pesar de haber sido salvos, no conocen de esta paz, debido a los falsos anuncios de "falsos evangelios de hombres religiosos y legalistas", que no les han dado el anuncio de Dios y de su paz.

Estos creyentes no pueden creer el anuncio de Dios, porque no se les ha anunciado. Y para creer en algo, usted tiene primero que oírlo.

Por esta causa cuando usted les da el anuncio verdadero, no pueden creer al anuncio, ya que su fe está puesta en un anuncio falso.

Qué triste es saber que millones de cristianos andan por esos "camino de Dios", todos angustiados y turbados, habiendo a la disposición de ellos "aguas de reposo y pastos delicados para que puedan descansar y estar apacentados."

Muchos creyentes, no tienen paz en su hogar, no la tienen en su lugar de trabajo, y peor no la tienen en su iglesia.

Cristo todavía hoy les dice: "Mi paz os dejo, mi paz os doy, no como el mundo la da, yo os la doy."

Pero por la falta de conocimiento, se pasan largas horas pidiendo a Dios algo que ya le ha sido dado. El hombre impío, nunca podrá tener paz con Dios. Esa paz es el fruto de una obra de misericordia de parte de Dios para su pueblo escogido, para su "real sacerdocio y su nación santa."

Nadie sino Dios tiene la fórmula para encontrar esa paz. Yo, ni nadie le puede ofrecer esa paz inefable que solamente Cristo puede dar.

Esa paz solamente se encuentra al pie de la Cruz. Y a esa Cruz, solamente llegan los que "son llevados por el Padre, al encuentro de Su amado Hijo Jesucristo."

Es ante Aquel que fue crucificado, que solamente se encuentra el perdón y la justicia de Cristo.

El día en que se manifieste en usted, y conozca usted de esa justificación, encontrará la verdadera paz, y no antes.

No hay otra forma. Es totalmente imposible eludir esa realidad.

Es bueno advertir que una vez ha sido justificado, no quiere decir que usted no habrá de enfrentar pruebas y dificultades en su peregrinaje terrenal, sino que habremos de soportar esas pruebas y esas dificultades con una perspectiva diferente, ya que posee una nueva vida.

Vamos a aprender a gozarnos en medio de esas pruebas y aflicciones, ya que esas pruebas son designadas por Dios, no para hacernos daño, sino para ayudarnos, no para abatirnos, sino para levantarnos; no para maldición, sino para bendición nuestra.

El apóstol Pablo declara: "Por lo tanto, nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia, la paciencia produce experiencia; y la experiencia produce esperanza. Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado..." Romanos 5:3-5.

Nos gloriamos en la tribulación. Esto significa que no solamente aceptamos nuestras pruebas, sino que somos agradecidos por causa de ellas, porque conocemos los valores espirituales que se desarrollan en nuestras vidas aun cuando parecen duras y difíciles.

A causa de nuestras pruebas aprendemos paciencia. Es por esto que en la experiencia cristiana en medio de las pruebas no nos apresuramos sino que esperamos que se manifieste el plan de Dios en nuestras vidas.

Dios habrá de levantar nuestras cargas a su debido tiempo.

En medio de esa experiencia, nos habremos de dar cuenta de la obra y la providencia de Dios sobre nuestras vidas como hijos suyos.

Luego de la prueba y aflicción, comprendemos en esa experiencia cómo Dios nos está capacitando para enfrentar las diferentes tribulaciones que nos esperan.

Dios, está en control de todas las cosas, y es por esto que nos dice: "A los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien." Romanos 8:28.

Es por esto que cuando pasamos por esos días oscuros de prueba, vemos la mano de Dios trayendo el conflicto a un final victorioso y glorioso.

Qué lindo es cuando el creyente se acrisola en medio de esas pruebas.  
Qué lindo es saber y comprobar que Dios no se olvida de los suyos.

Es por esto que cuando el impío, que no conoce a Dios, se desespera y angustia, nosotros en cambio nos movemos con confianza aun en las horas más terribles.

No nos avergonzamos de nuestra fe, ni de nuestra esperanza. Sabemos que nuestras vidas están en las manos de Dios, y que Dios hará por nosotros solamente el bien, y nunca el mal.

El Salmista dice: "El bien y la misericordia de Dios, nos siguen todos los días de mi vida."  
Salmos 23:6

A veces no vamos a entender todas estas cosas. Pero tenemos la seguridad de que el amor de Dios ha sido derramado sin medida sobre todos sus hijos.

Sabemos también que: "¿Si Dios es con nosotros, Quién contra nosotros? Si Dios es el que justifica, ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Romanos 8:31-34.

Si Dios está a nuestro favor... ¿Quién podrá hacer nada contra nosotros?

Muchos se turban cuando ven que los creyentes son afligidos con las mismas enfermedades de los inicuos; nuestros hogares son afligidos con los mismos problemas que los de los impíos; padecemos la carencia de algunas cosas al igual que los perdidos; finalmente nuestros cuerpos también habrán de ser sepultados al igual que aquellos de los pecadores.

Pero nuestra respuesta es: Todo esto es verdad, pero hay una grande diferencia: Nosotros tenemos la esperanza de la gloria de Dios.

Nosotros tenemos lo que ellos no tienen. Las promesas fieles y verdaderas de nuestro Dios.

Nosotros somos aquellos de quienes se dice: "El que cree en Mí, aunque esté muerto vivirá; el que vive y cree en Mí, no morirá eternamente."

## **NOVENO PASO: SANTIFICACION MORTIFICACION Y SUFRIMIENTO**

La Vida del Niño Cristiano o Inmaduro, Versus la Vida del Cristiano Maduro:

1 Corintios 13:11 dice así: “Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; más cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño...”

La Vida Antigua, Versus la Vida Nueva:

Colosenses 1:1-17, dice así: “Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.

Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.

Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: Fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricias, que es idolatría.

Cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia, en los cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas.

Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: Ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca.

No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno.

Donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escriba, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos.

Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia.

Soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros, si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.

Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto.

Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos.

La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.

Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él...”

En cada país en el mundo, se le exige cierta edad a un candidato para el Senado, las Cámaras legislativas, Alcaldías o para la presidencia.

Esto es así ya que se considera que con el paso de los años el ser humano es más capaz en su conocimiento para discernir cuáles son sus deberes y responsabilidades.

Se espera mucho más de un adulto, que lo que se espera de un niño.

Como en todas las cosas siempre hay sus excepciones, como es el caso de ese gran emperador del imperio Greco-Macedónico, llamado Alejandro el Grande, quien a muy temprana edad,



reclamaba como suyo el más vasto imperio hasta sus días. Alejandro Magno, llegó a la cúpula de su gloria y apogeo a la edad de treinta y dos años. Según la leyenda histórica se le atribuye haber llorado porque ya no había más mundo para conquistar.

Por ejemplo: Juan Calvino, escribió el mayor tratado de Teología que jamás haya salido de la pluma de ningún hombre cristiano, a la edad de veintiséis años, escribió las instituciones de la religión cristiana.

El ejemplo supremo lo encontramos en Jesucristo mismo, quien a los treinta y tres años, le asestó el mayor golpe que se registra en todos los siglos, al conquistar al dios de este mundo, Satanás, derrotándole en la cruz del Calvario para siempre.

Sabemos que la misma psicología humana nos da la razón del hecho de que la edad tiene un gran significado. Ya que todos los aspectos de la personalidad humana no se desarrollan simultáneamente.

Esto es, que un individuo puede ser físicamente adulto pero puede que tenga la mente de un niño. Un hombre puede ser adulto físicamente y mentalmente, pero un niño solamente puede serlo emocionalmente.

Es por esto que se nos habla de diferentes tipos de edad: La edad física, la edad mental, la edad emocional y otras. El grado de madurez en cada una de estas variadas esferas, puede ser diferente de las otras.

Un hombre puede tener veinte años de edad en el calendario, pero puede que tenga dieciocho de edad fisiológica, quince de edad mental, trece de edad emocional, y puede que se comporte como un niño de diez años, o sea la edad de un niño.

Tratamos esto, porque así como en lo físico, estas cosas se aplican en el mundo de lo espiritual.

Pablo habla de la edad espiritual de: Un Niño. Por esto dice: “Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, sentía como niño; pero ahora que soy hombre hecho, dejé lo que era de niño.”

Pablo hablaba aquí, de cuando él era un “niño en la fe.” O como dice también: Un niño en Cristo.

Por esto también nos habla de: “Alimentar a los niños en la fe con la leche de la Palabra de Dios.” Ahora, Pablo, testifica que ha crecido, o que ya “es hombre”. Había pasado por la infancia espiritual, por la adolescencia espiritual, y ahora se ha convertido en un adulto en la fe.

Pablo declara que: “Ya no sentía como antes. Cuando era niño espiritual, tenía ciertos pensamientos que ya no tiene. Tenía sentimientos y forma de hablar, que ahora ya no los tiene ni práctica.

Ahora que ya era un adulto en Cristo, había dejado aquellas cosas de su infancia espiritual. Ahora piensa y habla como un cristiano adulto.

Este proceso de desarrollo espiritual es llamado santificación.

La palabra santificación es un término usado comúnmente para definir el crecimiento espiritual alejándose el creyente, de lo que antes estaba fuera de la influencia y la voluntad de Cristo, y creciendo ahora más y más en la estatura de Cristo.

La santificación, no la encontramos al inicio de la vida y experiencia cristiana. Nuestra vida cristiana comienza en el momento de nuestra conversión.

El hombre no convertido no puede participar ni entrar en el proceso de la santificación.

Hasta que el hombre no ha sido traído a una convicción de pecado, de modo que se ha arrepentido y ha puesto su fe en Cristo como su Salvador, no habrá de tener deseo de crecimiento espiritual.

Tristemente este concepto se le ha escapado a los “modernos predicadores”, que en lugar de hacer y poner el énfasis en la necesidad de que el individuo sea librado del pecado mediante la sangre derramada por Cristo.

En vez de esto, se habla de la edificación del carácter.

La gravedad de este error radica en la falsa suposición de que es posible edificar un carácter cristiano en la vida del hombre no convertido.

El problema tiene la raíz en el falso concepto de que el hombre puede ser “bueno” por sí mismo. Se admite que pueda que tenga algún defecto; que puede estar equivocado en algunas cosas, pero que debajo del defecto y su equivocación radica una bondad esencial.

Por creer que la naturaleza de algunos hombres es buena, y no mala, no ven la necesidad de que el ser humano tiene que ser transformado por el poder regenerador del Nuevo Nacimiento.

En otras palabras, creen, que el hombre lo que necesita es ser educado y entrenado, para que pueda lograr sacar lo que es bueno de ellos y lo pueden manifestar hacia afuera.

Es por esto que se declara que lo que necesita el hombre es mejorar, es decir evolucionar hacia lo que es bueno o mejor. Pero eso es muy diferente los requerimientos de la palabra y de la fe bíblica.

Sabemos que el hombre no es una mezcla de bien y de mal. La Palabra de Dios declara que el hombre es engendrado en iniquidad y concebido en pecado. Salmos 51:5

Declara que “No hay justo ni aun uno; no hay quien busque a Dios, no hay quien haga el bien, no hay ni siquiera uno...”. Romanos 3:10-12

En otras palabras, el hombre no es una víctima de las circunstancias o de la educación. Es que el hombre lo que tiene es una naturaleza pervertida y corrompida a causa de su muerte espiritual. (Efesios 2:1)

Así, es necesario que el hombre sea regenerado por el poder del Espíritu Santo.

Es la nueva naturaleza, es el nuevo hombre, quien se arrepiente del pecado y, por la fe, conoce a Cristo como Su Salvador.

Este nuevo hombre, y solamente él, es capaz de vivir la verdadera santidad. Solamente este nuevo hombre puede crecer a la estatura de Cristo. Desde el punto de vista bíblico esto está fuera de toda disputa.

La simiente espiritual tiene que ser plantada, antes de que pueda crecer; la nueva vida debe existir, antes de que pueda ser alimentada.

El hombre interior tiene que pasar por una transformación espiritual si ha de ser aceptable a la vista de Dios.

Esa transformación espiritual es la que trae como resultado el arrepentimiento, la fe y juntamente la conversión.

Entonces, y solamente entonces, puede desarrollar un verdadero carácter cristiano, conforme a su nueva naturaleza, hasta llegar a la estatura del Varón perfecto en Cristo Jesús.

Otro elemento fundamental es que al ser hechos de esa nueva naturaleza, todos recibimos poder y fuerzas para poder crecer a la estatura perfecta.

Dos aspectos que están íntimamente relacionados en ese crecimiento:

Primero: Lo que hemos denominado en este paso como “mortificación del viejo hombre.”

Permitidme aclarar el término.

Con “mortificación queremos decir que debemos restringir constantemente y humillar o herir el viejo hombre, que es la carne, la cual no murió cuando fuimos salvos, como muy bien nos dice la Palabra: “El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo...”. 1 Pedro 3:21.

Ese viejo hombre, o sea esa carne, permanece con y dentro de nosotros mientras vivamos en el cuerpo y en este mundo.

Solamente en y con la muerte, quedamos completamente libres de la vieja naturaleza pecaminosa. (Debemos aclarar que también si el Señor apareciese en las nubes de los cielos para arrebatarnos en los aires, también, aunque no hayamos gustado de la muerte, seremos libertados de todo lo corruptible).

Este viejo hombre, esta vieja naturaleza pecaminosa es la que continuamente busca llevarnos a hacer el mal.

Es este viejo hombre dentro de nosotros quien busca detenernos en hacer la voluntad de Dios. Así pues, nuestro viejo hombre, debe ser “mortificado”, esto es sometido o herido, tanto como nos sea posible en nuestro peregrinaje en el mundo, por la gracia de Dios.

Esto, en la carne, no es una tarea fácil, como cualquiera de nosotros, si somos sinceros, podríamos testificar.

(Lo que pasa es que hay muchos hipócritas y fariseos que se esconden en una concha de mentira para hacerse aparecer como que ya viviesen en un cuerpo glorificado).

Pablo, con toda sinceridad testifica de sí mismo: “Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino que lo que aborrezco, eso hago. Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena. De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: Que el mal está en mí. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable de mí!! ¿Quién me librá de este cuerpo de muerte? Romanos 7:15-24. Bien haríamos muchos si pusiésemos en un cuadro en frente nuestro este retrato de uno de los santos y hombres de Dios más bendecido y poderoso, como lo es el apóstol Pablo.

Pablo, no lo niega, yo tampoco lo niego, y usted no debiera tampoco negarlo. Negarlo, sería engañarnos a nosotros mismos, ya que a Dios no se le puede engañar o burlar.

(Les sugiero solicitar nuestro seminario acerca de: “El Hombre Carne y el Hombre Espíritu)

El “nuevo” Pablo, el “nuevo hombre interior”, nacido de nuevo y convertido, no quería pecar más; sin embargo, lo hacía a menudo. El “nuevo Pablo”, convertido y nacido de nuevo, deseaba hacer la voluntad de Dios todo el tiempo; sin embargo, a menudo fallaba en cumplirla, porque la “vieja naturaleza” permanecía y en algunos casos prevalecía dentro de él.

Hermano amado: Si en Pablo sucedían estas cosas, no se alarme, pero tampoco niegue que esas cosas también se suceden en nuestras vidas.

Algunos teólogos religiosos modernos, quieren establecer que Pablo cuando pasaba por esas experiencias, era en los tiempos de su niñez espiritual. Pero eso es totalmente sin fundamento. El apóstol Pablo dice y habla en tiempo presente: “Lo que hago, no lo entiendo...”. Note que no dice: “Cuando yo era niño, yo lo que hacía no lo entendía”.

Es decir que esto le estaba sucediendo ya siendo apóstol, y estando escribiendo la epístola a los Romanos.

Usted, yo, ni nadie mientras habite en este cuerpo, con estos miembros también habremos de experimentar la misma situación.

Algunos nos han sugerido: “Si, pero aunque sea verdad no lo diga, o no lo enseñe así, para que algunos no se recuesten y se acomoden a esa realidad. “ Pero sucede que ese camino solamente nos lleva al engaño, a la hipocresía y la frustración.

Ese viejo hombre, mantiene una continua guerra en contra de la nueva vida. ¡Qué lucha y esfuerzo se requiere de nosotros para mantenerlo sujetado!

Humanamente, es imposible ganar esa guerra; solamente Cristo puede darnos la fortaleza para obtener la victoria sobre la vieja naturaleza que está dentro de nosotros.

Cuando confesamos: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.” Debemos también confesar al mismo tiempo lo que dice Cristo: “Sin Mi nada podéis hacer” (Vea Juan 15:5)

Nosotros somos los pámpanos, solamente cuando de la Vid sale vida y fortaleza para las ramas, éstos pueden llevar fruto. Así nosotros somos dependientes de Cristo, no solamente para la recepción de la nueva vida, sino para el desarrollo de esa vida en nosotros.

Y solamente cuando la nueva vida crece, la vieja vida decrece.

Esto nos lleva al segundo punto de esta lección.

Segundo: Al mismo tiempo que “mortificamos”, el hombre viejo que está en nosotros, tenemos que darle nutrimento a la nueva vida, el nuevo hombre que ha sido creado dentro de nosotros, es decir el hombre interior o el hombre espiritual, por la Palabra de Dios, y por el Espíritu Santo.

Una vez que se manifiesta la nueva vida en nosotros, debe crecer.

Note bien, que no decimos: Que debería crecer, sino que es imperativo que crezca.

Decimos esto, porque hay muchos que están equivocados al pensar que una vez que han sido traídos a esta nueva vida, y que ya son miembros de una iglesia, ya han llegado al final o a la meta.

Nada más lejos de la verdad. Es en ese momento cuando comienza la jornada del crecimiento del hombre nuevo, del hombre interior.

En verdad, ese paso es solamente el principio y no el fin de la vida del cristiano. Una vez que habéis experimentado la conversión, deberíais comenzar a andar hacia adelante por el camino de la vida cristiana. Y tenéis que andar, no tan solamente adelante, sino hacia arriba, mientras Dios le tenga en esta tierra.

Muchos en muchas iglesias son mal guiados cuando desde que se convierten son llamados a evangelizar inmediatamente.

¿Qué va a evangelizar aquel que no conoce el Evangelio, ya que lo único que ha pasado en su vida es el nuevo nacimiento?

Después que alguien recibe el llamado y lo acepta, debemos entender que ese es solamente el primer paso.

Pero es necesario dar el siguiente paso: Hay que enseñar a ese nuevo creyente todo lo que Cristo quiere y espera de él como discípulo.

Esa es la segunda gran tarea de la iglesia, la edificación de los santos a fin de que puedan ser guiados a la santificación de un modo continuo.

No es necesario dar solamente testimonio oral de Jesucristo, es tan bien muy importante que demos testimonio por medio de la conducta de nuestras vidas.

No importa la edad, usted puede tener siete, diez o siete o setenta años, da lo mismo, tanto el niño como el joven y el viejo tienen que crecer por igual.

El crecimiento no se realiza de una manera o forma mecánica o de manera automática. El crecimiento es el fruto del esfuerzo tanto del que ha nacido de nuevo, como el de aquellos que ya han alcanzado un grado de mayor madurez.

Es por esto que podemos ver el caso de dos creyentes que han sido convertidos el mismo día, y sin embargo cinco años después, podemos notar que uno sigue siendo un niño, y el otro en cambio ha crecido y madurado y es ahora muy capaz de vivir una vida que honra y glorifica a su Salvador Jesucristo.

Uno tomó en serio el santo llamamiento, y por esto, se ocupó de asistir a la iglesia, y tomar nota y cuenta de lo que el Señor le requería. Ese creyente habrá de crecer muy bien.

En cambio encontramos aquellos que se conformaron con nacer de nuevo, y permanecieron inertes al llamado, al crecimiento y a la madurez.

Ambos creyentes irán al cielo, pero uno va a llegar como si fuese un infante, mientras en el otro aprovechó bien su tiempo y será arrebatado habiendo dado muchos frutos para su Redentor.

Es por esto que vemos a muchos hermanos, que como niños, siempre viven llorando, en lamento dando quejas por doquier, e inconformes continuamente. Es a esos que hay que

estarle dando la botella de leche espiritual, ya que no ha aprendido a comer la vianda de la verdad.

Hemos dicho que la santificación es realizada como fruto de un esfuerzo constante en favor del crecimiento en la vida espiritual.

Si alguien preguntara: ¿Qué debo hacer? ¿Qué paso he de dar a fin de crecer a la semejanza del varón maduro?

La respuesta nos la da el apóstol Pablo cuando dice: “Ocupaos de vuestra salvación con temor y temblor. Pues Dios es el que produce el querer y el hacer, según su buena voluntad”.

Filipenses 2:12,13.

Aquí el apóstol Pablo está hablando de una persona que ha nacido de nuevo; se ha arrepentido de sus pecados y ha puesto su fe en Jesucristo como Salvador; sin embargo, ahora le dice a ese creyente nacido de nuevo así: “Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor”.

El Señor usa diversos medios para que recibamos lo que necesitamos para nuestro crecimiento.

Por ejemplo. Dios usa la predicación de sus siervos como un medio para nuestro crecimiento espiritual.

Es por esto que usted habrá de notar cómo los pastores os exhortan a una mayor fidelidad en asistir a los cultos de la iglesia.

Es que, si habéis de crecer en la vida cristiana, os es necesario asistir y atender fielmente a la predicación de la Palabra de Dios, sin faltar ningún día y de manera constante.

Todos los creyentes nacidos de Dios, van para el cielo, ya que no hay perdición para ellos, pero que triste es que algunos van para el cielo con el mismo crecimiento con el cual nacieron.

Dios les dio el nuevo nacimiento para que se desarrollaran y crecieran. Al igual que todo padre Dios anhela y desea el crecimiento de sus hijos.

El creyente que quiera crecer habrá también de participar con conocimiento de los sacramentos del bautismo, tanto en agua como el del Espíritu Santo, así como también poder discernir el sacramento de la Cena del Señor. Estos son elementos espirituales para nuestro crecimiento y bendición.

Otro elemento para el crecimiento es el culto familiar. El altar familiar, así como la lectura de la Palabra de Dios y la oración con toda la familia reunida.

Nuestro hogar debe ser como un santuario en el cual Dios sea adorado fielmente cada día.

Un día, Dios nos habrá de llamar a cuentas por lo que debimos crecer y que por nuestro descuido no lo logramos.

No habremos de crecer, si vivimos en medio de una vida espiritual descuidada en la indiferencia, y en la intermitencia, es decir un día bien y otro día mal.

Esto es lo que quiere decir el Señor cuando nos advierte en cuanto a ocuparnos en nuestra salvación.

Muchos no crecen, porque no han disciplinado su apetito espiritual, y en cambio le están dando tiempo a los apetitos de la carne.

Un creyente tal, nunca habrá de tener crecimiento espiritual.

Es por esto que vemos a esos creyentes sin crecimiento, siempre débiles y en una misma rutina, año, va y año viene.

Es tiempo de sacudirnos de esa indiferencia.

La ciencia de los hombres nos enseña que para crecer el niño tiene que ser alimentado conforme a su edad. Así también el creyente habrá de seguir la receta de crecimiento que nos ha dado nuestro Padre.

Usted habrá de seguir la receta de Dios, de tal forma que recobréis el apetito por las cosas espirituales, las cuales habrán de darle fruto en su crecimiento ante Dios.

Es necesario que al igual que con los niños, nosotros nos forcemos unos a otros a comernos el alimento dejado por Dios para nuestro desarrollo espiritual.

De seguro que habréis de crecer en la fe; vuestra vida se hará más y más semejante al modelo de Cristo.

En segundo lugar lograréis mejor y más apetito para las cosas de dios.

Ha de llegar el día en que usted habrá de considerar como un día perdido, el día en que usted no ha tenido ni gozado de comunión con su Dios.

Ha de llegar el día, cuando usted habrá de considerar como una semana perdida, la semana en que no hubo de adorar a Dios en la iglesia en su Santo Día.

Por lo tanto obligaos a vosotros mismos a hacer todas aquellas cosas de las cuales no tenéis ganas de hacer, hasta que logréis hábitos firmes en ellas.

No deje como muchos, pasar días, semanas y años, sin acercarse un paso más cerca de Cristo.

Mañana, la semana que viene, el año que viene, usted deberá estar más cerca de la estatura del varón perfecto y maduro.

Si eso no es así, es porque en su vida existe alguna anomalía, algún parásito que está bloqueando su crecimiento.

Recuerde que al igual que en el mundo de lo físico, existen enanos de diez, veinte, cuarenta, setenta y tantos años.

Es por esto que los usan mucho en los circos con espectáculos. Pido a Dios que no seamos nosotros “enanos espectáculos” que avergoncemos a Aquel que nos ha engendrado para que seamos gigantes en el espíritu.

Un creyente que no da evidencia de crecimiento espiritual es un “enano”, es decir un espectáculo que avergüenza a su Padre Celestial.

Esto es así ya que debió haber crecido hace años, pero no lo hizo, y permanece todo el tiempo luciendo como si fuese un niño en la fe.

La culpa no es de Aquel que os ha engendrado.

No permita el Señor que usted, amado hermano, sea como un “enano espiritual”  
Sacúdase de su letargo y levántese hoy en el nombre de Cristo.

“Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor. “Para que así se manifieste vuestra santificación en Cristo Jesús.



## **DÉCIMO PASO LA GLORIFICACION: COMPLETA REDENCIÓN**

La glorificación es el paso final y definitivo de nuestra redención; es la consumación de la obra de Dios en nuestras vidas.

Los últimos vestigios del viejo hombre son quitados y el nuevo hombre es traído a la perfección.

Así Dios completa nuestra Redención mediante nuestra glorificación definitiva. A esta última fase o etapa de nuestra Redención entramos solamente cuando experimentamos la muerte física, o en cambio si el Señor apareciese en las nubes de los cielos a buscarnos para estar con el Señor para siempre.

La muerte física es mucho más que una partida o separación entre el cuerpo y el espíritu. En la muerte física el hombre viejo muere. Ya entramos en una etapa donde no somos ya molestados por la vieja naturaleza corrompida; esa vieja naturaleza corruptible es quitada de nosotros de una vez y para siempre.

Entonces la nueva naturaleza es hecha perfecta para que así podamos gozar plenamente de la gloria de Dios.

Nuestra Redención es una obra que comienza en y con Dios desde la eternidad, antes de que los mundos y el Universo fuesen formados, y concluye en la misma eternidad, cuando el nuevo hombre vivirá en una nueva tierra y en un nuevo cielo.

La Palabra de Dios y el Espíritu Santo cumplirán lo que se propusieron lograr con y en nosotros desde la eternidad hasta la eternidad.

Solamente podemos decir esto: Toda la gloria sea dada a Dios para siempre.

“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, el cual nos bendijo con toda bendición espiritual en lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él en amor, habiéndonos predestinados para ser adoptados hijos por Jesucristo a sí mismo, según el puro afecto de su voluntad...”. Efesios 1:3-6.

1 Corintios 2:1-16, nos dice: “Así que hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría.

Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fueron con palabra persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder.

Para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen.

Más hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria.

La que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubiesen conocido, nunca habrían crucificado al Señor de la gloria.

Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para aquellos que le aman.

Pero Dios nos la reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.

Porque, ¿Quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él?

Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.

Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido.

Lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual.

Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.

En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie.

Porque, ¿Quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Más nosotros tenemos la mente de Cristo...”

Todo esto lo podemos llamar apropiadamente: “La Sabiduría Revelada.”

La etapa final en la Redención del creyente es llamada: “La Glorificación.”

Quizá debería decir, más correctamente, que la glorificación consiste en una serie de pasos en los cuales el creyente es hecho apto para vivir en la misma presencia de Dios, o sea para la vida eterna en el Reino de los Cielos.

Este estudio nos lleva más allá de la esfera de este mundo; no solamente por su contenido futurístico sino porque va más allá del tiempo.

La glorificación está íntimamente ligada y relacionada con el último objetivo, que es la vida eterna.

Como muy bien lo declara el credo de los apóstoles cuando dice: “Creo en la vida eterna.”

Este principio establece que debemos saber que después de esta vida, heredaremos la salvación perfecta consumada en todo su esplendor cuando entonces alabaremos a Dios para siempre.

Esas son las cosas que “Ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón del hombre, es aquello que Dios ha preparado para aquellos que le aman...”

El apóstol Pablo era esto lo que veía aun en medio de las más terribles aflicciones y sufrimientos, cuando dijo: “Tengo por cierto que no es de comparar lo que en este tiempo se padece, con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada.” Romanos 8:18.

Muchos millones de millones de cristianos por todos los siglos de la iglesia han hallado y hallan consuelos y fortaleza en medio de enfermedades, sufrimientos, dolores, y aun ante la muerte misma a manos de sus verdugos, al recordar las palabras del apóstol Pablo.

Este consuelo, aun en los momentos más difíciles lo provoca el hecho de saber que esta nueva creación que Dios nos ha dado, nunca habrá o podrá ser destruida. Sabemos que el que ha comenzado esta obra de gracia en nosotros no permitirá verla rota ni anulada o destruida, sino que la llevará a una conclusión triunfante.

El plan de Dios no termina hasta que se manifiesta esa gloria en nosotros. Como bien dice la Palabra acerca del plan de Dios para con nosotros: “A los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.” Romanos 8:30.

Podríamos llamar esta verdad como **“Una Cadena de Oro”** de sucesos que se extiende de eternidad a eternidad, desde el consejo de Dios antes de que los mundos fuesen, hasta la última realización del Reino de los Cielos.

Esto debe quedar bien claro en este respecto, y es que solamente lo que poseemos ahora, en este mundo y en esta vida, como una realidad presente, es lo que poseeremos del modo más perfecto y completo en la vida venidera.

Solamente si estamos unidos en Cristo, aquí y ahora, en la vida presente, gozaremos de aquella perfecta relación con El que significa la esperanza de gloria.

Pablo declara: “Vuestra ciudadanía está en los Cielos”. Filipenses 3:5.

Si tomamos nota del verbo, veremos que dice: “Esta.” Esto es en el presente.

Si alguien ha de ser ciudadano del Reino de los Cielos, debe adquirir la tal ciudadanía en esta vida y en este mundo.

¿Cómo se obtiene, pues, la ciudadanía en el Reino de los Cielos?

Pablo responde: “Antes éramos extranjeros de la República de Israel..., pero ahora nosotros hemos sido hecho cercanos por la sangre de Cristo...”. Efesios 2:12,13.

Cristo compró esta ciudadanía para los suyos mediante su muerte en la Cruz. Ya la tenemos aquí: la tenemos ahora, y esto nos da la seguridad de que la tendremos para siempre.

La Palabra declara claramente: “El que cree en el Hijo tiene vida eterna...”. Juan 8:35.

No es que va a tener, sino que ya la tiene.

Por lo tanto si alguien ha de recibir vida eterna, tiene que ser, no en algún otro mundo, no en alguna fecha futura, sino que tiene que adquirirla en este mundo y en esta vida.

Esto significa que la vida eterna es una continuación de la que ya tenemos.

La vida eterna, comienza en este vida, y en este lado de la muerte, y continúa a través de nuestra muerte en este mundo, y en el mundo del más allá.

Muchas veces hablamos de **“la otra vida”**. Pero hablando correctamente no es así. No hay otra vida que no empiece en este lado de la muerte. La vida eterna tiene que ser adquirida aquí y ahora si ha de ser gozada allá.

Esta vida, la muerte no puede apagarla ni anularla, no puede ponerle fin, igual que la muerte no puede ponerle fin a Dios.

Es por esto que la muerte del creyente no es una tragedia, sino el primer paso hacia la glorificación del creyente.

Mientras permanecemos en este mundo, tenemos y participamos de dos naturalezas en nosotros: La nueva naturaleza nacida del Espíritu, la cual nunca habrá de morir; pero tenemos también dentro de nosotros la naturaleza corrupta, la del hombre natural.

Es debido a esto, la terrible batalla que continuamente tenemos que librar.

Es por esto que muchas de las tentaciones que nos asedian no son de fuera, sino de dentro; se levantan dentro de nosotros mismos. Es la vieja naturaleza, pecadora, que sigue haciéndose sentir.

Debemos entender, empero, que esta vieja naturaleza fue crucificada con Cristo. Aunque surja y nos cause a veces graves problemas de pecado en nuestras vidas.

Hasta que nuestro espíritu parta con el Señor, tendremos de frente a ese enemigo interno en nosotros. Es con la muerte que la batalla termina. Entonces es que quedaremos librados de la vieja naturaleza.

Es cuando seamos despojados de estos cuerpos pecaminosos, que ya no tendremos que enfrentas las necesidades deseos de esta carne corrompida.

Es con la muerte donde comienza la verdadera gloria. No es el purgatorio lo que nos espera, no es la tumba lo que nos aguarda, no es entre comillas un sueño, sino que es Cristo que nos espera para estar alrededor de su trono gozando de un estado de glorificación verdadera.

Cada uno que es llevada a su presencia en el cielo, llega ya liberado de los embates del pecado, la maldad, el dolor y la iniquidad de este mundo. Es allí donde el gozo habrá de ser absoluto y perfecto para siempre.

Solamente cuando éste paso sea una realidad, en cada uno de los hijos de Dios, entonces habrá de estar presente con el Señor toda la familia de Dios. La entrada a esa presencia del Señor, es un paso en la glorificación y el gozo de cada creyente. (Vea Hebreos 11:40).

El próximo paso de la edificación de los redimidos es la transformación o resurrección del cuerpo, en el día final. La gloria será completada cuando recibamos nuestros cuerpos glorificados para siempre.

“Entonces conoceremos, como fuimos conocidos...”.

El siguiente paso de la glorificación del creyente es el juicio.

Generalmente cuando se habla del juicio se percibe como algo muy terrible. Ese juicio solamente será terrible para los impíos de este mundo; sin embargo habrá de ser algo muy diferente para los hijos de Dios. Ese juicio es tiempo de vindicación. El dolor, sufrimiento, la persecución y el martirio de los creyentes habrás de ser vindicados ese día.

Cristo habrá de aparecer ese día como Juez, para arrojar a todos nuestros enemigos a la condenación eterna.

Ese día es día de galardones para los creyentes.

Aunque no merecemos nada de Dios, pero Dios no habrá de dejar de recompensar la fidelidad de sus escogidos, el trabajo de sus siervos, ese día de recompensas es un día de glorificación para cada creyente en Cristo.

El último de los pasos en esta glorificación es nuestra entrada en “los cielos nuevos y la tierra nueva.”

Juan nos dice:” Y vi un Cielo nuevo y una tierra nueva, pues el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no es.

Y yo Juan, vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descendiendo del Cielo de Dios, como una esposa ataviada para su marido.

Y oí una gran voz del Cielo que decía:

He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres; él morará con ellos, y serán su pueblo, y dios mismo estará con ellos como su Dios.

Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos, y ya no habrá muerte, ni más llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas pasaron...”.

Apocalipsis 21:1, 2,4.

La glorificación del creyente estará completa, cuando haya entrado en los nuevos Cielos y en la nueva Tierra.

Que cuadro más diferente le espera a los impíos. Mientras nosotros entramos a la gloria eterna, a ellos les espera el tormento de la eternidad.

La suerte está echada.

Gloria a Dios por nuestra herencia en la glorificación eterna.